

S.T.
51615
2018



FACULTAD DE HUMANIDADES
INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA
CARRERA DE SOCIOLOGÍA

Los sentidos colectivos de la autogestión:

**Una aproximación a la representación social del trabajo en el Centro
Comunitario Las Cañas.
Valparaíso (2014-2017).**

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciado en Sociología y
Título Profesional de Sociólogo

CHEN TSÚ SALAS KAM

Profesor Guía:

Carlos Marcelo Charlín De Groote



AGOSTO 2018

*A la memoria de
Amelia Rayén Salazar Jorquera*

Prohibido olvidar (fragmento)

*Pobre del país donde lo malo controla,
donde el civil se enamora de la corrupción.*

*Pobre del país alienado por la droga,
porque una mente que afloja, pierde la razón.*

*Pobre del país que, con la violencia crea
que puede matar la idea de su liberación.*

*Pobre del país que ve la justicia hecha añicos
por la voluntad del rico o por orden militar.*

*Cada nación depende del corazón de su gente,
y a un país que no se vende, nadie lo podrá comprar.*

No te olvides.
(Rubén Blades)

Coplas del payador perseguido (fragmento)

*El trabajo es cosa buena, es lo mejor de la vida
pero la vida es perdida en campo ajeno.*

*Unos trabajan de trueno
y es para otro la llovida.*

*El estanciero presume de gauchismo y arrogancia
él cree que es extravagancia que su peón viva mejor.*

*Más no sabe ese señor
que por su peón tiene estancia.*

(Jorge Cafrune).

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo significa el cierre de un ciclo en mi vida, marcado por la experiencia de estudiar sociología, la que, a su vez, se encuentra ligada con la experiencia de vivir en Valparaíso, que significó un proceso de migración a pequeña escala.

Larga ha sido la vuelta hasta el momento y largos han sido los años que han pasado desde que decidí estudiar sociología en Valparaíso, y diversas han sido las experiencias, los aprendizajes y reflexiones compartidas con todas y todos quienes nos hemos cruzado y caminado una parte del sendero iniciado hace nueve años. A todas y todos aquellos con quienes hemos compartido un camino de hermandad y compañerismo en sus diversas expresiones, les agradezco profundamente por habernos encontrado, por compartir la amistad, por crecer juntos cuando la vida nos ha encontrado.

De manera particular, agradezco sobre todo a Patricia Kam y Juan Salas, mi madre y padre, quienes han estado apoyando mis decisiones desde el inicio. Asimismo, agradezco la oportunidad de haber crecido con la presencia, el apoyo y la preocupación de mis abuelas y abuelos, pues en ellos he visto la sencillez y complejidad de la vida en su día a día.

Agradezco a mi familia, simplemente por ser como son y estar allí siempre, pues debo en gran parte a ellos, la posibilidad de estar culminando este proceso y de estar en este mundo, que es básicamente, el escenario donde se transforman en prácticas las maneras de comprender la vida que, hasta cierta medida, son las que ellas y ellos me han transmitido.

En general, agradezco a todo quien forma parte del tejido de un entramado mayor, del cual este trabajo es sólo el intento de narración en un fragmento. De aquel gran tejido, en que se sostiene y mantiene encendida la indignación como motor para la construcción de una sociedad nueva, y otorga el soporte que permite resistir a la violencia y a la injusticia, me he provisto del marco más general de esta investigación; la concepción valórica en la que se anclan las inquietudes y motivos de fondo y que, de la misma manera, guían las perspectivas más personales y a la vez colectivas en la orientación de este trabajo.

Quiero agradecer y manifestar mi profundo cariño, admiración y respeto al Centro Comunitario Las Cañas, a quienes trabajan en él, por la enorme labor que realizan. Por sentir y hacer primeramente con el corazón, por encarnar las ansias de

transformación y el grito que exige justicia, en vida, energía y poder comunitario transformador de realidad. Gracias, por enseñar todos los días que sembrar con amor y rebeldía es la manera en que abren caminos en medio de la adversidad y el dolor. Aquello no solamente es una labor ejemplar, necesaria y escasa en estos tiempos, también contiene una belleza inmensa.

RESUMEN

La presente investigación es una aproximación hacia la construcción del conocimiento producido en torno a las representaciones sociales del trabajo realizado por el Centro Comunitario Las Cañas, desde la perspectiva de sus trabajadores y trabajadoras.

A raíz de la trayectoria de la organización, así como de quienes sostienen su actividad, se pretende rescatar y reconstruir los sentidos elaborados en torno a esa propia actividad, los cuales, puestos en relieve sobre las transformaciones del contexto social particular, suponen giros epistémicos que significan nuevas u otras maneras de comprender la realidad y significar la experiencia de trabajo comunitario, en una organización que lleva alrededor de diez años funcionando en las alturas del Cerro Las Cañas, en la ciudad de Valparaíso.

INDICE

Agradecimientos	3
Resumen	5
INDICE.....	6
ABREVIATURAS Y ACRÓNIMOS.....	9
INDICE DE CUADROS, FIGURAS Y GRÁFICOS.....	10
Introducción	11
FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	14
Pregunta de investigación.....	23
Objetivo general	23
Objetivos específicos	23
Marco teórico	24
Capítulo 1: La cara oculta de la Modernidad.	24
1.1 Elementos para la reflexión sobre el problema de la dependencia colonial en la teoría social latinoamericana.....	24
1.2 El problema de lo subalterno en las ciencias sociales; continuidades y contradicciones	27
1.3 Crítica a la modernidad	29
1.4 Colonialidad del saber, del poder, del ser	31
1.5 El actual patrón de poder mundial.....	36
1.6 La “falacia económica”	37
1.7 Saberes emergentes desde las fronteras.....	40
Capítulo 2: Estado y sociedad civil.	41
2.1 Construcción del Estado nacional en Chile	41
2.2 La autogestión como fundamento en la construcción de otra sociedad.....	43
Capítulo 3: El trabajo en el neoliberalismo.....	45
Capítulo 4: Fundamentos teóricos de los caminos invisibles de la realidad social	53
4.1 La imaginación como fuente de conocimiento	53
4.2 Imaginación e imaginario	53

4.3 Representaciones sociales e imaginarios sociales	54
4.4 Las representaciones sociales	55
4.4.1 La realidad social	56
4.4.2 Concepto de Representaciones Sociales.....	57
4.4.3 Lo social de la representación.....	58
4.4.4 Formación de las representaciones sociales	59
4.4.5 Funciones de la representación social	60
4.4.6 Dimensiones de las representaciones sociales.....	61
4.4.7 Cómo se estudian las representaciones sociales	62
4.4.8 Algunas investigaciones sobre las representaciones sociales del trabajo	63
4.5 La memoria colectiva	64
Relevancias	67
Consideraciones éticas en el proceso de investigación.....	69
Capítulo 5: Diseño metodológico	70
5.1 El paradigma cualitativo	71
5.2 Técnicas de producción de información	80
5.3 Análisis de la información.....	82
Capítulo 6: Análisis	84
6.1 Una aproximación procesual sobre la construcción de la representación social del trabajo desde la trayectoria de trabajo comunitario del Centro Comunitario Las Cañas.....	85
6.1.1 Contextualización social del trabajo comunitario en el Cerro Las Cañas	85
6.1.2 El Centro Comunitario Las Cañas	92
6.1.3 Etapa de heterogestión institucional.....	93
6.1.4 La toma del centro.....	94
6.1.5 El comedor solidario.....	95
6.1.6 La apuesta por la transformación social desde la Educación Popular	96
6.1.7 La catástrofe social	96
6.1.8 Autogestión “a pulso” del trabajo comunitario	97
6.1.9 La apertura de la idea de autogestión	103
6.1.10 La creación de la Unidad Productiva.....	112

6.1.11 Intercambio de experiencias con el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos, Buenos Aires.....	117
6.1.12 La construcción del campo de la representación social del trabajo.....	120
6.1.13 Contenidos del núcleo y la periferia del campo de la representación social del trabajo: el trabajo comunitario autogestionario.....	121
Conclusiones	123
fuentes electrónicas.....	128
Bibliografía.....	129

ABREVIATURAS Y ACRÓNIMOS

ACHNU: Asociación Chilena Pro Naciones Unidas.

ACJ: Asociación Cristiana de Jóvenes.

CAD: Centro de Atención Diurna.

CCC: Centro Comunitario Las Cañas.

CESFAM: Centro de Salud Familiar.

CGT: Central General de Trabajadores.

CIJ: Centro de Integración Juvenil.

COMUNICOOP: Cooperativa de Trabajo en Servicios Sociales Comunitarios del Cerro Las Cañas.

CONACE: Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes.

CORDICOOP: Cooperativa de Trabajo Cordillera.

CTA-A: Central de Trabajadores de la Argentina – Autónoma.

CTEP: Confederación de Trabajadores de la Economía Popular.

EPES: Educación Popular en Salud.

FUCVAM: Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua.

IIRSA: Iniciativa de Integración Regional Sud Americana.

MOI: Movimiento de Ocupantes e Inquilinos.

PIB: Programa de Intervención Breve.

PPF: Programa de Prevención Focalizada.

SELVIHP: Secretaría Latinoamericana de Vivienda y Hábitat Popular.

SENAME: Servicio Nacional de Menores.

TAC: Taller de Acción Comunitaria.

INDICE DE CUADROS, FIGURAS Y GRÁFICOS

Ilustración 1. Lo social de la representación. Fuente: elaboración propia 59

Tabla 1. Las dimensiones del contenido de la representación social. Fuente: Sandra Araya, 2002. 62

INTRODUCCIÓN

El oficio del sociólogo está cruzado por la reflexividad; requiere idas y vueltas en el entramado de un relato, donde se incorporan distintos elementos que el investigador va definiendo, hasta cierta medida, de manera racional, y otros elementos que definen al investigador en su manera de comprender la realidad. En relación a este doble proceso, que indica la sujeción de quien investiga en relación a su propia posición en el mundo, emerge el interés por la comprensión de algunos aspectos de la realidad social en su complejidad, no así su explicación de causas determinantes. En este proceso, va construyendo el lente desde el cual la interpreta, producto del esfuerzo por desarrollar la composición de ese relato sobre el mundo, de ese fragmento de realidad social.

El enfoque sociológico, es como un teleobjetivo que recorta ese fragmento, ampliándolo o reduciéndolo según lo que queramos observar. En ese sentido, el lente como metáfora de una matriz epistemológica, es un caleidoscopio que refleja la composición de encajes moldeados por el ingenio de un constructor, que se ha formado a su vez, en relación al aprendizaje realizado en distintos derroteros de la experiencia social.

La comprensión de la complejidad de los fenómenos sociales desde una mirada sociológica, requiere pensar en distintos niveles de lo que definimos como un problema de investigación. En tal proceso, se intenta lograr la articulación de un argumento armado en base a un conjunto de reflexiones relacionadas a la construcción del problema sociológico en sus implicancias ontológicas, epistemológicas y metodológicas.

En la construcción de ese relato o línea argumentativa, en esta investigación, se ha intentado relacionar ciertos elementos presentes en algunas corrientes de pensamiento teórico-social latinoamericano acerca del análisis de la dependencia colonial, de acuerdo a ciertos aportes que, desde la producción teórica latinoamericana, permite situar esa relación como articuladora de una matriz de violencia estructural, desde donde podemos posicionarnos para comprender nuestra realidad social contemporánea.

En conjunto con este análisis, se incorporan los elementos que sitúan nuestro problema de investigación en su particularidad, y desde allí aproximarnos hacia la construcción de un tipo particular de conocimiento social: las representaciones

sociales. El interés por el estudio de las representaciones sociales, radica en la búsqueda por la comprensión de un contexto particular, y también para establecer algunos criterios en torno a una puesta en relieve sobre procesos sociales de mayor amplitud, vale decir, la relación de un contexto particular de acuerdo a un sistema de relaciones de mayor amplitud, desde donde se toma una posición para problematizar acerca de contradicciones, tensiones, o al menos, disonancias en torno a un modelo hegemónico de sociedad.

En tal orientación, interesa un proceso de construcción de organización socio-comunitaria, en tanto también supone la construcción de un conocimiento proveniente de esa misma experiencia. En función de ello, la pregunta de esta investigación versa sobre el conocimiento emergente en torno a la experiencia de trabajo comunitario del Centro Comunitario Las Cañas; la labor de esta organización social que lleva funcionando más de diez años en el Cerro Las Cañas y en sectores aledaños, que se comprende como regeneración social, en torno a esta población de Valparaíso.

Esta labor de regeneración social, emergente a niveles comunitarios en Chile, se manifiesta obstinadamente dentro de un escenario político e histórico, caracterizado por el debilitamiento de los soportes de una concepción colectiva de la vida en sociedad. El desdén imperante hacia el bien común, la valoración excesiva del individualismo y la competencia como modelo de desarrollo individual y social, entre otros fenómenos, son relaciones que han socavado sentidos de lo comunitario. Aquello como resultado de procesos de des-estructuración y debilitamiento de lo colectivo, en merced de la acumulación y privatización del poder y los recursos, acorde a la estructura de distribución a nivel global.

Siguiendo la línea de este diagnóstico, cabe hacer patente que el investigador siempre está sujeto a su experiencia como humano, siendo aquello determinante en su práctica, pues los procesos reflexivos que guiarán sus conclusiones siempre estarán mediados por el conjunto de las condiciones sociales en las cuales investiga. Inevitablemente, ello conlleva a que el investigador sea el principal instrumento que selecciona y analiza la información que tomará en cuenta. No obstante, la composición de una lectura sobre la realidad social ocurre de acuerdo a su posición y a su experiencia en el mundo, por ello, el conocimiento se encuentra situado en un tiempo y espacio definido, y sujeto a un proceso dialógico con las condiciones sociales en que se produce. En tal dirección, no hay sujeto de conocimiento desligado de sus condiciones sociales, ni mucho menos conocimiento puro, generado de manera auténtica en la mente de una sola persona.

De acuerdo a lo anteriormente mencionado, lo expresado en este documento, es en gran parte fruto de procesos colectivos de aprendizaje y reflexión, a raíz de la experiencia de organización comunitaria en torno a la catástrofe social del año 2014 en Valparaíso, en participación directa con el Centro Comunitario El Vergel y Centro Comunitario Las Cañas, en colaboración con el Centro Comunitario Las Huaitecas y Centro Comunitario Santa Ana; trabajo del cual me hago responsable individualmente ciertamente, pero del cual no puedo apropiarme más que de modo secundario.

Tomando en cuenta estos elementos, se presenta a continuación, el producto de un proceso de investigación social, que pretende ser una aproximación hacia los sentidos del trabajo comunitario del Centro Comunitario Las Cañas, desde sus trabajadoras y trabajadores, los cuales han llevado a la creación de la Cooperativa de Trabajo Comunicoop.

FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

El contexto histórico que la sociedad chilena atraviesa, se encuentra marcado por la actualización de un modelo civilizatorio que ha adquirido ribetes mundiales nunca antes alcanzados. Este modelo civilizatorio, como en gran parte del Cono Sur, logró consolidarse en las últimas cuatro décadas mediante una dictadura cívico militar que reordenó el escenario de las fuerzas políticas en la sociedad. Esto quiere decir, el restablecimiento de la jerarquía oligárquica, dominante en la construcción, tanto del orden colonial como del orden republicano.

La llegada de la Unidad Popular a principio de la década de los años setenta, se logra en un contexto marcado por la polarización política a nivel mundial, signado continentalmente por la Revolución Cubana y la lucha armada, como vía para contrarrestar el poder de las oligarquías nacionales asentadas en las esferas del poder político y económico, nutridas por las cadenas de alimentación con los centros occidentales del poder global.

Aquel reordenamiento, se realiza sobre la apertura de las posibilidades de construcción de un orden político cristalizado desde el movimiento popular, por medio del desarrollo de formas de poder popular originadas en los campos, los barrios, las industrias; testimonios de maneras subalternas de comprender y resolver aspectos básicos de la existencia en sociedad.

En ese sentido, la llegada de un gobierno socialista, intentando cambiar el Estado desde dentro por medios democráticos, fue fruto de la cristalización del movimiento popular que llevaba en sí, el desarrollo de una trayectoria de auto-organización democrática en relativa autonomía con el Estado, cooptado desde su origen por la oligarquía mercantil. El horizonte de transformación de un gobierno de estas características, consistía en el impulso del poder popular mediante el control campesino con la profundización de la Reforma Agraria, el control obrero en el impulso a la industria nacional, el control comunitario a nivel vecinal, en los barrios y tomas de terreno.

La violencia física y simbólica ejercida sobre los sectores populares en Chile a raíz de la dictadura, es entendida como la continuidad de una matriz colonialista fundante del Estado, basadas en el genocidio selectivo y el epistemicidio. El primero mantiene relación con la detención, tortura, ejecución y desaparición de miles de personas; el segundo tiene relación con la eliminación del conocimiento materializado en la

destrucción patrimonial, y así como en otras dictaduras latinoamericanas, la desaparición y desvinculación de niños y niñas con su familia y su identidad.

También epistemicidio, toda vez que supone el exterminio de los sujetos que encarnaban el conocimiento sobre el cual se sostenían prácticas organizacionales incompatibles con el desarrollo del patrón de poder global, en lo que refiere al control sobre distintos espacios de la vida social; como el control sobre territorio y sus recursos, la producción simbólica, la producción y redistribución de la economía. No obstante, la violencia explícita, física, deja de ser necesaria para mantener el control social, siendo así que, una forma sutil en que el Estado al servicio de la oligarquía logra tal control, es por medio de algunas acciones que apuntan a ocultar las voces de los oprimidos e inhabilitar el desenvolvimiento de sus fuerzas colectivas.

En ese sentido, la derrota del gobierno de la Unidad Popular, en base al genocidio selectivo de la población bajo la idea del enemigo interno, implica una acometida contra el desarrollo del poder popular, materializado en el control de la sociedad civil sobre espacios que históricamente les habían sido negados desde el poder instituido del Estado chileno, hecho a medida para la mantención del orden colonialista, por tanto, de los privilegios de una minoría detentora del poder.

Desde el centralismo y autoritarismo estatal, se re-establece un modelo de desarrollo social concordante con los intereses de los agentes dominantes del patrón mundial del poder, encarnado en las empresas de capital transnacional que, por medio de sus instituciones, como el Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano del Desarrollo, establecen los marcos regulatorios para el desarrollo de la sociedad en un sentido amplio, es decir, sobre todas las esferas de la vida social.

Las transformaciones del Estado que apuntan a las imposiciones de las reglas del juego neoliberal, han llevado a que éste termine constituyéndose no tan sólo en el garante económico las corporaciones neoliberales, sino que también en soporte ideológico de una realidad dominada por los valores de la competencia e individualismo, a su vez, presentados como parte de la naturaleza humana.

La re-inauguración de este orden en manos de los militares, asiste también a la actualización de la ideología liberal, el neoliberalismo, que trae consigo el imaginario de desarrollo social basado en el crecimiento económico como fin último, lo que significa que el ser humano y sus condiciones de vida se supeditan a éste, encubriendo la cada vez más desigual distribución de la riqueza y del poder social. Así también, el individualismo, como el correlato de este modelo de civilización, en la

medida que se instala bajo el manto de lo aparentemente natural, la competencia, como valor que estimula el crecimiento económico y personal -espiritual- de la sociedad, de tal manera que, el Estado, en tanto agente mediador del bien común, comienza a representar una tranca para el desarrollo de acuerdo a la lógica del *laissez faire*, que es, a su vez, el correlato del darwinismo social, relegándolo hacia una función meramente subsidiaria.

En la *Doctrina del Shock*, Naomi Klein (2007) denomina “capitalismo del desastre” a la manera en cómo el capitalismo se ha servido de las crisis para poder expandirse. La crisis como generadoras de shock, haciendo alusión a las terapias conductistas de la siquitaría en los individuos, en este caso a nivel de sociedad, como terapia de conductismo masivo, que Ignacio Martín Baró conceptualiza como “trauma político”, desde un análisis sicosocial de la guerra en El Salvador. Las terapias de shock se enfocan en lograr una suerte de “reseteo” de la memoria, de tal modo que los individuos puedan re-comenzar, a partir de un supuesto punto cero de la experiencia, desde la tabla rasa. En relación a esto, la autora documenta la manera en que se fue configurando esa terapia de shock masiva mediante la producción de una crisis a raíz de un boicot económico, que lleva finalmente al Golpe Militar del 73.

El modelo civilizatorio existente detrás del patrón mundial de colonialismo, ha logrado absorber las posibles amenazas a su continuidad, de manera tal que, las crisis se tornan necesarias para profundizar el desenvolvimiento de sus fuerzas internas. Así pues, el modelo extractivista desarrollado en base a la explotación de los territorios y sus habitantes, encuentra en las ruinas que deja el paso de la destrucción, por el motivo que sea, la oportunidad para sentar las bases de un nuevo comienzo. En cada catástrofe natural o social se abren nuevas posibilidades de expansión del capitalismo, cuestión que Milton Friedman veía en la ocurrencia de las crisis.

La instalación de la idea de libertad como principio estructurante de la economía neoliberal, vale decir, la autorregulación del Mercado, de acuerdo a la naturalización de la competencia como valor naturalmente dado, se refleja en el encubrimiento de las relaciones desiguales existentes en la distribución de los recursos sociales. Y aquello trae como consecuencia, la profundización de la segregación en la sociedad, toda vez que la distribución desigual de los recursos, produce que el estado de satisfacción de las necesidades del conjunto de la población, es decir, la calidad de vida de la población, esté cruzada de manera negativa por la situación socio-económica de cada individuo. Lo que, es decir, la autorregulación de la economía genera segregación y exclusión social, las que se encuentran en una relación de retro-alimentación.

Esta situación de crisis permanente que se manifiesta a nivel global, y bajo la lógica de desigualdad geopolítica entre centros y periferias, es necesaria situarla en el contexto de la ciudad de Valparaíso. Esta ciudad, perteneciente al área metropolitana de Chile, se encuentra constantemente en una crisis sistemática y silenciosa, encubierta detrás la promesa del progreso social y modernización democrática, mientras se expanden las redes de expansión del capitalismo y las cadenas de dominación globales. De modo tal que, la riqueza producida por la actividad portuaria, no se condice con las altas cifras de desempleo; la concentración de la población y la expansión urbana no se condice con la demanda de servicios públicos, ni se condice con la infraestructura en la red pública de salud. Sólo por mencionar algunos problemas en particular.

Uno de los conflictos actuales en la ciudad de Valparaíso que marca la escritura de esta tesis, está representado por la especulación inmobiliaria, que responde, en parte, al crecimiento poblacional y el aumento de valor del suelo, acrecentando la presión sobre los habitantes de sectores de la ciudad preciados por la industria inmobiliaria. Presión que se manifiestan y vive como procesos de gentrificación para gran parte de la población.

El uso del borde costero, así como la construcción en altura realizada en los cerros, se encuentra en el centro del conflicto por el derecho a vivir en una ciudad que ha desarrollado a lo largo de los siglos, una organización propia que, como una de las principales ciudades-puerto del país, también es clave para el modelo de desarrollo primario-exportador.

Así como se han logrado verificar ciertas irregularidades en los permisos de edificación en algunas obras polémicas en los últimos años, también ocurren situaciones anómalas en sectores donde la industria inmobiliaria tiene especial interés, por ejemplo, los frecuentes incendios y demoliciones de inmuebles en Cerro Barón. Situaciones de las cuales existen precedentes en otras ciudades metropolitanas en Latinoamérica que ya han atravesado procesos intensivos de gentrificación, como el caso del Barrio La Boca en Buenos Aires, o la erradicación de población por medio de la militarización en favelas, para los Juegos Olímpicos 2016 en Río de Janeiro.

En parte, por su geografía, la ciudad también presenta problemas para el manejo de los residuos domiciliarios y los producidos por la actividad inmobiliaria, acrecentado por irregularidades en los contratos entre la municipalidad y los prestadores de esos servicios durante las últimas administraciones municipales, que se asentaron por dos décadas en el gobierno. Todas estas irregularidades, conllevan que los residuos no

se depositen donde corresponde y tengan un correcto manejo, proliferando los vertederos clandestinos. Siendo así que los problemas se desplazan y ocultan en espacios periféricos de la ciudad, tales como las quebradas y partes altas, en donde también existe el problema de la forestación con especies introducidas que, a lo largo de los años, han modificado el equilibrio biológico.

Todo ello, sumado al cambio climático, anunciado desde hace décadas, pero aparentemente fuera de la jurisdicción de la “mano invisible”, ha llevado a la acumulación de factores que llevan cada año a vivenciar el peligro inminente de una catástrofe de proporciones en la ciudad, como las ocurridas en el lapso de una década: destrucción de gran parte de la calle Serrano, por explosión de gas en verano del 2007 en pleno Barrio Puerto; el año 2008 en el primer incendio del Cerro La Cruz; verano de 2013 en el incendio de Rodelillo y Placeres; abril de 2014 en la ocurrencia del incendio urbano más destructivo del cual se tiene registro, que afectó a siete cerros de la ciudad, y del cual el Cerro Las Cañas fue uno de los más afectados.

Aun así, contando con estos precedentes, a nivel de gobierno central y de ciudad, se evidencia incapacidad para poner en marcha un plan preventivo eficaz. Por incapacidad, por desidia o derechamente por el resguardo de intereses privados, son cuestiones que siguen sin resolver y que, ante la falta de investigación rigurosa, cabe preguntarse sobre la intencionalidad que hay detrás de estos acontecimientos y detrás de todo acontecimiento previsible, pero que, acorde a la lógica de libre-competencia y el “dejar hacer” (*laissez faire*) que impone el modelo social chileno, no se toman las acciones necesarias para la prevención.

Cabe formularse esas preguntas cuando queda en evidencia que las cada vez más frecuentes catástrofes y “zonas de sacrificio” del “crecimiento económico” nacional, que es la otra cara encubridora de la desmedida y desigual riqueza transnacional, generalmente golpean a una población vulnerable. Cabe preguntarse por la responsabilidad y la intencionalidad existente en estos acontecimientos, puesto que siguen ocurriendo, como la catástrofe de grandes proporciones ocurrida tres años después del mega-incendio, en verano del 2017, cuando se incendiaron sectores de Laguna Verde, Playa Ancha y Montedónico.

En este sentido, el neoliberalismo, considerado como fase histórica actual del capitalismo, impuesto mediante la violencia de la dictadura, no domina exclusivamente sobre el campo de la economía, como si estuviera escindido de sus estructuras sociales, sino más bien al contrario, implica la hegemonía o el “piso básico de prácticas sociales para todo el mundo, y una esfera intersubjetiva que

existe y actúa como esfera central de orientación valórica del conjunto” (Quijano, 2000, p. 215).

El discurso del desarrollo dominante se encuentra configurado en torno a una concepción histórica lineal dominada por la idea de un *telos*, definido por la experiencia de países que ya alcanzaron aquel deseado estado. Por medio de este discurso se impone un modelo civilizatorio que norma de acuerdo a una lógica vertical el “campo de lo posible”; así se define en gran medida la manera en que se debe vivir y organizar la experiencia social en todos los lugares, no importando las formas en que históricamente se ha realizado, pero encubriendo a la vez, que el desarrollo de algunos territorios se sostiene en relaciones de desigualdad que conllevan al subdesarrollo de otros.

Es la abstracta mano invisible del Mercado que comienza a regular no sólo la riqueza económica, sino también la distribución del poder en una sociedad fracturada por el colonialismo, que incuba dentro de sí la desigualdad social como motor, como base de su estructuración. De manera tal, las funciones que el Estado asume desde principios del siglo XX para hacer frente a las precarias condiciones sociales de las masas desposeídas, en base a las conquistas logradas por el movimiento popular y ampliadas bajo la concepción del Estado de Bienestar, comienzan a ser traspasadas a agentes privados que prestan servicios, bajo la égida de tercerización o externalización, entendiéndose, desligamiento y delegación a terceros de las garantías constitucionales que el Estado mantiene para con la población.

El Centro Comunitario Las Cañas, así como muchas otras organizaciones de carácter comunitario, surge a raíz de la necesidad de organización barrial para dar soluciones colectivas a un conjunto de necesidades elementales de la población, desde la población, tomando en sus manos tareas que, si bien son responsabilidad del Estado, debido a su persistente ausencia, son llevadas a cabo por un grupo de avanzada, el que, en base a sus propias interpretaciones de la realidad, de acuerdo a su historia y su origen, rescatan en su práctica el sentido del origen de la vida social barrial en los cerros, construidas a pulso, persistiendo aún la existencia de otras formas de construir socialmente la realidad cotidiana con o sin el Estado; moldeando y rearmando el relato de lo que ha significado la experiencia de habitar y trabajar en los cerros de la ciudad de Valparaíso, dotando al espacio de sentido, transformarlo en hábitat. Así como otras organizaciones comunitarias, ha debido afrontar los efectos que sobre la población han dejado las consecuencias del modelo de desarrollo del *laissez faire*, el capitalismo salvaje, desregulador de la actividad

económica y las consecuencias que conlleva dejar de lado el bien común de la población por debajo de la libertad económica de las empresas.

En tal escenario, las organizaciones comunitarias de la sociedad civil, se encuentran en una situación de precariedad frente a la lógica empresarial tecnocrática que permea todos los espacios de la sociedad, puesto que son obligadas a ingresar en una dinámica de competencia por recursos económicos que son dispuestos para cumplir con esas labores. La competencia, como canon relacional, obliga a las organizaciones comunitarias a situarse en escalafón intermedio entre la población y el Estado, como agentes facilitadores de las labores que a este le corresponden, pero siendo un apéndice de él. Así, las organizaciones comunitarias, sus trabajadoras y trabajadores ingresan en un sistema de competencia por recursos, sin contar con el reconocimiento de la producción generada a partir del trabajo que se realiza, relegándolas a la categoría de beneficiario, y someténdolas a la incertidumbre de no contar con un respaldo que permita sostener labores de transformación de largo aliento, más que de modo tangencial, de acuerdo a proyectos acotados, bajo los cuales se establecen relaciones contractuales circunstanciales.

Este trabajo de investigación, en un primer momento, se orienta hacia la comprensión de los marcos generales del escenario en el cual se desarrolla el capitalismo como epifenómeno de la estructuración del mundo de acuerdo al pensamiento y orden colonialista, como matriz estructuradora de cada ámbito de la experiencia social; para posteriormente ser acotado hacia el problema del trabajo y algunos aspectos sobre la producción y reproducción de la vida social desde un proyecto de horizonte comunitario. Llegado a ese punto, lo que se pretende problematizar es acerca de la pertinencia de las construcciones intersubjetivas como mecanismos de resistencia, en tanto posibilitadoras de la imaginación de otro mundo, de las comunidades situadas desde la otra cara de las pretensiones modernizadoras del país, procesos en curso que están transformando radicalmente las vidas de quienes habitan los pueblos y ciudades.

La pregunta que orienta esta investigación versa sobre aquellos elementos que conforman las representaciones sociales compartidas por las trabajadoras y los trabajadores del Centro Comunitario Las Cañas, en torno al trabajo que ellos y ellas realizan. Esto como parte de una tarea de sistematización del conocimiento que se ha ido construyendo en la práctica de una organización comunitaria a lo largo de los años, enfocándonos en un proceso en particular que radica en ciertos aspectos organizacionales que han llevado a una identidad particular como trabajadoras y

trabajadores, que los ha llevado también a la conformación de una cooperativa de trabajo.

Este trabajo representa también el esfuerzo intelectual por situar aquellas prácticas específicas de una organización social comunitaria particular, en contraste con procesos sociales de mayor alcance histórico. El objeto de aquello es lograr, por una parte, el establecimiento de rupturas y continuidades entre procesos sociales que han instituido ciertas prácticas y maneras de comprender la organización social de carácter comunitaria, en conjunto a las transformaciones políticas del Estado y, por otra parte, poner en relación la experiencia del CCC con algunos procesos históricos de movilización y autonomía desarrollados desde el interior de la sociedad civil.

Se comienza con el reconocimiento de la esfera estatal como fuente del poder instituido, que se encuentra en constante tensión con la sociedad civil, la cual es fuente del poder social instituyente, es decir, que apunta hacia transformaciones del orden social. La sociedad civil ha sido receptora de los procesos de desintegración de los vínculos comunitarios, pero también en su seno han permanecido soterrados los mecanismos que permiten la regeneración de las comunidades, en las cuales se incubaba resistencia y propuesta de construcción de otros proyectos de sociedad.

Nos acercamos al problema de investigación mediante la metáfora que Baeza (2004) utiliza para referirse a las construcciones sociales intersubjetivas, como *Los caminos invisibles de la realidad social*. Principalmente en torno al concepto de representaciones sociales, pero contrastándolo con otros elementos tales como los imaginarios sociales y memoria colectiva.

Se reconocen dos fuentes de experiencia significativas en el CCC; el trabajar y el habitar, que otorgan los sentidos base en un proceso constante de re-organización y re-estructuración de acuerdo a las circunstancias particulares dadas por el contexto social del cual es parte el Centro Comunitario, y es en torno a esos sentidos que la misma práctica va re-significándose en diálogo con otras realidades y con otros actores individuales y colectivos. De modo tal que se ha ido fraguando, por un lado, un marco de acción orientada hacia fines comunitarios, y por otro, se han ido configurando los marcos simbólicos para interpretar la propia práctica relacionada con el trabajar y con el habitar.

En este trabajo se pretende rescatar las representaciones sociales en función de las cuales se puedan abordar algunos aspectos estructurantes de la práctica, el discurso y la identidad colectiva en torno a la autogestión, entendida desde el contexto del

Centro Comunitario Las Cañas, que es la mirada de una organización barrial que se encuentra hablando de la autogestión como aspecto definitorio de su propia práctica.

Otro objetivo de esta investigación es relacionar elementos de aquel contexto comunitario, en el cual se desenvuelven los discursos y las prácticas sociales, con algunos elementos sobre la configuración histórica del Estado en relación al desarrollo de la autonomía de las comunidades y las organizaciones de la sociedad civil. Así también como del imaginario del neoliberalismo, que en íntima relación con la subjetividad del colonialismo, cual eslabones de una cadena, representan la continuidad de largos procesos que pueden explicar la estructura de la desigualdad social estructurante de las realidades latinoamericanas.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Qué características sostienen los elementos que permiten aproximarnos al estudio de la conformación de las representaciones sociales de las trabajadoras y trabajadores del Centro Comunitario Las Cañas de Valparaíso, respecto a su propio trabajo, al año 2017?

Objetivo general

Caracterizar los elementos que facilitan una aproximación al estudio de las representaciones sociales producidas por los trabajadores y trabajadoras del Centro Comunitario Las Cañas de Valparaíso, en relación a su propio trabajo, al año 2017.

Objetivos específicos

Comprender los contenidos estables, entendido como los elementos nucleares de la Representaciones Sociales acerca del trabajo, producidas por las trabajadoras y trabajadores del Centro Comunitario Las Cañas de Valparaíso, en relación a su propio trabajo, al año 2017.

Comprender los procesos dinámicos de las representaciones sociales en torno a su propio trabajo, producidos por las trabajadoras y trabajadores del Centro Comunitario Las Cañas de Valparaíso, al año 2017.

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO 1: LA CARA OCULTA DE LA MODERNIDAD.

1.1 Elementos para la reflexión sobre el problema de la dependencia colonial en la teoría social latinoamericana

Actualmente, el capitalismo y las relaciones sociales basadas en el individualismo y la lógica racional-instrumental parecen erigirse como correlato del imaginario social de civilización predominante, que descansa a su vez, en una idea sobre la naturaleza humana.

El desarrollo de las sociedades occidentales y la globalización de una matriz de pensamiento occidental, se encuentra atravesado por fracturas de orden colonialista; el dominio de territorios conquistados como colonia, supone la hegemonía sobre la institución de un nuevo orden social: el control de la población por medio de la violencia, pero también el control sobre la producción del conocimiento hegemónico; relaciones sociales estructuradas en torno a la violencia, en constante tensión con las prácticas y con los saberes producidos en la particularidad de los múltiples contextos sociales.

Este problema también se impone y atraviesa a las ciencias sociales, en sus dos caras, pues la ciencia social europea se encuentra dentro de los márgenes históricos de sus ideas. La academia latinoamericana se encuentra atravesada en sus fundamentos por la historia colonial, de la cual es parte, pero heredera oblicua del pensamiento occidental moderno; de las luces de la Ilustración, pero también especialmente, de los espacios de oscuridad y las cientos de otras luces encendidas en la composición de una filosofía latinoamericana, que no puede ser una filosofía encerrada y pretendidamente universal, sino que, rasgada y recompuesta en cada momento, soterrada por el estatismo y las aulas académicas.

La academia latinoamericana se encuentra atravesada por el colonialismo en sus fundamentos. En ese sentido el problema no debiera ser tangencial, pues desde esa posición se está construyendo conocimiento, no hay que olvidar que, en el caso de la carrera de sociología en Chile, ésta fue cerrada por decreto durante la dictadura, y abierta nuevamente durante el período de transición. La fractura del colonialismo atraviesa sus prácticas, la orientación en la formación científica social, la relación que

se establece entre el poder sobre el conocimiento instituido y el de las comunidades que componen la sociedad civil, del contexto en el cual se desarrolla; en los saberes que quedarán escritos en los libros y de los que quedarán soterrados, y que seguirán vivos en tanto encarnación en prácticas y palabras.

En el pensamiento y en la filosofía latinoamericana se pueden rastrear las relaciones de poder en la producción del conocimiento fundante de las sociedades modernas que se construyeron sobre la exclusión de una gran parte de la población, instalando un sistema de relaciones sociales y la hegemonía cultural sobre los mundos intersubjetivos, desde donde, no obstante, existe una resistencia hacia la homogeneización de la cultura, anclada en diversas fuentes de identidad cultural.

Los primeros movimientos de descolonización económico-política de finales del siglo XVIII y principios del XIX (en Estados Unidos, Haití y repúblicas Hispano-Americanas), dieron sustento a la germinación del pensamiento de autores que desde estos lugares pensaban y actuaban ante la necesidad de romper la opresión que ataban a sus pueblos con las metrópolis coloniales. Aunque influenciados por la Ilustración, desde América Latina, importante fue el pensamiento generado en el corazón de los movimientos previos a la independencia y la conformación de los nuevos gobiernos americanos: Simón Rodríguez, Simón Bolívar, José Artigas, José Martí, entre otros.

Un siglo después de estos procesos en la mayoría de los países de América Latina, se cuestionan las continuidades de la dependencia colonial subyacentes a las independencias políticas de las naciones. En este sentido es relevante la obra de José Carlos Mariátegui, desde el análisis marxista de la realidad peruana en la década de 1920; las estructuras coloniales de la economía, la religión, la educación, el ejercicio del poder político, y la situación de la población indígena.

A medida se avanzaba hacia la segunda mitad del siglo XX, comenzaba a fraguarse la segunda descolonización económico-política. Sin embargo, no se plantea la descolonización intelectual y la ruptura con el pensamiento político proveniente de Europa, y ello tiene como consecuencia, que parte fundamental de las poblaciones, sus saberes y memorias no hayan sido tomados en cuenta en estos procesos.

La descolonización político-económica se pensó a partir de las categorías de pensamiento que acompañaron la colonización de los países que se descolonizaban. ¿Y cuáles eran las alternativas? O bien una economía liberal apoyada en los ideales de autonomía heredados de la Ilustración. O bien una economía socialista siguiendo el ejemplo de la Revolución Rusa. (Quijano, 2000, p.12)

Así es como durante la Guerra Fría se rearticulan tres vías: por una parte, el liberalismo en su versión neoliberal, el cristianismo en sus dos vertientes; una representada por la Iglesia cómplice del Estado y el Capital, y otra vertiente representada por la emergencia de la teología y filosofía de la liberación. Por último, el marxismo, tanto en la contribución en el orden político con la Revolución cubana, como en el orden intelectual que alcanza la teoría de la dependencia, la filosofía y teología de la liberación.

La teoría de la dependencia, desarrollada entre la década del 50' y el 70', pone en el centro de su mirada el análisis de las estructuras económicas, haciendo uso del esquema centro-periferia para explicar la dependencia de estas últimas para con los centros de la economía mundial. El peso que toman estas teorías va acompañado con la legitimación e institucionalización de las ciencias sociales en América Latina; la relación con la Cepal y el análisis estructural de las relaciones económicas, así también con el modelo de desarrollo basado en la Industrialización por Sustitución de Importaciones, que conforma la versión latinoamericana del keynesismo. También, en este mismo plano del análisis de las estructuras económicas, se sitúan las críticas provenientes de lecturas más radicales respecto a la ruptura con estos vínculos de dependencia, como la postura de André Gunder Frank, en quien se basaría posteriormente Immanuel Wallerstein para la teoría del sistema-mundo.

De manera paralela a estas teorías, se desarrolla un pensamiento de liberación con alto compromiso político por la transformación de las sociedades latinoamericanas, sobre todo de las conciencias. La "pedagogía de la liberación", desarrollada principalmente por Paulo Freire en Brasil y en su exilio en distintos países de América Latina; la "teología de la liberación"; de la cual son representantes Gustavo Gutiérrez en Perú, Leonardo Boff en Brasil, Camilo Torres, a su vez, fundador de la sociología en Colombia, entre otros; la "psicología social de la liberación", desarrollada principalmente por Ignacio Martín-Baró en El Salvador y la "filosofía de la liberación" en Argentina, por Enrique Dussel.

No obstante, sin restarle importancia política e intelectual a estos proyectos opositores a la expansión del capitalismo provenientes del marxismo y del cristianismo, también reprodujeron el olvido y el silencio de la *colonialidad*. Según Walter Mignolo (2000), el error consistió en la reproducción del esquema europeo después de la Revolución industrial, la tendencia a pensar que el *colonialismo* había acabado en gran parte a principios del siglo XX. Pensar en la *modernidad* como la siguiente etapa, sin considerar que lo que estaba en juego era en realidad, nuevas formas de *colonialidad*.

En los 70' y los 80' se generaron teorías desde otros lugares de la periferia mundial, enfocadas en el análisis de las consecuencias que tuvo la colonización ejercida en estos lugares; la francesa y británica del siglo XIX, y la colonización portuguesa y española desde el siglo XVI hasta el XIX. Estos trabajos que se conocen bajo el nombre de teorías postcoloniales, van conformando un discurso contra-hegemónico que desplaza y pone en cuestión los saberes producidos en Europa para la legitimación de su dominio.

1.2 El problema de lo subalterno en las ciencias sociales; continuidades y contradicciones

La problematización en torno al sujeto subalterno representa un quiebre con las corrientes dominantes en la producción teórica de las ciencias sociales hasta la década de 1970, siendo una de las vertientes la crítica que proviene del Grupo de Estudios Subalternos en la India. Las investigaciones de este grupo ponían en tela de juicio los macroparadigmas con los cuales se representaba y escribía la historia de los pueblos colonizados, articulando una crítica a la historiografía colonial de Europa Occidental sobre la India y a la historiografía nacionalista eurocéntrica, “tanto en las prácticas de hegemonía cultural desarrolladas por las élites como en los discursos de las humanidades y las ciencias sociales que buscaban representar la realidad de esas sociedades” (Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, 1998, p.70). Aquellos paradigmas son puestos en cuestionamiento desde una nueva historiografía que, de acuerdo a lo señalado por el manifiesto del Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos formado a finales de los 80, tendría que apostar a recobrar la especificidad cultural y política de los procesos en donde el subalterno se presencia como actor, siendo el reconocimiento de éste “el modo que altera, curva y modifica nuestras estrategias de aprendizaje e investigación y entendimiento”.

Desde el grupo de investigación sudasiático, el sujeto subalterno irrumpe en el campo historiográfico, donde hasta entonces era invisible. En un ensayo titulado *Las voces de la historia*, Ranahit Guha argumenta que la invisibilización del sujeto subalterno en la historiografía responde a que el desarrollo de esta ha estado supeditado a la ideología del Estado (“estatismo”), que la utiliza como base estable de legitimación y le otorga hegemonía. Aquello arranca de los orígenes del pensamiento histórico moderno en el Renacimiento italiano, y que se ve reflejado en la teoría política de Macchiavello, en la cual “el estudio de la historia y el estudio del arte de gobernar debieran ser esencialmente lo mismo” (en Guha, 2002, p.18). El

proceso hegemónico desarrollado por parte del Estado implica en este sentido, la institucionalización de los valores y criterios con los cuales se define un hecho histórico y, por consiguiente, los actores sociales que los encarnan. De modo tal que, el Estado hace propia la producción de la historia, al institucionalizarla como ciencia, siendo la historia monopolizada en una gran voz relatora.

En el caso del análisis de la experiencia insurgente de un movimiento campesino en Telangana, India, que Guha describe en *Las Voces de la historia*. Analizando la narrativa de Sundarayya, jefe de la insurrección que confronta el poder del Estado, presente en un libro escrito por él, expone cómo son presentados coherentemente los aspectos constitutivos de la lucha dada por el movimiento. Sin embargo, en esta narración de la lucha, la singularidad de objetivos se da por supuesto, y sobre esto, se estructura la coherencia que proporciona unidad, linealidad y un enfoque discursivo a la narración de un proceso que estuvo constituido por actores que son distintos y actúan por motivos diferentes.

Tal coherencia en el relato se tensiona y resquebraja, cuando la atención se centra en la diversidad de voces excluidas, que hablan más bajo que la voz dominante. En este caso, las mujeres que participaron activamente en el alzamiento, y que también tenían sus propias expectativas de liberación en una sociedad donde solamente el hombre podía ejercer la autoridad; lógicas de organización patriarcales que dentro del movimiento se reproducían. Así a las mujeres no se les confiere la autoría, sino el beneficio de la emancipación, por medio de medidas reformistas que se decretarían luego de la conquista del poder estatal.

La propuesta, según Guha, ante esta instrumentalización de los sectores subalternos por parte de la narratología del estatismo, consiste más que la elaboración de una historiografía alternativa. Implica también la práctica de re-escribir la historia de aquellos sectores. Proceso en el cual se debe romper la univocidad del discurso estatista y “destruir la jerarquización que privilegia a un conjunto particular de contradicciones como principales, dominantes o centrales y considera la necesidad de resolverlas como prioritaria o más urgente que todas las demás” (Guha, 2002, p.30), revelando así, que la cuestión del protagonismo activo de los actores estatistas no es en tal grado y que la instrumentalidad o pasividad de otros actores en la lucha lo es en tanto el discurso estatista se presenta dominante. Aquello debería conllevar a que otras voces bajas logran hacerse audibles y hagan explícita la necesidad de interrogar la historia escrita para volver a escribir su propia historia, rompiendo con una linealidad del relato que funda el orden de la narratología burguesa, a la vez que,

se difumina la coherencia del imaginario que se construye en torno a la verdad objetivada.

Un problema dentro de lo anteriormente dicho, es que los registros escritos de estos sectores son escasos, por lo cual se precisa muchas veces recurrir al testimonio oral de los actores y de su entorno, como fuente para descubrir el pasado de aquellos y aquellas que no figuran en los registros oficiales, y también hacer uso de otras metodologías que puedan aportar al estudio de lo subalterno desde el trabajo interdisciplinario. (Tenti, 2012)

A partir de los años 90', estos trabajos, así también los generados por las corrientes anticoloniales latinoamericanas son recibidos y reinterpretados por el *Grupo modernidad/colonialidad*, sobre la situación latinoamericana.

De la misma manera, la socióloga boliviana Silvia Rivera Cusicanqui realiza importantes críticas a la teoría desarrollada desde este grupo de teóricos intelectuales, argumentando que estos cooptan el discurso crítico desarrollado a partir de la epistemología anticolonial del indianismo; que lo captan y lo vacían de contenido para ser llevados a las aulas académicas en Norteamérica.

1.3 Crítica a la modernidad

A continuación, se presentan algunas ideas desarrolladas sobre la Modernidad europea por quien fundara la corriente filosófica de la liberación, Enrique Dussel, planteadas desde su doble faz no siempre visible. En un primer momento el autor propone una redefinición crítica al concepto hegemónico de la Modernidad, que es fundamental conocer para la comprensión de las teorías desarrolladas bajo la égida del pensamiento situado.

Es posible referirse a la implantación de una *subjetividad moderna*, en el sentido que estas manipulaciones ideológicas constituyen el fundamento de un nuevo "paradigma" de la vida cotidiana, de comprensión de la historia, la ciencia, la religión, que presenta a la Europa Moderna como modelo superior de civilización y en el cual "la Modernidad es una emancipación, una 'salida' de la inmadurez por un esfuerzo de la razón como proceso crítico, que abre a la humanidad a un nuevo desarrollo del ser humano." (Dussel, 2000, p.27)

El "deslizamiento semántico del concepto de Europa" se refiere a que la Europa moderna se presenta como producto de un desencadenamiento lógico, como una "diacronía unilineal", objetivando las relaciones que llevaron a la consolidación de

este imaginario etnocentrista a nivel global, encubriendo a su vez las manipulaciones ideológicas que han operado en aquella consolidación, tales como las construcciones existenciales del romanticismo alemán del siglo XVIII, que según Dussel, opera al nivel originario de una raza y una idea de civilización.

La manipulación o invención ideológica estaría en el ordenamiento que sitúa a Grecia-Roma-Europa en una lógica narrativa de una civilización que se muestra como el desarrollo de una secuencia histórica: 1. la historia de Asia como la prehistoria europea; 2. el Mundo Griego; 3. el Mundo romano, pagano y cristiano; 4. el Mundo Europeo Moderno. Aquello representa parte de la interpretación tradicional de la historia de Europa moderna, que sostiene que la cultura griega fue exclusivamente europea y occidental, y que, desde el desarrollo de la cultura griega y romana, éstas fueron centro de la historia mundial.

El autor pone en juicio esta narración y la cataloga como parte de las invenciones del pensamiento eurocentrista para justificar la idea de la civilización superior, rechazo que presenta en base a dos argumentos. El primero dice que, hasta el Descubrimiento de América, el relato de los pueblos sólo eran pequeñas historias yuxtapuestas, por lo tanto, no existía *una* historia universal, ni existía hegemonía del imaginario histórico de estas culturas. El segundo argumento sostiene que tampoco fueron las civilizaciones más desarrolladas en el mundo, y ni siquiera el lugar geopolítico de la Europa moderna permite que hasta finales del siglo XV haya sido algo así como el centro del mundo, al estar situada en la periferia occidental del mercado euro-afro-asiático y sitiada por el mundo musulmán.

Entre los acontecimientos históricos que tradicionalmente se presentan como iniciales para la implantación de esta subjetividad moderna se cuenta la Reforma, la Ilustración y la Revolución francesa, a los que se les puede sumar otros fenómenos intra-europeos, con los cuales se explica el proceso de la Modernidad sólo desde Europa hacia el resto del mundo. La historia moderna se narra desde la hegemonía de Europa en esta secuencia espacio-temporal: Italia (siglo XV), Alemania (siglos XVI-XVIII), Francia (siglo XVIII), Inglaterra (siglo XVII).

Bajo la eurocéntrica idea de la Historia Universal, la definición de la “modernidad” está encarnada en el espíritu del sujeto histórico que indica una ruptura con el pensamiento teológico, el sujeto racional (*ego cogito*). Sin embargo, la “Historia” se desliga del sujeto histórico de un siglo antes, encubriendo, al sujeto conquistador (*ego coquiro*) que crea las condiciones de posibilidad para la expansión del espíritu y subjetividad europea. Aquello oculta el proceso violento que implicó imponer la “Voluntad de Poder” que lleva al etnocentrismo europeo moderno pretender lograr

identificarse con aquella “universalidad-mundialidad”, en un tránsito lineal y teleológico, constituyendo a todas las otras culturas como su “periferia”.

La Modernidad y su definición hegemónica no es tangencial a la cultura latinoamericana, sino que es fundamental en la constitución de la *Identidad latinoamericana*; así como también “para nosotros, la ‘centralidad’ de la Europa latina en la Historia Mundial es la *determinación fundamental de la Modernidad*.” (Dussel, 2000, p.28)

La metáfora del sistema-mundo, si bien incorpora el colonialismo en la formación del capitalismo y de la modernidad/colonialidad, según Mignolo, deja en oscuridad la colonialidad del poder. Aquello tiene como consecuencia que el sistema-mundo moderno se construya “desde su propio imaginario, pero no desde el imaginario conflictivo que surge con y desde la diferencia colonial” (Mignolo, 2000, p.35), lo cual refuerza la idea de que estos fenómenos –el capitalismo y la modernidad- aparezcan como si fueran exclusivamente europeos, al margen del análisis de su constitución planetaria, es decir, la participación de todo el mundo desde distintas posiciones de poder.

De tal manera, una visión eurocéntrica exalta el papel de la experiencia europea en la formación del capitalismo y la modernidad, ocultando las diferencias coloniales, en función de una “línea unilateral de la historia del mundo moderno que continúa ocultando la colonialidad y mantiene la lógica universal y monotópica desde Europa hacia afuera” (p.58). La teoría del sistema mundo sería un aporte en tanto complemento para el análisis de las relaciones de poder, sin embargo, es objeto de crítica en la medida en que refuerza la idea de que la colonialidad es un derivado de la modernidad, siendo que la colonialidad es constitutiva de la modernidad; la construcción del mundo moderno se funda en el ejercicio de la colonialidad del poder. (p.63)

El imaginario del mundo moderno/colonial surgió de la compleja articulación de fuerzas, de voces oídas o apagadas, de memorias compactas o fracturadas, de historias contadas desde un solo lado que suprimieron otras memorias y de historias que se contaron y se cuentan desde la doble conciencia que genera la diferencia colonial. (pp. 63)

1.4 Colonialidad del saber, del poder, del ser

Las teorías postcoloniales y decoloniales han utilizado una metáfora sobre el orden político del mundo, usando los términos de Norte-Sur de tal manera, que el primero

adquiere el significado de centro político colonizador, mientras que el segundo representa a los territorios oprimidos. Aquello como una forma de representar la dominación de los países colonizadores en el mundo, la que consiste en parte, en la *creación de un orden político mundial jerarquizado y la naturalización de él*; el Norte arriba, el Sur abajo. El poder simbólico sobre las representaciones de la geografía y de la posición estaría reflejada en el mapa, ya que en el espacio no hay orientaciones de arriba o abajo, por lo tanto, la disposición de los territorios en un mapa no puede ser de otra manera que arbitrariamente.

Cabe entonces preguntarse las razones por las cuales el mapa que nos han enseñado, cartografiado por occidentales, coincide con que la posición de las potencias colonizadoras, y el tamaño que ocupa en el plano es encima de los territorios colonizados, al mismo tiempo, representando más espacio de lo que su superficie es realmente. De esta forma, la idea de superioridad se representa en la imaginación del mundo; ellos arriba, nosotros abajo; ellos más grandes, nosotros más pequeños.

“El mapa, que nos achica, simboliza todo lo demás. Geografía robada, economía saqueada, historia falsificada, usurpación cotidiana de la realidad: el llamado Tercer Mundo, habitando por gentes de tercera, abarca menos, conoce menos, recuerda menos, vive menos, dice menos”. (Galeano, 2006, p.362)

Como lo diría Enrique Dussel en *Filosofía de la liberación*; el espacio correspondería al campo de batalla, pero no es el espacio en sentido abstracto, meramente como una cuestión relativa a la física:

El espacio de un mundo dentro del horizonte ontológico es el espacio del centro, del estado orgánico y autoconciente sin contradicciones porque es el estado imperial. No hablamos del espacio claustróforo o agoróforo. Hablamos del espacio político, el que comprende todos los espacios, los físicos existenciales, dentro de las fronteras del mercado económico, en el cual se ejerce el poder bajo el control de los ejércitos. No advertidamente la filosofía nació en este espacio. Nació en los espacios periféricos en sus tiempos creativos. Poco a poco fue hacia el centro en sus épocas clásicas, en las grandes ontologías, hasta degradarse en la mala conciencia de las edades morales, o mejor, moralistas. (Dussel, 1996, p.13)

Hay un punto importante a resaltar que está incorporado en lo que se refieren las citas de Eduardo Galeano y Enrique Dussel, que tiene que ver con la relación que se establece entre relaciones de dominación reflejadas en la jerarquización del espacio ordenado políticamente desde el imaginario colonialista y la forma en cómo se representa el ser latinoamericano.

Relación que se estructura en torno al cómo desde la óptica colonialista, se niega la existencia como sujeto y sujeta a quienes habitan los territorios “vírgenes”, negando su existencia, en consecuencia, su palabra. De esta manera, la representación del espacio mantiene relación entre el control militar sobre los territorios y el control del conocimiento y la subjetividad; “*el signo de la cruz en las empuñaduras de las espadas*”.

Dussel comienza *Filosofía de la Liberación* con una proposición que indica una definición normativa sobre la naturaleza del ser humano, que es reproducida por el pensamiento hegemónico occidental:

“Desde Heráclito hasta von Clausewitz o Kissinger, la guerra es el origen de todo, si por todo se entiende el orden o el sistema que el dominador del mundo controla por el poder y los ejércitos. Estamos en guerra. Guerra fría para lo que la hacen; guerra caliente para los que la sufren”. (p.13)

Lo tratado hasta el momento podría entenderse bajo la idea de lo que se ha denominado como una “cartografía epistemológica”, a lo cual podríamos agregar una idea en relación al espacio del centro como “el espacio de un mundo dentro del horizonte ontológico” ya mencionado más arriba. El pensamiento generado desde los centros del poder colonial está pensado para la justificación de sus prácticas, y establece afirmaciones ontológicas acerca la naturaleza humana, presentando a la humanidad como naturalmente tendiente hacia la dominación de unos sobre otros.

“La ontología, el pensar que expresa el ser- del sistema vigente y central-, es la ideología de las ideologías, es el fundamento de las ideologías de los imperios, del centro. La filosofía clásica de todos los tiempos es el acabamiento o el cumplimiento teórico de la opresión práctica de las periferias” (p.17).

Y la concepción sobre la naturaleza humana que se ha impuesto mediante esta filosofía es en un sentido negativo: “*homo hominis lupu*” o “el hombre es el lobo del hombre” (“*Lupus est homo homini, non homo, quom qualis sit non novit¹.*”). Aquella

¹ “Lobo es el hombre para el hombre, y no hombre, cuando desconoce quién es el otro”. A modo de reflexión en torno a esta frase de Tito Macio Plauto, que es el fundamento del *homo hominis lupu*, podría comprenderse, desde estas críticas provenientes del postcolonialismo, la imposibilidad de conocer al Otro en función de las categorías universales de la razón en el pensamiento ilustrado; la imposibilidad de reconocer a éste en la definición de hombre, por lo cual el Otro se perfila en el anverso dentro del pensamiento binario que distingue lo natural y lo social; en su condición animal.

sería la definición política del *ego cogito*, la expresión ontológica de la ideología de la clase burguesa, dominante en el modo de producción capitalista.

El *ego cogito* (“yo pienso”) sería el espacio central del sujeto de la filosofía moderna europea, el cual establece los límites entre lo humano y lo no humano. El *ego coquiro* (“yo conquisto”) vendría siendo una experiencia anterior a la dominación de otros sujetos, y sobre la cual descansa el *ego cogito*. (Dussel, 1996). El “pienso, luego existo” cartesiano sería uno de los fundamentos del conocimiento de la modernidad, del cual cabe destacar algunas cuestiones relevantes para comprender la manera en que sirvió para la justificación de un sujeto cognoscente universal. Un primer elemento a destacar consiste en que el giro cartesiano, más que una inversión de Dios por el ser humano como sujeto productor del conocimiento, fue un reemplazo del primero por un sujeto universal que adquiere los atributos de Dios, uno de ellos, la capacidad de producir conocimiento verdadero al margen de toda particularidad y corporeidad.

Para poder reclamar la posibilidad de un conocimiento más allá del tiempo y el espacio, desde el ojo de Dios, era fundamental desvincular al sujeto de todo cuerpo y territorio; es decir, vaciar al sujeto de toda determinación espacial o temporal. De ahí que el dualismo sea un eje fundamental constitutivo del cartesianismo. El dualismo es lo que le permite al sujeto en un “no-lugar” y en un “no-tiempo”, lo cual le habilita para hacer un reclamo más allá de todo límite espacio-temporal en la cartografía del poder mundial. Para poder situar al sujeto como fundamento de todo conocimiento, el monólogo interno del sujeto, sin ninguna relación dialógica con otros seres humanos, le permite hacer un reclamo de acceso a la verdad de forma *sui generis*, es decir, como autogenerado, insulado de relaciones sociales con otros seres humanos. El mito de la auto-producción de la verdad por parte del sujeto aislado, es parte constitutiva del mito de la modernidad de una Europa auto-generada, insulada, que se desarrolla por sí misma sin dependencia de nadie en el mundo. Entonces, al igual que el dualismo, el solipsismo es constitutivo de la filosofía cartesiana. Sin solipsismo, no hay mito de un sujeto con racionalidad universal que se confirma a sí mismo como tal (...) Se trata de una filosofía sorda, sin rostro y sin fuerza de gravedad. El sujeto sin rostro flota por los cielos sin ser determinado por nada ni por nadie. (Grosfoguel, 2007, p. 63-64)

Tras el proyecto de la Ilustración están estas ideas de universalismo y la concepción de la naturaleza racional del hombre, sobre la cual se pretendía que pudieran gobernarse a sí mismos y superar de esta manera la sociedad estamental, donde solamente los aristócratas por nacimiento tenían ciertos derechos. Sin embargo, para alcanzar su autonomía, negaron la de otros.

“En base a la distinción entre lo público, con seres autónomos iguales en derechos, y lo privado, con seres dependientes que por sus características naturales eran

presuntamente incapaces de gobernarse a sí mismos: mujeres, proletarios, y los 'otros' colonizados." (Suárez, 2008, p. 36)

De tal manera, es válido para la ciencia europea preguntarse sobre la naturaleza de los sujetos que han encontrado en otros territorios. A finales del siglo XV, una de las formas de colonización usada contra los musulmanes fue la conversión religiosa, en torno a la cual se partía del supuesto que todos los seres humanos tenían religión, y esa era la condición para poder ser convertido, pero además tener religión significaba tener alma. Cuando Colón escribe en su diario después de llegar en 1492 "estos son pueblos sin religión" se estaba refiriendo a que estos se encontraban más cerca de los animales que de los humanos europeos. (Grosfoguel, 2013)

En torno a esto se abre un debate acerca de la naturaleza de estos pueblos, acerca de si tienen alma o no, y aquello deriva en dos discursos contrapuestos en el Juicio de Valladolid de 1552 -en donde se resuelve jurídicamente la cuestión acerca del alma- pero ambos basados en una jerarquía racial, en donde los occidentales estaban en la cúspide y los conquistados en escalones inferiores. Por un lado, el discurso de Sepúlveda, afirmado sobre un racismo biológico, que sostiene que la población indígena americana no tiene alma; por otro lado, el discurso de Las Casas, afirmado sobre un racismo culturalista, que sostiene que sí la tienen, pero que son bárbaros que deben ser cristianizados. (Grosfoguel, 2013)

De acuerdo con este autor, lo que define al racismo es la institucionalización de las relaciones de poder que establecen una superioridad y una inferioridad de determinados grupos a ambos lados de la línea de lo humano. Y existen muy diversas maneras de colocar a grupos humanos diferentes por debajo de esa línea. Dos de estas maneras de hacerlo es por medio del genocidio y el epistemicidio. (Grosfoguel, 2013)

La ciencia también ha tenido interés por registrar a estos pueblos sin alma en sus bestiarios. Así sucedió a finales del siglo XIX con las exposiciones universales en el Jardín de Aclimatación de París -verdaderos zoológicos humanos-, promovidas por la Sociedad de Antropología de París. Herson Huinca (2013) realiza un estudio sobre la exhibición de catorce mapuches que estuvieron en aquellas exposiciones durante 1883 y se refiere a las correspondencias entre la ciencia y el colonialismo, entre cuyas funciones está la legitimación de sus prácticas, es decir, cómo desde las ciencias colonizadoras se estudiaba a los colonizados con la intención de reafirmar la superioridad de la calidad de ser humano del sujeto occidental y de su cultura. Además, el estudio de Huinca aborda nuevas prácticas que desde las ciencias

sociales actuales funcionan bajo la lógica de la negación del otro como sujeto de conocimiento.

1.5 El actual patrón de poder mundial

Para Aníbal Quijano, “la globalización en curso es, en primer término, la culminación de un proceso que comenzó con la constitución de América y la del capitalismo colonial/moderno y eurocentrado como un nuevo patrón de poder mundial” (Quijano, 2000, p.201).

En la siguiente cita, Quijano caracteriza los aspectos en que este nuevo patrón de poder.

“Uno, es el primero donde en cada uno de los ámbitos de la existencia social están articuladas todas las formas históricamente conocidas de control de las relaciones sociales correspondientes, configurando en cada área una sola estructura con relaciones sistemáticas entre sus componentes y del mismo modo en su conjunto. Dos, es el primero donde cada una de esas estructuras de cada ámbito de existencia social, está bajo la hegemonía de una institución producida dentro del proceso de formación y desarrollo de este mismo patrón de poder. Así, en el control del trabajo, de sus recursos y productos, está la empresa capitalista; en el control del sexo, de sus recursos y productos, la familia burguesa; en el control de la autoridad, sus recursos y productos, el Estado-nación; en el control de la intersubjetividad, el eurocentrismo. Tres, cada una de estas instituciones existe en relaciones de interdependencia con cada una de las otras. Por lo cual el patrón de poder está configurado como un sistema. Cuatro, en fin, este patrón de poder mundial es el primero que cubre a la totalidad de la población del planeta”. (Quijano, 2000, p.214).

La imposición de estas configuraciones en cada ámbito de la existencia social opera en distintos niveles de la realidad. La voz que se levanta desde arriba, o en palabras de Ramón Grosfoguel, desde la hegemonía de las relaciones de poder global del “sistema mundo, euro-norteamericano, moderno-colonial, capitalista-patriarcal” (Grosfoguel, 2007, p. 138), se sostiene en la aceptación por parte de los sujetos que viven aquella realidad, de los postulados ontológicos y epistemológicos hegemónicos.

El pensamiento científico moderno constituye parte de la arquitectura que estructura el mundo de sentidos; el control de la intersubjetividad en la construcción del orden social, como desarrollo y expansión del actual patrón de poder. El pensamiento moderno-cartesiano otorga las pautas para la ciencia occidental, que, en su

pretensión de alcanzar el conocimiento objetivo y universal, se transforma en la única tradición epistémica para alcanzar la Verdad y la Universalidad.

En la filosofía y las ciencias occidentales, el sujeto que habla está siempre escondido, se disfraza, se borra del análisis. La *egopolítica del conocimiento* de la filosofía occidental siempre ha privilegiado el mito del *Ego* no situado. La ubicación epistémica étnica/racial/de género/sexual y el sujeto que habla están siempre desconectadas. Al desvincular la ubicación epistémica étnica/racial, de género/sexual del sujeto hablante, la filosofía y las ciencias occidentales pueden producir un mito sobre un conocimiento universal fidedigno que cubre, es decir, disfraza a quien habla, así como su ubicación epistémica geopolítica y cuerpo-política en las estructuras de poder/conocimiento.

Edgardo Lander sostiene que la eficacia del pensamiento científico moderno – hoy encarnado especialmente en las expresiones tecnocráticas y neoliberales hegemónicas – es donde radican también las dificultades teóricas y políticas para encontrar alternativas a la penetración total del mercado en la existencia social. Esto quiere decir que el neoliberalismo se debate y confronta en tanto teoría económica, “cuando en realidad debe ser comprendido como **discurso hegemónico de un modelo civilizatorio**, esto es, como extraordinaria síntesis de los supuestos y valores básicos de la sociedad liberal moderna en torno al ser humano, la riqueza, la naturaleza, la historia, el progreso, el conocimiento y la *buena vida*.” (Lander, 2000, p.11).

De este modo, el pensamiento científico moderno, y el neoliberalismo maquillado de teoría meramente económica, opera en la construcción de la realidad social por medio de la *naturalización de las relaciones sociales de dominación*, en la consideración de la idea de que la actual sociedad moderna es producto espontáneo y natural del desarrollo histórico de la sociedad.

“La sociedad liberal industrial se constituye –desde esta perspectiva- no sólo en el orden social deseable, sino en el único posible. Esta es la concepción según la cual nos encontramos hoy en un punto de llegada, sociedad sin ideologías, modelo civilizatorio único, globalizado, universal, que hace innecesaria la política, en la medida en que ya no hay alternativas posibles a ese modo de vida” (*Ibid*, p.12).

1.6 La “falacia económica”

La obra de Karl Polanyi consiste en el resolver el problema del “lugar que ocupa la economía en la sociedad y el desplazamiento de la esfera de los fenómenos

económicos dentro de las matrices sociales y culturales que han configurado las diferentes sociedades históricas” (Lahera, 1999, p. 28), contraponiéndose al análisis económico que es realizado desde la economía clásica y neoclásica para analizar y caracterizar la economía de mercado actual; análisis que se torna aplicable a cualquier diferente forma de organizar la economía en el pasado, es decir, como una manera natural de composición de lo económico en relación con el espacio y el tiempo histórico-social.

Esta igualación entre la economía general humana a lo largo de la historia con una economía organizada alrededor de la institución del mercado constituiría lo que Polanyi llama la “falacia económica” que es necesario desarticular en función de la construcción de alternativas para otro orden social, por lo cual establece una distinción entre “economía sustantiva” y “economía formal”:

El significado o definición sustantiva (real) de la economía, supone que los seres humanos requieren un entorno físico que les sustente, siendo dependientes de la naturaleza y del resto de los seres humanos para lograr su sustento y su reproducción a través de una interacción institucionalizada. Desde esta perspectiva, la economía es el proceso por el que se obtienen medios de sustento para satisfacer las necesidades materiales (y de integración social). (citado en Lahera, 1999)

Por otra parte, el *significado formal de la economía*, sería la actual economía de mercado que:

“Estaría fundada en la socialización de una mentalidad capitalista dedicada a obtener ganancias mediante la maximización del beneficio obtenido en el intercambio de todo tipo de mercancías y servicios (incluyendo el trabajo y la tierra) a través de un gran mercado único autorregulado mediante precios fluctuantes: supone, por tanto, una conducta economizadora y la creación de precios a partir de la relación oferta-demanda como controladora de la producción (...) Esta concepción sobre la que se basa la economía de mercado postula insuficiencia de todas las cosas materiales y, por tanto, la competencia entre los seres humanos por la subsistencia, dando lugar a la creencia universal de que no habría suficiente para todos.” (citado en Lahera, 1999)

De tal manera, en la construcción del orden social en la economía de mercado, **el significado sustantivo y formal se muestran fundidos en uno solo, encontrando la economía formal su realización como economía sustantiva**, en la coincidencia de ambas en las prácticas sociales orientadas en torno a las normas de elección y competencia entre los seres humanos.

Polanyi realiza un esfuerzo por rastrear las formas en que las necesidades materiales de los individuos en sociedad son satisfechas por medio de actividades institucionalizadas, en la que caben las relaciones entre el medio físico y las interacciones humanas reguladas por una serie de principios de actuación creados culturalmente, y que producen un conjunto de prácticas socializadas. Aquello no es independiente al contexto histórico, al contrario, está sujeto a una configuración espacio-temporal, conformada por una serie de estructuras institucionales que le dan sentido, ordenan y organizan las acciones de los individuos. En este aspecto, la actividad económica encuentra raigambre en la cultura, y en dependencia de estructuras institucionales definidas, que tienen como objetivo el sustento de la sociedad a través del mantenimiento de ésta en términos de integración y cohesión social. Ante esto, Polanyi distingue tres formas de integración históricas de la economía humana:

La reciprocidad: describe el movimiento de bienes y servicios entre puntos de un agrupamiento simétrico que se corresponden y cuyos miembros actúan en los asuntos económicos de forma similar en ambas direcciones.

La redistribución: representa un movimiento de los medios de sustento hacia un centro y posteriormente desde éste hacia fuera; de ahí que la organización central redistribuidora sea fundamental en la organización social o las instituciones redistribuidoras del Estado de Bienestar.

El intercambio: se produce un movimiento de bienes y servicios entre dos puntos dispersos o fortuitos del sistema. El intercambio requiere de la presencia de la institución del mercado, en el que el movimiento bidireccional de bienes entre personas se basa en la obtención del máximo beneficio a partir de la relación oferta-demanda, creando precios fluctuantes para la integración de las actividades económicas de la sociedad. (citado en Lahera, 1999).

Lo anteriormente expuesto sobre los análisis de estos autores, coincide en la consideración de lo espurio de la universalidad de las instituciones sociales, como mecanismos de dominación de la experiencia social organizados en sistema, que las interrelaciona en la configuración de un patrón de poder. Cuestión que es complementado por Polanyi en la centralidad del análisis en el campo de las instituciones económicas existentes en un sentido histórico del mercado y la empresa capitalista, localizado en las relaciones sociales, por tanto, contrario a la "formalización" de ellas. En tanto Lander explica el engaño ideológico que se produce en la consideración del capitalismo como mera teoría económica y su justificación epistemológica desde el pensamiento científico moderno pretendido como objetivo,

des-ideologizado, de donde emerge su potencialidad discursivo-performativo del orden social.

Lo que podría considerarse como “memoria subalterna” apunta al conocimiento práctico encarnado en los sujetos que vivieron experiencias de organización distintas a las que norman las instituciones hegemónicas del patrón de poder, que en clave de la teoría de Polanyi puede pensarse en términos de “sustantivismo” de la producción y reproducción de la vida social. Aquello, en el contexto actual es invertido, y los mundos posibles frente a esta realidad única se presentan pensadas desde un supuesto anacronismo, frente a la realidad construida por las relaciones sociales “reificadas” de la sociedad hegemónica.

1.7 Saberes emergentes desde las fronteras

Boaventura de Sousa Santos propone una doble ruptura epistemológica sobre un paradigma y un modelo de racionalidad desgastado, del cual el positivismo fue su mejor expresión. Aquellas rupturas tienen su base en el campo epistemológico y en el campo político, pero de manera autónoma. El concepto de postmodernidad que utiliza el autor es una dirección distinta de cómo se estaba utilizando en las ciencias sociales europeas; por una parte, porque aquello implicaba un rechazo a la modernidad, siempre pensada como modernidad occidental, volviéndose crítica del pensamiento crítico que la misma modernidad había inaugurado.

Mi idea de postmodernidad apuntó a radicalizar la crítica a la modernidad occidental, proponiendo una nueva teoría crítica, que a diferencia de la crítica moderna no convierta la idea de transformación emancipadora de la sociedad en una nueva forma de opresión social. Considero que los valores modernos de la libertad, de la igualdad y de la solidaridad siempre serán fundamentales, tan fundamentales como las críticas a los actos de violencia cometidos en su nombre y del pobre desempeño concreto que han tenido en las sociedades capitalistas. (De Sousa, 2007, p.41)

En base a esto, el autor confronta dos concepciones de postmodernidad; la “postmodernidad celebratoria” y la “postmodernidad de oposición”. El primer tipo de postmodernidad se caracteriza por ocultar la perspectiva de aquellos que sufrieron los actos violentos con los cuales la modernidad les fue impuesta, “violencia matriz” que se conoce como colonialismo, puesto que en su crítica abandonan la tarea de pensar alternativas a lo que se critica. El segundo parte de las críticas a la modernidad para la construcción de alternativas epistemológicas y políticas. (De Sousa, 2007)

A partir del desarrollo de estas teorías que Santos llama “postmodernismo por oposición”, en la necesidad de construir alternativas epistemológicas, es posible establecer las plataformas donde converjan las voces que, desde la misma crítica a la modernidad occidental (y al pensamiento crítico contenido en ella o pensamiento moderno de disenso europeo) en las teorías postmodernas, se han visto solapadas o invisibilizadas.

En este sentido, es preciso referirnos a la diferencia que Walter Mignolo establece entre el postcolonialismo y el decolonialismo. El pensamiento decolonial estaría caracterizado por ser crítico de por sí, no obstante, el concepto de crítica es distinto en el significado que le dio Kant y la Ilustración, legado que recoge Marx y Horkheimer a través del marxismo. Lo decolonial tomaría lugar en otra genealogía de pensamiento distinta de la crítica en el pensamiento moderno de disenso en Europa. Por otra parte, la diferencia con el postcolonialismo radicaría en que éste se encuentra entre medio de la teoría crítica europea proveniente del post-estructuralismo y la experiencia de la elite intelectual de las ex-colonias inglesas en Asia y África del Norte. (Mignolo, 2008, p. 246).

CAPÍTULO 2: ESTADO Y SOCIEDAD CIVIL.

2.1 Construcción del Estado nacional en Chile

La corrupción originaria de lo político, que denominaremos el *fetichismo del poder*, consiste en que el actor político (los miembros de la comunidad política, sea ciudadano o representante) cree poder afirmar a su propia subjetividad o a la institución en la que cumple alguna función (de allí que pueda denominarse ‘funcionario’) – sea presidente, diputado, juez, gobernador, militar, policía - como la *sede* o la *f fuente* del poder político. De esta manera, por ejemplo, el Estado se afirma como soberano, última instancia del poder; en esto consistiría el fetichismo del poder del Estado y la *corrupción* de todos aquellos que pretendan ejercer el poder estatal así definido. Si los miembros del gobierno, por ejemplo, creen que ejercen el poder desde su autoridad autorreferente (es decir, referida a sí mismos), su poder se ha *corrompido*. (Dussel, 2006, pp.13)

La sociedad chilena contemporánea históricamente se encuentra atravesada por conflictos sociales fundados sobre la diferencia en el poder social en la construcción política del Estado. Los valores universales encarnados en el humanismo europeo hicieron eco en los procesos de independencia latinoamericanos, sin embargo, en estos territorios los valores de *Igualdad, Libertad y Fraternidad* fueron asimilados desde la fractura generada por la violencia originaria colonial, como fenómeno en el que las relaciones de dominación no son explicadas desde la dependencia

económica solamente, sino que desde la configuración de las estructuras mentales operantes en la definición de la alteridad.

En ese sentido es que la construcción del Estado chileno se realizó sobre una desigualdad del poder en base a una diferencia racial. De acuerdo a René Zavaleta (1989), el *momento constituyente* del Estado nación chileno corresponde a la penetración en los territorios ubicados más allá de la frontera del Bío Bío, que se había establecido como límite entre el Ngulumapu y el Estado Republicano. De manera tal que la reducción de la población y el acceso a estos territorios infranqueables para el Estado hasta los años sesenta del siglo XIX, suponen la consolidación de este sobre el territorio nacional, en un contexto marcado por movimientos de resistencia a la consolidación del orden portaliano, que desde la década del 30' del siglo XIX se erigía en beneficio del patriciado mercantil de Santiago.

La construcción del Estado republicano requirió el asentamiento de una base social sobre la cual redistribuir el poder político enlazado anteriormente a las redes de la monarquía metropolitana imperante. Sin embargo, no se transforman las estructuras de dominación colonial, de modo tal que la democracia republicana instaurada como sistema político en el régimen portaliano, era esencialmente excluyente de la mayoría de la población de ese entonces, compuesta por una masa de peones e inquilinos, pero brindando y resguardando la participación de una exclusiva parte de la población que lograba cumplir con los requisitos para ser considerados dentro de la categoría de ciudadanos. Los requisitos relativos al perfil de ciudadanía implicaban saber leer y escribir, un mínimo de edad y la propiedad sobre patrimonio económico, son concordantes con el perfil del sujeto masculino liberal ilustrado, cercano a la civilización europea e integrado a los circuitos mercantiles financieros. A tiempo de aquello, las iniciativas de construcción política popular que avanzaran en el sentido de la autodeterminación, peligrosa para quienes detentaban el poder instituido en el Estado, quedan bajo férreo control, cual camisa de fuerza que en su desenvolvimiento constriñe las fuerzas sociales provenientes desde la sociedad civil.

La historia social, que no es la historia oficial de los grandes acontecimientos ni los grandes personajes, sino que es la que se preocupa de la historia del sujeto social, nos permite identificar continuidades de las "cadenas de dominación" que nos remontan a las relaciones de poder anquilosadas en los orígenes de la estructuración socio-política de la sociedad civil.

El historiador Gabriel Salazar se refiere como "anomias anticívicas" a aquellas lógicas que han orientado las relaciones entre sociedad civil y Estado-nación a lo

largo del proceso de su construcción. En ese sentido sentencia que “tras doscientos años de vida republicana, todo sigue, en lo esencial, como siempre. Es decir, subordinado a la estructura original de la primera ley constitucional” (Salazar, 2012, p.17). Uno de los rasgos que continuamente ha caracterizado a estas relaciones, es la capacidad del Estado para lograr neutralizar, digerir, absorber los procesos críticos gestados por fuera del aparato burocrático estatal, vale decir, en la sociedad civil, ya sea por el camino represivo o por medio de la opción de intentar cambiarlo “desde dentro”. Las posibilidades para construir un Estado diametralmente opuestos se encuentran bloqueadas en un régimen político, que se ha estructurado para favorecer una política de cambios graduales y negociados entre las elites parlamentarias y partidarias.

De tal manera, el contexto en el cual emerge la democracia chilena se encuentra relacionado con la constitución de un Estado dominante por sobre la sociedad civil y también con la construcción de un proyecto civilizatorio de largo aliento, que es el del liberalismo como concepción político-filosófica de la sociedad, y el capitalismo como sistema de relaciones sociales.

La consolidación de un Estado liberal republicano implica también la disolución de la comunidad, que trae consigo la constitución del individuo desgajado de los medios de producción y de su propia comunidad, la consolidación de una cultura moderna como sistema de individuaciones y la construcción de un sistema político basado en los “derechos individuales”.

“El sistema liberal, por tanto, se sustenta en una ordenación institucional de “individuos”, y su estabilidad depende, en consecuencia, de la propensión de esos mismos individuos a respetar las normas y leyes que articulan esa ordenación. La valoración positiva del sistema (su legitimidad) se deriva, en proporción directa, del “conformismo” que los individuos demuestren, en tiempo presente, hacia el ordenamiento institucional. De ahí que el sistema liberal se legitima midiendo una y otra vez, siempre a mediodía, estadísticamente, ese conformismo. La legitimidad es aquí, a fin de cuentas, una frecuencia cuantitativa, que necesita ser medida en el corto tiempo. Día a día”. (Salazar, 2012, pp.48)

2.2 La autogestión como fundamento en la construcción de otra sociedad

La autogestión desde los sectores populares puede comprenderse como una forma de ejercicio de la autonomía de las comunidades en el desenvolvimiento de las facultades del poder social que reside en ellas. El prefijo *auto* en ese sentido, refiere a un tipo de relación que indica el desarrollo de las facultades soberanas que desde

las comunidades se orientan en torno a la resolución de sus propias necesidades, es decir, un tipo de relación social que se basa en la capacidad de organización comunitaria en virtud del desarrollo del potencial de sus fuerzas sociales. Aquello se presenta como contraposición a otro tipo de relaciones, caracterizadas por el condicionamiento externo de aquellas decisiones que tienen relación con la resolución de los problemas comunes del devenir de un grupo humano; la *heteronomía*.

El concepto de autogestión deriva de la traducción del término servio-croata *samoupravlje*, compuesto por el prefijo *samo*, equivalente al prefijo griego *auto* (por sí mismo) y *upravlje*, traducible como *gestión*. Con el propósito de explicar la experiencia desarrollada en Yugoslavia a partir de la década de 1950, se tradujo del servio-croata, la lengua principal de este desaparecido país, al francés en los años setenta, para posteriormente hacerlo al español, manteniendo la grafía. En tanto para los anglosajones el término de autogestión se condice en dos sentidos: “el *self-government*, que implica la voluntad ciudadana para participar en el funcionamiento democrático de la sociedad, y el *self-management*, que implica la voluntad de transferir el poder decisorio a todos los integrantes de una empresa”. (Hudson, 2010, p.12)

Si bien, este concepto remite a la experiencia histórica yugoslava en específico, en Latinoamérica se ha recogido en un principio desde la experiencia organizacional de los movimientos obreros-estudiantiles de finales de la década de los años sesenta. Su recepción está cruzada también por los sentidos que va cobrando en relación a la existencia soterrada de prácticas comunitarias, abigarradas en los imaginarios sociales populares sobre la producción de lo social; nutrida, leída desde las continuidades y rupturas de la experiencia incubada en la producción social de la vida de los pueblos indígenas que resisten desde sus comunidades, así también como desde la experiencia histórica incubada por los movimientos populares de resistencia, fraguados al calor de la confrontación en torno a la consolidación del Estado nacional y el proyecto republicano que ha garantizado el marco de gobernabilidad para el desenvolvimiento del capitalismo de mano de una oligarquía mercantil-financiera, en conjunto con el proyecto civilizatorio que trae consigo la ideología liberal.

No obstante, así como ha sido nutrido desde las realidades de los pueblos latinoamericanos y los movimientos de resistencia, también se ha intentado absorber en la lógica del poder instituido, transfigurando el origen y la fuente del cual proviene la esencia de la autogestión; la potencialidad del poder instituyente de una

comunidad política en virtud de su autonomía. De tal manera, es necesario que al problematizar en torno al concepto de autogestión se aborden algunos ejes político-conceptuales conformadores del horizonte político de transformación social encarnado en la idea de la autogestión; desde el interior de las comunidades políticas, desde los pueblos, que no necesariamente está representado en las instituciones políticas de gobierno.

Sus fundamentos pueden ser un marco interpretativo para acercarnos a la comprensión de procesos sociales en Latinoamérica, y desde allí establecer algunos ejes desde donde aproximarnos a las configuraciones en la concepción del poder desde el campo popular. Esto con la intención de realizar un ejercicio de rescate de algunos sentidos históricos soterrados y anclados en prácticas comunitarias que otorgan el sustrato social en el cual germinan formas políticas subalternas, desde la cotidianeidad del habitar, trabajar y dar sentido al mundo desde en un espacio vital determinado. Aquellas prácticas que se encuentran constantemente en contrariedad a las lógicas de acuerdo a la cual se establecen las relaciones entre el Estado chileno y la sociedad civil.

CAPÍTULO 3: EL TRABAJO EN EL NEOLIBERALISMO

I.

Los cambios sociales que van marcando períodos históricos tienen soporte en nuevas configuraciones a nivel de la estructura social, en las prácticas, relaciones y representaciones sociales. Comenzando desde la tradición sociológica clásica, desde distintas perspectivas, el estudio del trabajo se ha tornado central para la comprensión de los cambios a nivel de sociedad, en tanto el trabajo es producto de un conjunto de relaciones sociales desarrolladas al interior de una sociedad².

² Aunque sea de manera indirecta, en el estudio de los clásicos existen elementos importantes asociados con el trabajo. Por ejemplo, E. Durkheim, otorga un papel clave a la "moral profesional" como fuerza coercitiva que responde a las intenciones de grupos especiales para la elaboración de la moral cuando la sociedad en conjunto relega estas funciones. M. Weber en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* realiza un estudio que cruza las religiones protestantes y católicas, la formación y el tipo de trabajo mayormente asociado a cada una. Dentro de su tesis, es importante en la constitución del

La manera en que el trabajo es organizado y normado corresponde a una “construcción social, histórica, modificable y cambiante” (Novick, 2000, p. 126), es decir, un campo cruzado por relaciones sociales de poder en tensión por la institucionalización de un modo de comprender la realidad y la hegemonía sobre la producción de lo social. En este sentido, De la Garza escribe, “los límites del trabajo, su contenido y papel en las teorías sociales, no está desvinculado de formas de interpretar el mundo, dominantes pero cambiantes en diferentes períodos de la sociedad.” (De la Garza, 2000, p.16)

En capítulo quinto del Tomo I de *El Capital*, Karl Marx desarrolla un análisis sobre el proceso de trabajo de manera general, en tanto prescinde de la forma social asumida históricamente, puesto que, para este autor, que el trabajo se realice bajo parámetros capitalistas, no modifica su naturaleza general. Sobre este análisis se toman en cuenta algunas observaciones.

En este sentido, el trabajo se caracteriza en primer lugar por ser un proceso mediador entre la naturaleza y el humano, en el cual, por medio de la acción, del desenvolvimiento de las fuerzas naturales presentes en su acción y los materiales que se encuentran en la naturaleza, el humano comienza a producir sus propios medios de vida, transformando aquellos materiales y poniéndolos a disposición de la satisfacción de sus necesidades.

Sin embargo, el trabajo como proceso creativo ocurre tanto en la esfera económica como en la antropológica, pues el hombre “al operar por medio de ese movimiento sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza. Desarrolla las potencias que dormitaban en ella y sujeta a su señorío el juego de las fuerzas de la misma” (Marx, 2008, p. 215-216). Es decir, el trabajo como actividad práctica-sensorial por medio de la cual se transforma la materia, así como la naturaleza intrínseca del ser humano como sujeto social.

De aquello deriva que el trabajo constituye una actividad exclusivamente humana, pues en la transformación de la materia, el obrero también realiza su propio objetivo, “que él *sabe* que determina, como una ley, el modo y manera de accionar y al que tiene que subordinar su voluntad” (*Ibid*, p. 216). La subordinación a tal voluntad requiere la orientación hacia un fin, que se manifiesta como *atención*, la que a su vez es requerida en mayores exigencias a medida que menos atrayente es el trabajo

capitalismo el elemento del trabajo profesional, que en los protestantes está asociado a un mandato moral.

para el obrero, “por su propio contenido y la forma y manera de su ejecución” (*Ibid*, p. 216), en la puesta en juego de sus propias fuerzas físicas y espirituales.

André Gorz recoge un análisis que Rifkin realiza en torno a la tesis del fin del trabajo en la sociedad capitalista. El trabajo en un sentido particular, en este caso referido al trabajo como producto histórico del capitalismo, se ha posicionado en un lugar central en la configuración de las subjetividades, sin embargo, la sociedad capitalista tiende a abolir ese trabajo. No obstante, el trabajo que se construye socialmente desde el orden capitalista, y como construcción social, puede abolirlo, pues el trabajo no es en su sentido antropológico o filosófico. El trabajo de la sociedad capitalista es un trabajo que *se tiene* o *no se tiene* y no establece relación estricta con la exteriorización del sujeto que se inscribe en la materialidad, ni de la “configuración apropiativa del mundo objetivo” (Gorz, 1998, p.12), más bien, es definido como tal en tanto

“actividad social, destinada a inscribirse en el flujo de intercambios sociales en la escala de toda la sociedad. Su remuneración testimonia esta inserción, pero tampoco es lo esencial: lo esencial es que el ‘trabajo’ llena una *función socialmente identificada y normalizada en la producción y la reproducción del todo social*. Y para llenar una función socialmente identificable, él mismo debe ser identificable por las *competencias socialmente definidas* que pone en funcionamiento según *procedimientos socialmente determinados*. Debe, en otros términos, ser un ‘oficio’, una ‘profesión’, es decir, *la puesta en obra de competencias institucionalmente certificadas según procedimientos homologados*.” (*Ibid*, p. 13)

En ese sentido, las actividades relacionadas con la creación no son reconocidas como trabajo bajo la subjetividad capitalista, puesto que la creación de sentidos, la creación de subjetividad, la creación de conocimiento no es fácilmente socializable ni codificable, estandarizada o normalizada; toda vez que estas actividades no se ajustan a tales condiciones, no es posible la homologación a la categoría de “trabajo” reconocido socialmente, puesto que la creación se encuentra en el plano de la ampliación del poder social de autodeterminación individual o colectiva de normas, necesidades y competencias nuevas. “El reconocimiento social de nuevas actividades y competencias necesidades siempre ha tenido que ser impuesto por luchas sociales.” (*Ibid*, p. 13)

El neoliberalismo que se impuso a partir de la década de los setenta primero en Latinoamérica y posteriormente extendido a nivel global, se caracteriza por la transformación de los lazos entre ciudadanos y el Estado, siendo en Latinoamérica una actualización de las relaciones sociales de dominación colonial. Según el autor citado anteriormente, la desestructuración del Estado como agente regulador y

socialmente protector, de acuerdo a las promesas del liberalismo, debería haber generado mayores libertades en la apertura del espacio social a la proliferación de “numerosas actividades auto-organizadas y autodeterminadas en función de necesidades experimentadas y meditadas” (*Ibid*, p.14). Sin embargo, el proceso se ha orientado en la ampliación en la desigualdad en el poder del capital por sobre el trabajo.

Un primer elemento que considero en un análisis de las transformaciones del trabajo tiene que ver con el cambio de las sociedades reflejado en las instituciones. El desplazamiento de una de aquellas instituciones representativas como núcleo organizador de la vida social en las sociedades industriales, es precisamente la fábrica. De acuerdo con Gilles Deleuze, esto responde a la crisis de las “sociedades disciplinarias”: la crisis de los “centros de encierro” de Foucault; “la sociedad actual es denominada como ‘sociedad de control’, y éste se ejerce fluidamente en espacios abiertos, en forma desterritorializada (...) las fábricas son reemplazadas por las empresas, que son formaciones dúctiles y cambiantes” (Deleuze, 2006, p.1). Esto apunta a la transformación del trabajo colectivo a la individualización en las prácticas laborales; la superposición de la competencia como pauta normativa ante la desaparición de una ética colectiva del trabajo, en el “disciplinamiento” de la población en relación de dependencia del trabajo moderno.

II.

El “trabajo moderno” de los tiempos del pacto fordista que constituyó en un momento la fuente del “sueño americano” es un trabajo que ha comenzado a desaparecer, en la medida en que el trabajo en el mundo completamente se ha transformado. Las relaciones de intercambio de mercancías y de flujo de transacciones a nivel global es cada vez más acelerado, posible a la configuración del mundo como una gran cadena de producción. Lo paradójico de las transformaciones del trabajo moderno, es que tiende a desaparecer, pero al mismo tiempo, tiende a mantenerse como estructurador del sentido de integración a la sociedad moderna.

Uno de los problemas generales que considero relevante a tener en cuenta está relacionado con nuevas prácticas, tanto en la organización de trabajo, como en la organización de las empresas. De acuerdo con Quintana (2008), el trabajo organizado en “los tiempos de la ‘sociedad fábrica’ y del ‘pacto fordista’, con trabajo estable y bien remunerado, basado en el compromiso de armisticio entre capital y

trabajo, y que contaba, en este caso, con el respaldo de la fuerza estructural obrera, han pasado a la historia” (Quintana, 2008, p. 43).

En esto influyen varios factores, entre los cuales, el autor anteriormente mencionado identifica tres como caracterización de la etapa post-industrial: 1) Sustitución de la fuerza de trabajo humana por máquinas, lo que implica reducción de la demanda de trabajadores. 2) Aumento de la acumulación de capital mediante diversos procedimientos (crecimiento exponencial de la productividad, disminución del tiempo de trabajo socialmente necesario, prolongación de la jornada de trabajo, incremento de las horas extras o “fuera de normas”, entre otros). 3) Flexibilización del régimen regulador de las relaciones laborales.

Touraine (1994), respecto a una idea de Taylor, escribe que las sociedades actuales se han dividido a sí mismas en dos partes, separando a los que piensan de los que ejecutan. En la Revolución Industrial se tradujo en la expulsión de grandes contingentes de trabajadores, al reemplazar el trabajo manual por la mecanización del campo y las fábricas. Actualmente este desempleo tecnológico se acentúa con el desarrollo de tecnología computacional, ahora desplazando trabajadores del sector terciario, que es aquel que había absorbido a los ya desplazados en el primer momento, aumentando la brecha entre los que piensan (formando una nueva élite técnica) y los trabajadores que no poseen más que la fuerza de trabajo. (Hopenhayn, 2001)

Un tercer elemento está relacionado con la existencia de una variedad de paradigmas que dan cuenta de los distintos modelos de organización del trabajo, lo cuales están vinculados con períodos históricos específicos. Los procesos relacionados con la globalización podrían pensarse como tendientes a generar homogeneidades, por lo tanto, según lo anteriormente dicho, el paradigma que domina en la actualidad la organización de trabajo, se impone a nivel mundial. Sin embargo, estos paradigmas están pensados desde la historiografía europea, cuyos modelos no necesariamente se presentan de una manera rígida en la realidad latinoamericana.

III.

De acuerdo con Hopenhayn (2001), en América Latina conviven diversos tiempos históricos tipificados, que van desde la premodernidad hasta la postmodernidad. Esto se traduce en que existen, por un lado, trabajos altamente calificados y tecnicados que no requieren una gran inversión de fuerza física, los cuales son representativos

de una sociedad post-industrial. A la vez que existen, por otro lado, trabajos que no requieren calificación muy especializada pero que necesitan mayor esfuerzo físico; característicos de las sociedades industriales, y tradicionalmente relacionados al sector informal de la economía.

Por otra parte, América Latina, y sobretodo Chile en particular, han servido como escenario de prueba para la aplicación del modelo económico neoliberal, puestas en práctica durante las dictaduras militares de los años 70. Según Hernán Fair (2008), las sociedades actuales se caracterizan por un tipo de modernidad que impone el predominio del discurso de este modelo a nivel mundial, fase que denomina “sistema global neoliberal”. Esto ha llevado consigo el surgimiento de problemas asociados estrechamente con sus postulados económicos fundamentales. La desregulación de la actividad económica, privatización y la supresión de las funciones de asignación, de regulación de bienes y servicios públicos universales por parte del Estado, traspasando la asunción de tales funciones hacia el mercado y la actividad privada. El impulso de una incipiente industria nacional fue truncado por la apertura al mercado mundial, regresando a las estrategias de importación de productos manufacturados y exportación de materias primas, además de la privatización de las empresas públicas; fueron políticas que han tenido repercusión en la inestabilidad generada por el desempleo, precarización de las condiciones laborales, la flexibilización del trabajo y de los contratos, y la aparición de situaciones intermedias entre trabajo reconocido y desocupación (Hopenhayn, 2001, p. 228).

En Chile, existen medidas elaboradas desde principio de los 90 para contrarrestar el problema del desempleo, asignando recursos fiscales hacia programas e inversiones públicas generadoras de empleo. Aquellos proyectos se conocen de modo genérico como “Programas de Empleo con Apoyo Fiscal”. Desde el 2006 son reglamentados con un carácter de permanencia, dejando de ser transitorios y aplicados en la comuna, provincia o región donde el desempleo supere el 10% (Jimeno, 2012). Existen tres programas mediante los cuales se crean estos trabajos: empleos directos (considerados de emergencia, que requieren nula o poca capacitación); empleos indirectos (de fomento al empleo); de inversión pública (basados en proyectos de infraestructura financiados por el Estado) (DIPRES, 2010).

Entre los años 2009 y 2011 esta clase de empleos aumentó cerca de un 20%, principalmente como medidas para cubrir las ocupaciones que se perdieron luego del terremoto y como apoyo a las labores de reconstrucción, además de enfocarse a paliar los efectos de la crisis económica. Las implementaciones de estas medidas han sido criticadas desde diversos sectores políticos, puesto que, el crecimiento

económico del país -que bordea el 6%- no se condice con el aumento de la generación de esta clase de empleos, sobre todo del tipo de empleos directos, que son los que más se han creado (Jimeno, 2012).

Ahora bien, es necesario preguntarse de qué manera estos empleos que no califican como trabajos en el sentido legal, influyen en las estadísticas oficiales que indican la situación respecto al empleo-desempleo. Según Andrea Repetto, los programas de fiscales son considerados dentro de las encuestas del INE, lo cual supondría que los 70.000 empleos creados con apoyo fiscal en los últimos dos años, representan el 10% de la totalidad de los empleos generados en tal período (Jimeno, 2012). Por otra parte, la tasa de desempleo oficial (6,4% en el trimestre junio-agosto) no refleja con fidelidad el estado real del mundo del trabajo, lo que sí se logra utilizando otro indicador denominado "Tasa de Desempleo Integral"³. Utilizando esta tasa, los desempleados aumentan en un 86,9%, y la tasa de desempleo aumenta a un 11,9% (Fundación SOL, 2012, p.18).

IV.

Enrique de la Garza (1997) plantea una crítica al marxismo clásico desde el problema de la constitución de una realidad intersubjetiva. Este autor pone en entredicho el rol central que le es asignado a la clase obrera como sujeto potencial de la transformación del capitalismo. Esta noción se fundamenta sobre tres premisas: 1) Una contradicción estructural, basada en la plusvalía, que se encuentra a nivel de las relaciones de producción. 2) La clase trabajadora más adecuada para crear una nueva sociedad, puesto que ella es la verdadera generadora de riqueza social. 3) El compartir espacios comunes le daría cierta homogeneidad subjetiva.

A esta lectura de la clase obrera como sujeto histórico, de la Garza critica la sobredimensión de los factores estructurales en la formación de visiones de mundo, además de las lecturas post-marxistas, respecto a la formación de la conciencia de clase, que responde a un tipo de realidad intersubjetiva "verdadera", descartando las otras subjetividades que juegan en la formación de aquellas otras visiones de mundo.

³ El cálculo de esta tasa considera tres componentes: el desempleo abierto u oficial, declarado por el Gobierno, el desempleo oculto y el desempleo equivalente por subempleo. El "desempleo oculto" considera a las personas que no tienen empleo y que, por distintas razones, se cansaron de buscar uno. El "desempleo equivalente por subempleo" contempla a aquellas personas que trabajan media jornada teniendo la disponibilidad para trabajar jornada completa. (Fundación SOL, 2012, p.26)

Otros autores, como Claus Offe, ante las transformaciones en la vida de trabajo y en el mercado de trabajo, defienden la inviabilidad de una nueva identidad de la clase obrera, principalmente por la fragmentación de los mundos de vida de los trabajadores, perdiendo el lugar central el ámbito laboral. Además de una “gran diversificación de niveles salariales, calificaciones, contenido de trabajo, condiciones de seguridad, status, cargas y formas de comunicación laborales. En otro nivel, una nueva y gran segmentación de los mercados de trabajo, con importancia de los trabajadores de cuello blanco, producción no capitalista en pequeñas empresas, y la tercerización.” (De la Garza, 1997, p.78)

En contraposición a la postura de Offe, De la Garza sostiene que la formación de las nuevas subjetividades de sujetos históricos no se basa en la homogeneización y coherencia de las experiencias, sino que es constituida a partir de la contradicción, el desfase y la desarticulación. Apunta a las experiencias comunes, pero no necesariamente coherentes ni homogéneas en todos los espacios. Este autor agrega, además, que la heterogeneidad de la clase obrera no es característica de este tiempo, sino que ha existido incluso en el auge de los grandes relatos; “la heterogeneidad de la clase obrera y sus mundos de experiencia no es una novedad en la sociedad industrial; pero sus componentes específicos sí lo son” (De la Garza, 1997, p. 89).

Nuestro problema de investigación va perfilándose por la hegemonía de la subjetividad capitalista que se sostiene en la mantención de la centralidad del trabajo en tanto fuente de reconocimiento social, al tiempo que profundiza la tendencia a eliminar el trabajo socialmente reconocido. Si la construcción de la realidad social está mediada por relaciones de poder, no se encuentra necesariamente sometida a la homogeneización y unidireccionalidad, sino que siempre se constituye en campos sociales donde se evidencian las fracturas entre un modelo civilizatorio que se extiende a nivel de sistema global y las formas sociales particulares de comprender y vivir la realidad, alimentadas por el conjunto de la experiencia social que encuentra su raigambre en la memoria histórica de los pueblos y las comunidades; “toda identidad social surge de una relación, un conflicto” (Grez, 1997, p. 21).

CAPÍTULO 4: FUNDAMENTOS TEÓRICOS DE LOS CAMINOS INVISIBLES DE LA REALIDAD SOCIAL

4.1 La imaginación como fuente de conocimiento

Las ciencias sociales han contribuido a la comprensión de la realidad social en su complejidad y multidimensionalidad, siendo así que la constitución de los aspectos imaginarios en la constitución de esa realidad se haya vuelto de interés para la producción de la teoría social.

El estudio de los imaginarios y las representaciones sociales devienen del desarrollo de corrientes epistemológicas centradas en la búsqueda del sentido y el significado de las acciones, ampliando y re-definiendo el campo de conocimiento de lo social que surgió al alero del positivismo decimonónico.

Según Maffesoli la realidad social es imposible de “comprender”, capturar o medir en su totalidad, por lo cual es necesario acudir a distintas fuentes que nos permitan la confección de un “mapa impresionista” que cada época y cada sociedad construyen para sí misma. Tal autor se refiere a la “sociología comprensiva” como aquella alejada a la pretensión universalista del positivismo, que se manifiesta en la generalización a partir de explicaciones inductivas. (Cegarra, 2012).

4.2 Imaginación e imaginario

De acuerdo a Elémire Zolla, desde los fundamentos epistémicos de la civilización occidental, a la imaginación se le ha negado como fuente válida de conocimiento, siéndole asignadas cualidades disociadas de las pretensiones objetivistas del positivismo, asociándola de manera contrapuesta y negativa con el juicio subjetivo, como la opinión, la apariencia, incluso el engaño o la falsedad. Así también, la imaginación, entendida como estado de producción y reproducción de imágenes (Ferrater Mora en Cegarra), ha sido permeada por la tendencia moderna a sobrecargar el uso de la imagen en la experiencia social de manera instrumental, desnaturalizándola como producto del “espíritu creador”, del poder revelador y auto reflexivo del arte.

“Así debe ser entendida aquella más como el fantaseo, propio de una sociedad cuyos medios de comunicación, a través de la publicidad, por ejemplo, ponen en

escena fetiches, objetos de consumo, contruidos en mundos fantásticos y con relatos propios de la inmediatez y la vacuidad de esta época". (Cegarra, 2012, p. 2)

La principal diferencia entre imaginación e imaginario estriba en que la primera refiere a una capacidad individual que "parte de la realidad para imitarla o re-crearla, y que remite el uso de imágenes como vehículos de su manifestación y está socialmente reconocida" (p. 2). Por otra parte, el imaginario no corresponde a una facultad humana, puesto que "constituye una 'gramática', un esquema referencial para interpretar la realidad socialmente legitimada, construido intersubjetivamente e históricamente determinado. (En este sentido) la imaginación es representativa, el imaginario interpretativo" (p. 2). Aunque como veremos, la representación desde la definición triádica de Moscovici reconoce la alteridad en la construcción social de la realidad, así también como en la re-creación.

De acuerdo a Ugas,

la imaginación es una actividad mental que se expresa mediante imágenes en las cuales distinguimos el contenido de un acto, vale decir, representar, o sea, producir contenidos de conciencia (...) (En cambio) El imaginario es la codificación que elaboran las sociedades para nombrar una realidad; en esa medida el imaginario se constituye como elemento de la cultura y matriz que ordena y expresa la memoria colectiva, mediada por valoraciones ideológicas, auto-representaciones e imágenes identitarias." (como se cita en Cegarra, 2012, p.3)

4.3 Representaciones sociales e imaginarios sociales

Como se mencionó anteriormente, uno de los elementos que caracterizan a esta perspectiva sicosocial es la dualidad de las representaciones sociales, la cual estriba en el carácter subjetivo, por un lado, y por el otro, con un carácter social. En relación a los cuales ocurre un proceso de "objetivación" de las estructuras de *realidad de la vida cotidiana* que se constituyen a nivel intersubjetivo, como también existe un proceso de "internalización" cognitiva de lo socialmente dado en la sociedad en la cual el individuo vive, siendo así que en la representación social mediará la forma de vivir, actuar y representar esa sociedad.

Moscovici considera que en las representaciones sociales es importante su carácter como experiencia previa percibida y aprendida y su posterior aprehensión de lo socialmente designado, orientando las prácticas sociales. De esta forma es que las representaciones sociales se forman en el individuo una vez que éste interactúa con

su entorno social, lo cual le permite aprehender cognitivamente lo socialmente dado” (Cegarra, 2002).

“en resumen, se observa que representar un objeto es al mismo tiempo conferirle la categoría de un signo, conocerlo haciéndolo significativo. Lo denominamos de un modo particular y lo ‘internalizamos, lo hacemos nuestro’. En verdad es un modo particular, porque llega a que toda cosa sea representación de algo” (citado en Cegarra, p.4).

En cambio, para Manuel Baeza,

“la teoría de los imaginarios sociales sostiene, por el contrario, que más allá de cierto plano de descripciones fundamentales, y sobre todo cuando ese algo no se da completamente en la superficie y en una apariencia concreta, la tarea que se asigna la actividad mental es la de construcción plausible –o convincente– de realidad” (citado en Cegarra, p. 4-5).

A diferencia de las representaciones sociales, el imaginario social es de mayor envergadura, en tanto matriz de sentido que se impone de manera hegemónica como lectura de la vida social.

El sujeto simplemente lo ‘padece’ por encima de sus posibilidades vitales. Esto no quiere significar que los imaginarios sociales sean inmodificables o históricamente permanentes, por el contrario, cada época histórica a través de los grupos sociales construye o resignifica los sentidos que desea transmitir. De allí que se hable de imaginarios sociales dominantes y dominados, pero en esencia, son esquemas interpretativos para el sentido social hegemónicamente impuestos haciendo plausible la vida cotidiana. (*Ibid*, p. 5)

4.4 Las representaciones sociales

Gran influencia ha tenido la teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici, desarrollada en *El psicoanálisis, su imagen y su público*, publicada en el año 1961. Este autor elabora el concepto de representaciones sociales en el marco de un espacio fronterizo entre vertientes teóricas de la sociología y la psicología. Al menos son seis vertientes que tienen influencia directa en teoría de Moscovici; tomando elementos de la sociología de Durkheim, de los estudios sobre los mitos o formas de pensamiento de las sociedades primitivas de Lévy-Bruhl, la psicología genética de Piaget, el psicoanálisis de Freud, la psicología del sentido común de Heider y la sociología del conocimiento de Berger y Luckman. (Araya, 2002)

Moscovici propuso una teoría sobre la cual se ha desarrollado una corriente epistémica que ha permeado las fronteras disciplinarias, siendo así que en el conocimiento de las ciencias sociales constituye una “nueva unidad de enfoque que unifica e integra lo individual y lo colectivo, lo simbólico y lo social; el pensamiento y la acción.” (*Ibid*, p. 9)

La ruptura de sus postulados con las concepciones predominantes en las ciencias sociales deriva en una perspectiva epistemológica sobre la producción y re-creación del conocimiento desde la psicología social. Aquello marca un giro en la concepción de la psicología centrada en los procesos individuales, ya que, al perfilar la presencia del otro en la construcción de la realidad, deja entrever los procesos comunicativos que facilitan la representación compartida del mundo y el compartimiento del conocimiento social de manera intersubjetiva.

4.4.1 La realidad social

“Las inserciones de las personas en diferentes categorías sociales y su adscripción a distintos grupos, constituyen fuentes de determinación que inciden con fuerza en la elaboración individual de la realidad social, y esto es, precisamente, lo que genera visiones compartidas de la realidad e interpretaciones similares de los acontecimientos. La realidad de la vida cotidiana, por tanto, es una construcción intersubjetiva, un mundo compartido. Ello presupone procesos de interacción y comunicación mediante los cuales las personas comparten y experimentan a los otros y a las otras. En esta construcción, la posición social de las personas, así como el lenguaje, juegan un papel decisivo al posibilitar la acumulación o acopio social del conocimiento que se transmite de generación en generación.” (*Ibid*, p.14)

Desde una perspectiva epistemológica constructivista, “el conocimiento se considera un proceso constituido a partir de diversos fenómenos que se generan en circunstancias de diversa índole, y cuya construcción está multi-determinada por relaciones sociales y culturales” (*Ibid*, p.18). En ese sentido, el conocimiento está asociado no solamente con las creencias validadas e instituidas por la comunidad científica, sino que es elaborado en relación al contexto histórico-social en el cual se enmarca.

Jodelet sostiene que se forman como un modo de *aprehensión de la realidad de la vida cotidiana*, lo que constituye el conocimiento generado en el sentido común. Estos sistemas son generados “no sólo de la experiencia, sino de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de

la tradición, educación y comunicación social.” (Jodelet, 1984, citada en Araya, 2002, p. 27)

Siguiendo esta línea, Banchs las define como “la forma de conocimiento del *sentido común*, propio a las sociedades modernas, bombardeadas constantemente de información a través de los *medios de comunicación de masas*” (Banchs, 1986, citada en Araya, 2002, p. 28). En el conocimiento del sentido común encontramos expresiones de valores, actitudes, creencias y opiniones reguladas por la norma de cada sociedad. Abordarlas tal cual como se manifiestan en el discurso espontáneo es útil para comprender los significados, símbolos y formas de interpretación que son usados para manejar los objetos de la realidad cotidiana.

“Las representaciones sociales no solamente se asociaron con la elaboración ingenua del conocimiento científico, sino con la elaboración simbólica de cualquier objeto social sujeto a discusión y controversia, o en su caso, importante para definir a un grupo social.” (Rodríguez, 2007, p.157)

En ese sentido, Tomás Ibáñez se refiere a la doble direccionalidad en la formación de las representaciones sociales y la realidad social. Esto se manifiesta en su dualidad, tanto que es simultáneamente *pensamiento constituido* y *pensamiento constituyente*.

“La representación social es un proceso de **construcción de la realidad** y debemos entender esta afirmación en un doble sentido: primero, en el sentido de que las representaciones sociales forman parte de la realidad social, contribuyen pues a configurarla y, como parte sustancial de la realidad, producen en ella una serie de efectos específicos. Segundo, en el sentido de que las representaciones sociales contribuyen a construir el objeto del cual son una representación.” (Ibáñez, 1988, citado en Araya, 2002, p. 30).

4.4.2 Concepto de Representaciones Sociales

Según la definición conceptual de Moscovici, las representaciones sociales son:

(...) una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la *elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos*. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen *inteligible* la realidad física y social, se *integran* en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, *liberan* los poderes de su imaginación. (Moscovici, 1979, citado en Araya, 2002, p.27)

Es decir, las representaciones permiten la inteligibilidad del mundo social y físico en la formación de esquemas que posibilitan la interacción del individuo con otros individuos.

Las representaciones sociales entidades casi tangibles. Circulan, se cruzan y se cristalizan sin cesar en nuestro universo cotidiano a través de la palabra, un gesto, un encuentro. La mayor parte de las relaciones sociales estrechas, de los objetos producidos o consumidos, de las comunicaciones intercambiadas están impregnadas de ellas. Sabemos que corresponden, por una parte, a la sustancia simbólica que entra en su elaboración y, por otra, a la práctica que produce dicha sustancia, así como la ciencia o los mitos corresponden a una práctica científica y mítica. (Moscovici, 1979, citado en Cegarra, p. 4)

Uno de los elementos que caracteriza al trabajo de este autor como ruptura epistemológica entre las fronteras entre las disciplinas, es aquel quiebre en torno a la re-definición de un aspecto en la relación diádica sujeto-objeto, al esquema triádico, en el cual se contemplan otros sujetos que interactúan, quienes son representados por el *alter*.

La intervención del *alter* implica el cambio a la supremacía sujeto-objeto, a la relación sujeto-grupo, es decir, énfasis al lazo de la relación intersubjetiva. Esto en dos aspectos: 1) el *alter* tanto según como mediador en el proceso de construcción del conocimiento, y 2) en tanto que las relaciones de los otros con el objeto posibilitan la construcción de significados (Araya, 2002, p. 17-18). De aquí que se visualiza la diferencia con la teoría de cognición social, que mantiene la lógica de la relación sujeto-objeto desde el punto del individuo, pero lo social visto como un epifenómeno, o considerado por simple agregación.

4.4.3 Lo social de la representación

La representación social sería una manera de objetivar la cultura de los grupos sociales, en este sentido, según Moscovici, el carácter social de una representación es en relación a la función que ésta cumple dentro de un sistema de relaciones, más que en el agente que la produce, es decir, en tanto facilitadoras de procesos sociales, principalmente en la contribución a la formación de conductas y orientación de las comunicaciones sociales, en la medida que crean una visión compartida de la realidad y un marco referencial común.

De acuerdo a Araya, no es únicamente el carácter común o colectivo lo que otorga el carácter social, sino que lo social se imprime en determinados objetos de acuerdo a

la naturaleza de la relación que se establece con ellos, en términos, por ejemplo, de la implicación simbólica que tiene para los actores. (*Ibid*, p. 31)

Lo social de la representación tampoco está determinado de una manera unidireccional, siendo así que, estando determinada por la cultura global de la sociedad en la cual se encuentra inserta los grupos sociales, también se encuentra condicionada por el grupo al cual particular en el cual se insertan las personas.

En ese sentido, lo social de las representaciones está mediado por:

- Las condiciones de producción en que emergen (medios de comunicación, interacción cara a cara, comunicación, lenguaje).
- Las condiciones de circulación de las RS (intercambio de saberes y ubicación de las personas en grupos naturales y de los grupos sociales naturales en contextos sociales particulares dentro de una estructura social).
- Las funciones sociales: construcción social de la realidad en el intercambio social, desarrollo de una identidad personal y social, búsqueda de sentidos o construcción del conocimiento del sentido común.

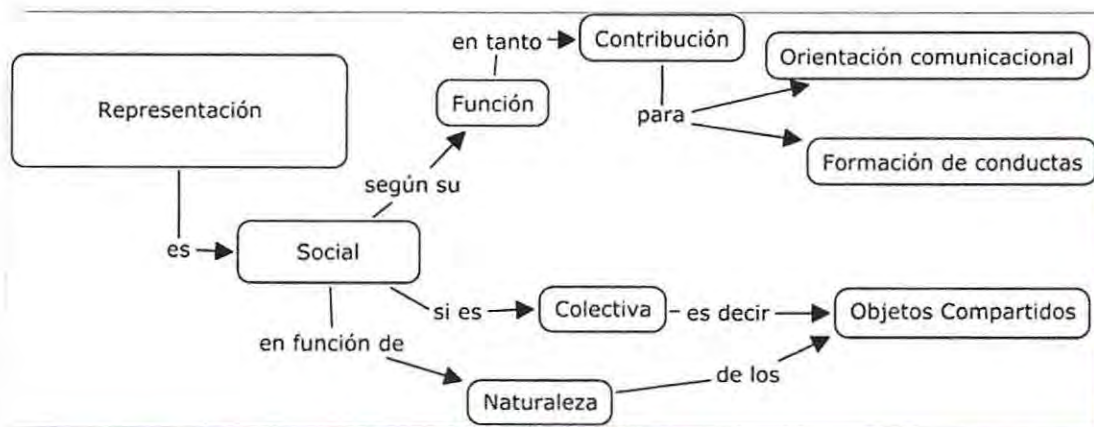


Ilustración 1. Lo social de la representación. Fuente: elaboración propia

4.4.4 Formación de las representaciones sociales

Las representaciones sociales se forman a partir de diversas fuentes de procedencia, por ejemplo, el fondo cultural acumulado en la sociedad a lo largo de la historia, el conjunto de prácticas relacionadas con diversas modalidades de la comunicación social, y los mecanismos de anclaje y objetivación.

La objetivación: Corresponde a la concretización de lo abstracto, de manera que cosas que no existen como realidad concreta, las personas pueden referirse a esos objetos como si fueran experiencias o materializaciones concretas, mediante la operación de una transformación simbólica e imaginaria

El anclaje: Al igual que la objetivación, permite transformar lo que es extraño en familiar, el mecanismo de anclaje incorpora el objeto de representación extraño en un marco de referencia conocido y preexistente, así como la instrumentalización del objeto representado dentro de la dinámica social, como elementos de comunicación y comprensión.

4.4.5 Funciones de la representación social

Abric considera que las representaciones sociales regulan tanto al individuo como al grupo, definiendo la representación social como “una visión funcional que permite al individuo o al grupo conferir sentido a sus conductas, y entender la realidad mediante sus propios sistemas de referencias y adaptar y definir de este modo un lugar para sí” (Abric, citado en Cegarra, p. 4). En tanto a las funciones que este autor asocia a la representación social:

1) funciones de saber: permiten entender y explicar la realidad, 2) funciones identitarias: definen la identidad y permiten la salvaguarda de la especificidad de los grupos, 3) funciones de orientación: conducen los comportamientos y las prácticas y 4) funciones justificadoras: permiten justificar a posteriori las posturas o comportamientos. Abric considera fundamental el papel de las funciones de las representaciones sociales para la comprensión de la realidad social por poseer un carácter informativo y explicativo, derivando a su vez las prácticas sociales. (Cegarra, p. 4)

En tanto, Ivana Merková se refiere a la interdependencia entre lo individual y lo social; en las maneras en que individuos y grupos sociales construyen un mundo estable y predecible que otorga las lógicas según las cuales *se organiza la acción*. Estas maneras son reconstruidas por medio de las actividades humanas, principalmente en el lenguaje, lo cual permiten que el ‘entorno social simbólico’ pueda existir como tal” (Merková, 1996, citado en Araya, 2002, p. 29).

Di Giacomo, se refiere a las representaciones sociales como “estructuras cognitivas-afectivas” que tienen una doble función: 1) procesar la información del mundo social, lo cual sería una función interpretativa; 2) planificar las conductas sociales, lo cual sería una función normativa (Di Giacomo, 1987, citado en Araya, 2002, p. 29).

Para Robert Farr las representaciones sociales son, por una parte, sistemas cognitivos con una lógica y un lenguaje propio, y por otra, sistemas de valores, ideas y prácticas, sistemas que en su interacción permiten: a) establecer orden que permita a los individuos orientarse y dominar su mundo. b) posibilitar la comunicación entre miembros de una comunidad, proporcionando un código para el intercambio social y un código para nombrar y clasificar diversos aspectos de su mundo, así como de su historia individual y grupal. Estas dos funciones pueden ser explicadas como: “*hacer que lo extraño resulte familiar, y lo invisible perceptible*” (Farr, 1984, citado en Araya, 2002, p. 28). Las representaciones sociales aparecen cuando los individuos tratan temas de *interés mutuo*, o cuando los *acontecimientos seleccionados como significativos* por quienes tienen el control de los medios de comunicación.

Doise resalta la relación de las representaciones sociales con la ubicación social de las personas que las comparten, explicándolas como “principios generativos de toma de postura que están ligadas a inserciones específicas en un conjunto de relaciones sociales y que organizan los procesos simbólicos implicados en esas relaciones” (Díaz, 1998, citado en Araya, 2002, p. 30).

4.4.6 Dimensiones de las representaciones sociales

Las representaciones sociales aluden a un proceso y a un contenido. Como *proceso*, apunta a una forma de adquirir y comunicar conocimientos. Como *contenido*, a una forma particular de conocimiento, que constituye un universo de creencias en el que se distinguen 3 dimensiones (Moscovici, 1979, citado en Araya, 2002, p. 39):

Dimensiones de las representaciones sociales como contenido		
Actitud	Información	Campo de representación
Estructura de la orientación en las conductas de las personas. ¿Qué se hace?, ¿cómo	Organización de los conocimientos que tiene una persona o grupo sobre un objeto o situación social determinada.	Ordenación y jerarquización de los elementos que configuran el contenido de la representación social.

se actúa?	¿Qué se sabe?	¿Qué se cree?, ¿cómo se interpreta?
Función de regular y dinamizar la acción.	Pertenencias grupales y ubicaciones sociales mediatizan la cantidad y precisión de la información disponible.	Constituye el conjunto de actitudes, opiniones, imágenes, creencias, vivencias y valores presentes en una misma representación social.
Contiene una carga valórica, ya que responde a consensos que definen positivo o negativo.	Origen de la información marca diferencias: de la experiencia directa o desde la comunicación social.	Corresponde a la parte más sólida y estable de la representación; confiere peso y significado a todos los otros elementos.
Es la reacción emocional ante el objeto o hecho.		
Composición tridimensional: componente afectivo, cognoscitivo, comportamental.		

Tabla 1. Las dimensiones del contenido de la representación social. Fuente: Sandra Araya, 2002.

4.4.7 Cómo se estudian las representaciones sociales

Existen dos enfoques más comunes para estudiar las representaciones sociales. Cada uno significa una manera diferente de apropiarse de la teoría, pero la distinción se establece en términos analíticos y no debe apuntar hacia una dicotomía entre estos dos enfoques.

Está ampliamente aceptado que el enfoque procesual se orienta hacia los aspectos constituyentes del pensamiento, y el enfoque estructural se orienta hacia el estudio de los productos o contenidos, que son elementos constituidos del pensamiento.

Enfoque procesual

Descansa sobre el privilegio en el uso de los postulados cualitativos y recurre al análisis de lo social, la cultura y las interacciones sociales.

Enfoque estructural

Privilegia el funcionamiento cognitivo y del aparato síquico, recurriendo a los postulados del método experimental y análisis multivariados

4.4.8 Algunas investigaciones sobre las representaciones sociales del trabajo

En un trabajo de Díaz, Godoy y Stecher (2005), se realiza una articulación entre los significados de trabajo, identidad y ciudadanía. Los estudios que se presentan en este trabajo tienen como objetivo analizar los cambios en las formas de organización de la producción y las relaciones laborales durante las últimas décadas en Chile. Algunos de los elementos que considero relevantes:

Uno de los estudios tiene el objetivo de describir y analizar los significados de trabajadores y trabajadoras jóvenes que se integraron al mercado laboral cuando ya estaban en marcha las reformas tendientes a flexibilizar las relaciones laborales de finales de los 70.

Aporta con el estudio acerca de la flexibilidad laboral en trabajadores insertos y relativamente seguros laboralmente, para conocer de qué manera les afecta.

Se distinguen en dimensiones analíticas, dos significados compartidos transversalmente:

Articulación del trabajo e identidades personales. Centralidad referida a la acción de trabajar en sí, de carácter ambivalente: “la acción de trabajar es considerada una de las principales fuentes de sentido, reconocimiento e inserción laboral, así como el principal soporte de los proyectos de autorrealización” (Díaz, Godoy, Stecher; 2005; p. 37), pero a la vez, como una actividad exigente, restrictiva e invasiva de todos los aspectos de la vida.

La inclinación hacia uno u otro polo está cruzada por los recursos simbólicos, sociales, culturales y económicos de cada individuo, además de los referentes identitarios y roles de género.

Articulación del trabajo e identidades colectivas. Da cuenta del debilitamiento del trabajo como espacio de construcción de vínculos sociales y de proyectos colectivos.

Se refiere a las experiencias de trabajo como empresas personales, en el marco de instituciones que estimulan la competitividad.

De un trabajo realizado por Analía Otero (2006), considero algunos elementos relevantes en tanto que trata sobre las representaciones sobre el trabajo en jóvenes de un Movimiento de Trabajadores Desocupados en Argentina.

En este estudio se profundiza en torno a las figuras y representaciones de “trabajo”, “lucha” y “vagancia”.

Tensión entre luchadores y receptores de un plan social. Las organizaciones responsabilizan al Estado por los problemas laborales, siendo el Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús, quien lleva adelante la demanda de “trabajo genuino”.

Entre trabajo y resistencia. El término “desocupado” asociado a un carácter negativo, mientras que “piquetero”, por su dimensión política, se enfatiza lo activo.

Entre trabajo y planes sociales. Heterogeneidad en la significación de “dignidad”; por ejemplo; “‘trabajo digno’ se define por aquel trabajo donde nadie manda y no existe una relación de explotación” (Otero, 2006, p. 88). Mientras que, para otro grupo, un trabajo “digno” es aquel que por medio de la remuneración permita la reproducción de la unidad doméstica, sin tener que deber ni “vivir de prestado”. Y una tercera significación está asociada con el cumplimiento de los derechos laborales.

4.5 La memoria colectiva

El concepto de memoria colectiva fue desarrollado en la sociología europea primeramente por Maurice Halbwachs, quien lo define desde la tradición durkheimiana en el sentido en que los recuerdos de la memoria individual tienen su asidero en el grupo social de pertenencia, es decir, en la colectividad con la cual compartimos el mundo y construimos marcos de referencia para significarlo.

Según Pávez y Besabe, para Halbwachs la constitución social de la memoria consiste en cuatro aspectos: 1) La memoria es social en tanto recuerdo compartido con otros. 2) Se apoya en marcos sociales de referencia, como ritos, ceremonias o eventos sociales. 3) La gente recuerda las memorias compartidas y recordadas

conjuntamente. 4) Se basa en el lenguaje y la comunicación lingüística externa e interna con otros seres significativos. (Pérez & Besabe, 1998, citados en Manero & Soto, 2005).

Claramente, las memorias como construcción social, responden a las circunstancias históricas y particulares de las cuales emergen, por lo tanto, las memorias colectivas según este autor, como memorias de los grupos, no son homogéneas ni universales, sino que diversas y plurales:

“No hay memoria universal. Toda memoria colectiva es sostenida, en el espacio y en el tiempo, por un grupo específico [...] La memoria colectiva es el grupo visto desde adentro [...] Ella presenta al grupo una pintura de sí mismo que transcurre, sin duda, en el tiempo, puesto que se trata de su pasado, pero de manera que él se reconozca en ella siempre” (Halbwachs, 1991, citado en Manero & Soto, 2005, p.14).

Los marcos generales de la memoria según Halbwachs serían el espacio, el tiempo y el lenguaje, mientras que los marcos específicos de la memoria serían la familia, la religión y la clase social que sitúan los recuerdos de los grupos, de tal manera que no se puede separar de las condiciones del aquí y el ahora. En este sentido, es una reconstrucción del pasado desde las condiciones del presente.

Henri Desroche se ha referido a estos elementos constituyentes perfilando rasgos temporales de los fenómenos imaginarios como lo es la memoria colectiva; en este caso, el vínculo entre la conciencia colectiva y la imaginación colectiva consiste en la memoria activa, que Durkheim se refiere con el concepto de *ideación* en el sentido en que no es meramente registradora, ni rememorativa o conmemorativa, sino más bien tiende a ser una memoria constituyente más que una memoria constituida, es decir, instancia de participación en la construcción de la realidad social, donde el pasado, presente y futuro se encuentran enlazados. (Manero & Soto, 2005)

Importante es la consideración de estos elementos de la temporalidad que Desroche clasifica en tres componentes interrelacionados: el *eco* o la memoria colectiva, como *ideación* del pasado, el *viático* o la conciencia colectiva como *ideación* del presente, y la imaginación prospectiva, como *ideación* del futuro.

Tanto Halbwachs como Desroche coinciden en que la memoria no solamente es un registro de la experiencia, sino que también abre la posibilidad de interrogarse sobre sucesos del pasado que, aunque no hayan sido experimentados personalmente, convocan imágenes compartidas y cumplen funciones sociales colectivas. De tal

manera, la memoria de un grupo social es constituyente de los procesos subjetivos que dinamiza las formas en que los sujetos significan y construyen la realidad social. (Manero & Soto, 2005)

RELEVANCIAS

Teóricas

La relevancia teórica de esta investigación, consiste en la relación entre teorías de distinto orden para delimitar un problema sociológico, que versa en la construcción de sentidos producidos por personas trabajando en torno a un proyecto de transformación de acuerdo a un enfoque socio-comunitario. Sobre la selección de un enfoque teórico y un conjunto de documentación, se ofrece un marco interpretativo, cuyo objeto consiste en la escritura y sistematización de un conocimiento anclado en la experiencia y en el discurso, en el hacer y en el decir; discurso fraguado en la experiencia de la organización en su contexto histórico social definido: diagnóstico y propuesta, como partes de la construcción de conocimiento popular aplicado a la organización.

Teoría y práctica deben estar en correspondencia. De acuerdo a ello, la relevancia teórica de esta investigación, en gran parte depende de las consecuencias prácticas, en tanto, teoría y práctica no debiesen ser dos espacios desagregados. La relación entre lo teórico y lo práctico, que es identificado como una relación en donde lo teórico se vuelve práctico, y que, en el caso de esta organización, se comprende relevante si la teorización contribuye y potencia el desarrollo de nuevas herramientas para el fortalecimiento del Centro Comunitario Las Cañas, como una organización popular, en proceso de construcción de poder popular. En ese sentido, la teoría adquiere relevancia si se transforma en aporte al desarrollo de nuevos diálogos, que contribuyan al tránsito a nuevas problematizaciones, en nuevas propuestas, en el tránsito a otras condiciones.

No ya, en el desarrollo de un diálogo entre academia y organizaciones sociales, que continúe con la reproducción de las relaciones violentas, desiguales y verticales, que se establecen entre las instituciones del poder y el saber oficialistas, en desmedro de las instituciones que son producto del poder popular, es decir, de la organización y el trabajo colectivo.

El trabajo de construcción teórica del problema sociológico, en esta investigación radica en torno a la indagación en los marcos epistémicos que orientan y dotan de sentido las prácticas desde las trabajadoras y trabajadores de una organización comunitaria. Este trabajo de construcción teórica cobra relevancia, mientras contribuya al robustecimiento de las capacidades de investigación y generación de conocimiento sistematizado para el desarrollo de nuevas habilidades, que sean

puestas al servicio de otro desarrollo social: uno comunitario y popular. Vale decir, que contribuya a la generación de mayores capacidades de instituir otra concepción de la realidad.

En un principio, se intenta posicionar el problema del conocimiento en relación al campo de las ciencias sociales, situándolas de acuerdo a su relación a la producción y reproducción de saberes dentro de una epistemología hegemónica que, de manera totalizante, abarca una configuración del mundo y de los sujetos sociales. Una vez planteado aquello, se realiza el ejercicio de perfilar algunas lecturas que representan crítica a la configuración de la Modernidad.

En aquellas lecturas teóricas acerca de lo que se presenta como el problema de dependencia colonial, si bien, no incorporan elementos centrales a la hora de plantear este análisis desde la producción de pensamiento latinoamericano (como son los aportes de Rivera Cusicanqui), al menos, se establece el problema que radica en el encubrimiento producido desde la linealidad del relato civilizador colonialista moderno, acerca de las relaciones de dominación y dependencia, marcada por la situación colonial. Desde aquellas lecturas podemos rastrear el sentido de procesos globales, entendiendo al neo-liberalismo como producto histórico, en constante actualización de aquellos patrones de poder construidos históricamente.

Posteriormente, se intenta caracterizar la situación del trabajo de acuerdo a ciertos aspectos de las relaciones capitalistas imperantes a nivel laboral, acotado a la construcción subjetiva del trabajador y la trabajadora, en relación a un contexto de permanentes transformaciones a nivel global en torno a la actividad del trabajo. En base a ello, lograr captar las subjetividades en relación a un tipo de trabajo, que se construye primero, en base a la identidad de los mismos trabajadores y trabajadoras, antes que el reconocimiento formal de la institucionalidad.

En este punto, se recurre a la teoría de las representaciones sociales, que es caracterizada por centrarse en la construcción intersubjetiva de la realidad social, posicionándose epistemológicamente en un punto disciplinar intermedio en el campo de las ciencias sociales, presentando importantes rendimientos teóricos en relación a la construcción de la intersubjetividad en grupos sociales.

Prácticas

Esta investigación, surge a raíz de la inquietud de aportar por medio del trabajo reflexivo, con elementos a la reflexión colectiva sobre la práctica del Centro Comunitario Las Cañas, en tanto sistematización de conocimientos emergentes de la misma.

De manera tal, los fines prácticos de esta investigación, pueden llegar a representar para el Centro Comunitario Las Cañas, aportes en tanto herramienta teórica producto de procesos de construcción de conocimientos colectivos, y por supuesto, también cruzado por cierta orientación personal. Así, el valor que contienen estas reflexiones, radica en que van intencionadas hacia la construcción de conocimiento práctico desde la misma organización, expresado, al menos, en la generación de espacios de diálogo.

En segundo lugar, si bien, la discusión teórica desde las ciencias sociales está pensada en relación al problema sociológico identificado por el autor de este documento, la articulación de un marco teórico, también significa una herramienta de análisis que puede ser estudiada por quienes estén interesados o interesadas en acercarse a la experiencia de esta organización con motivaciones académicas, bajo las condiciones relativas a las políticas de la organización.

En tercer lugar, en la investigación se pretende dejar plasmado conceptualmente los constructos teóricos en base a los cuales se estructura el trabajo del centro comunitario, de acuerdo a la sistematización de conocimientos emergidos en contextos conversacionales. En ese sentido, este trabajo, incluido dentro de un proceso más amplio en la construcción del conocimiento colectivo en particular, representa un esfuerzo por lograr un ordenamiento de la teoría social que está sustentando las prácticas de quienes trabajan en esta organización.

CONSIDERACIONES ÉTICAS EN EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN

En una investigación es necesario establecer ciertos parámetros éticos relacionados con los procesos de recolección y producción de la información, que en este caso están resguardados por la garantía del anonimato y confidencialidad.

Para ello es que, ante cualquier acercamiento a los sujetos de investigación con la intención de recoger información, será de manera explícita, informado acerca de los requerimientos de la investigación, tales como el uso de grabadoras de audio o voz, o cámaras fotográficas, así también como la posterior transcripción de las

entrevistas. Por tales motivos, se elaborará un consentimiento informado que antes de cualquier entrevista se le entregará un consentimiento informado, que después de dar un tiempo prudente para leer se pedirá a cada sujeto que firme la autorización para usar la información entregada para los fines de esta investigación.

Por otra parte, pueden existir elementos que queden bajo el control del investigador, como el uso textual de los discursos subjetivos en el informe de presentación, que se constituye en recurso para mantener la fidelidad del relato, teniendo en cuenta el resguardo de la identidad del autor si es que se estima conveniente.

CAPÍTULO 5: DISEÑO METODOLÓGICO

Esta investigación se encuentra a un nivel de análisis exploratorio, puesto que en ella se pretende incursionar en algunos aspectos sobre lo que hemos definido como representaciones sociales en tanto acción y discurso en una organización social de Valparaíso. A partir de estos elementos encauzados hacia la comprensión de la noción de trabajo, he pretendido rescatar algunos elementos teóricos interpretados desde los actores, desde donde se puedan originar posteriores reflexiones. En ese sentido, este no es una labor que se acaba con la escritura de esta tesis, más bien, la intención es presentar una sistematización de reflexiones para ser sujetas a discusión.

Principalmente la información se obtiene en contextos de interacción, información sobre la cual posteriormente se trabajarán los textos para su análisis. Como investigador he intentado posicionarme desde la participación activa en las actividades de la organización, en el marco de distintas actividades. Por ello he renunciado a la pretensión de alcanzar algún tipo de conocimiento objetivo y extrapolable a otras experiencias, más bien, he procurado recurrir a la reflexividad sobre la experiencia en sus distintos momentos, desde la memoria individual y colectiva, también haciendo uso de información provenientes de distintas fuentes, que entregan registro de distintos momentos y actores. Lo que de ello deriva es que lo interesante en este ejercicio teórico es la propuesta de un modelo de interpretación y la comprensión de un contexto particular, por lo que sus objetivos tienen mayor valor en la medida se quiera conocer sobre un aspecto particular de lo que esta organización.

5.1 El paradigma cualitativo

La elección de este paradigma, tiene que ver con la naturaleza del objetivo de investigación, construido en base a la experiencia social de trabajo en el Centro Comunitario Las Cañas, con la intención de aportar desde la investigación sociológica a necesidades teóricas desde la misma organización, en relación a la labor de sistematización y teorización sobre propio conocimiento producido desde allí. Es decir, la pregunta y el objetivo de esta investigación responde a un diagnóstico realizado en relación a las necesidades evidenciadas en la práctica organizacional.

Para acercarnos a la delimitación de esta investigación de carácter exploratorio, se hace necesario incorporar ciertos elementos que nos permitan comprender la metodología como momento integrado en el proceso investigativo, en la aproximación sociológica hacia el conocimiento de realidad social como parte de una construcción multidimensional, que en este caso está producido en relación con algunos aspectos devenidos en los debates circunscriptos al paradigma cualitativo.

De acuerdo Hobsbawm (citado en Tarrés, 2004), la tradición es entendida como “un sistema de ideas y prácticas organizadas por reglas y rituales de naturaleza simbólica, tácitas o explícitas, orientadas a inculcar ciertos valores y normas de conducta producidos en determinados grupos o en las sociedades” (Hobsbawm; 1983, citado en Tarrés, 2004), es decir, como continuidad de una herencia transmitida del pasado al presente, no como rutina, costumbre, conservadurismo o reproducción.

Aquella memoria heredada del pasado no es monolítica, más bien es un amplio repertorio muy diverso de supuestos, valores, teorías y procedimientos metodológicos. Las generaciones del presente seleccionarán qué aspectos se conservarán de ciertas tradiciones cuando contienen valores compartidos y responden a las necesidades de la práctica científica en la contemporaneidad.

Tradición reflexiva es un concepto que apunta a una actitud analítica y crítica “encaminada a revisar y evaluar las ideas, los supuestos y los métodos convencionales no sólo alrededor de un debate abstracto, sino también en el marco de las circunstancias históricas en que éstos se originan y desarrollan” (Tarrés, 2004, p.37). En este sentido, Giddens afirma que “la reflexividad como pauta de comportamiento consiste en el examen y reformulación constante de prácticas y convenciones a la luz de información nueva sobre ellas, lo que altera su carácter constitutivo” (Giddens 1990, citado en Tarrés, 2004).

La existencia de tradiciones reflexivas posibilita el debate continuo entre aquellas tradiciones que han legitimado como universales ciertas prácticas y códigos científicos en un momento determinado, y entre las tradiciones mantenidas en latencia, permitiendo una reformulación de problemáticas y preguntas que pueden tener diversas respuestas según las circunstancias históricas.

La competencia entre distintas tradiciones científicas está cruzada no solamente por la fuerza argumentativa de los agentes que sostienen tales ideas, también influye la fuerza sociopolítica de ellos. Es decir, está cruzado por conflictos de poder. Cuando tales fuerzas están en relativo equilibrio, las distintas tradiciones pueden apoyarse y modificarse entre sí, mientras que, cuando una de las tradiciones se posiciona hegemónicamente en el ámbito ideológico, las tradiciones más débiles son confinadas a la marginalidad y/o a mantenerse en la latencia.

La emergencia de las ciencias sociales se ubica en un diálogo cercano con las ciencias naturales, predominando una visión de la ciencia “como tarea racional y objetiva, orientada por la formulación de leyes y principios generales, cuya función es explicar con una base empírica los fenómenos sociales o naturales” (Tarrés, 2004, p. 43), predominando la explicación fundada en la lógica deductiva (deducción lógica de hipótesis derivada de la teoría y confirmada o falseada empíricamente).

En Francia y desde la sociología, el precursor de estas ideas es Emile Durkheim, quien, a pesar de tratar de definir un método específico para conocer la realidad social desde el campo de esta disciplina, evitando las explicaciones tomadas de las ciencias naturales, su teoría se acerca a la **tradicón epistemológica positiva** al plantear que la sociología se debe comprometer a descubrir las relaciones generales y definir leyes verificables en diversas sociedades. Sin embargo, su trabajo se caracteriza por recurrir tanto a elementos cuantitativos como cualitativos para la construcción del objeto de estudio.

Una concepción diferente de las ciencias sociales, desarrollada contemporáneamente a la de Durkheim, proviene de Alemania e impulsada por Max Weber. Los planteamientos de este autor tienen relación con la especificidad de los métodos de las ciencias sociales, puesto que el objeto de éstas es el sujeto que “crea significados sociales y culturales en su relación con otros, el método debería orientarse a **comprender los significados de la acción y de las relaciones sociales en sociedad.**” (*Ibid*, p. 47)

La sociedad no puede ser reducida al mundo de la naturaleza; “la realidad social no es objetiva ni subjetiva, sino que los hechos sociales son ‘objetivados’ por los métodos positivos.” (*Ibid*, p. 47)

Si bien, desde las tradiciones interpretativistas son en general críticas con el positivismo, no han logrado socavar las bases de la hegemonía del positivismo. Esto debido en cierta medida a la multiplicidad de perspectivas teóricas, metodológicas, técnicas, que no logran unificarse en un modelo alternativo, como sí sucede con el paradigma similar a las ciencias sociales.

Para Weber, la sociología (comprehensiva) debe “lograr una comprensión de los **significados subjetivos de la acción social**, lo que permite identificar los **motivos** del actor y explicar las **causas de la acción**. **Los individuos que actúan en relación constituyen la realidad social**” (*Ibid*, p. 51).

El comportamiento social tiende a presentar regularidades. En ese sentido se debe orientar a establecer generalizaciones capaces de definir tendencias “sobre las tendencias sobre la naturaleza, el curso y las consecuencias del comportamiento social” (Weber, citado en Tarrés, 2004). En este aspecto cobran importancia los elementos que permite la estadística en el estudio en las ciencias sociales, sin embargo, no basta con los resultados en estos términos estadísticos; es necesario fundamentarlos de una interpretación comprensiva del comportamiento a que se refiere para comprender su significado; “**cuando un hecho u objeto se relaciona con los fines subjetivos, adquiere significado y pasa a formar parte de la acción social**” (*Ibid*, p. 52).

La acción es en gran parte significativa con el mundo externo (hechos u objetos), pero éste por sí mismo es ajeno a la significación. Son los sujetos en relaciones sociales quienes les otorgan significados, y el sociólogo quien interpreta pro medio del método comprensivo.

La comprensión del sentido subjetivo implica referirse a un **marco normativo o de valor más amplio en el cual se desarrolla la acción social**. Sin embargo, sentidos subjetivos diferentes pueden derivar en un mismo tipo de acción. Una adecuación causal permite determinar la probabilidad que una observación esté asociada con otro hecho.

Continuando con Weber, tanto el conocimiento cuantitativo basado en la medición, como el cualitativo, implican selección (basada en la curiosidad y relevancia del asunto a investigar) de parte del investigador, por lo que no existiría un conocimiento objetivo. Así también como para este autor, no existe un método superior a otro,

pues cada uno es legítimo en relación con las exigencias de su investigación, primando la **eficacia** de los rendimientos en los resultados.

Por último, respecto a este autor, Weber establece separación entre el mundo de la ciencia y el mundo de la moral y la política. La ciencia **no debería comprometerse** con juicios de valor, elecciones estéticas o preferencias políticas.

Esta persistencia de la controversia entre cualitativistas y cuantitativistas tiene un componente de una especie de dogmatismo metodológico sobre el cual se funda un antagonismo irreconciliable que tiene relación con valores y opciones teóricas más que con un debate metodológico, es decir, basado en el cómo conocer.

Aquellas divergencias frecuentemente radican en visiones opuestas sobre la sociedad y el conocimiento de lo social, las cuales fueron trazadas por los creadores de los campos disciplinarios y científicos. Sin embargo, el cambio de un modelo teórico a otro no siempre tiene un carácter revolucionario, más común es que se transformen por medio de amalgamamientos generados en el seno del debate disciplinario llevado a cabo por distintos agentes a lo largo del tiempo y espacio.

Los estudios psicológicos, históricos y sociológicos tuvieron un papel definitivo en la comprensión kuhniana de la actividad científica. A partir de ellos, Kuhn definió la ciencia como una actividad humana, un producto social en la que interactúan factores internos y externos. En otras palabras, para este autor norteamericano, la ciencia es una estructura cognoscitiva dinámica que surge y se desarrolla dentro de una tradición, un paradigma, constituido por un conjunto de valores cognitivos que dependen del acuerdo de la comunidad científica. El conocimiento es un acto intra-paradigmático, cuyo resultado no es una representación de la realidad, sino la captación de la realidad vista a través de un conjunto de categorías perceptivas propias de cada tradición, que se asimilan por medio de un proceso educativo, que convierte al estudiante o al científico en miembro de una determinada comunidad de especialistas. La concepción contextual de la actividad científica nos permite comprender que la continua actividad de las teorías científicas –que se construyen y desarrollan dentro de tradiciones potencialmente cambiantes– es una consecuencia del carácter parcial de los conocimientos que la investigación científica es capaz de proporcionarnos. Pero este marco de investigación no sólo condiciona la formulación de las teorías, sino también la percepción de la experiencia y la clasificación de los fenómenos. Por tanto, no hay una única forma de organizar conceptualmente la experiencia, ya que ésta siempre depende de una estructura teórica previa. Ni teoría, ni experiencia, ni la relación entre ambas puede darse al margen de un contexto histórico-social. (Sánchez, 2003, p. 254-255)

Como Kuhn desarrolla en su libro *La estructura de las revoluciones científicas*, las revoluciones científicas ocurren cuando un paradigma de conocimiento logra anular o sustituir al paradigma dominante. De modo tal, Álvarez-Gayou (2003), aduce que la investigación cualitativa ha logrado posicionarse en su propio sitio en relación a la

investigación científica, sin embargo, no ha llegado a significar una revolución científica en estos términos.

Valles (1999) toma una de las definiciones del concepto de paradigma de Kuhn. Según este autor, “un paradigma es una imagen básica del objeto de una ciencia (...) El paradigma es la unidad más general del consenso dentro de una ciencia y sirve para diferenciar una comunidad científica (o subcomunidad) de otra” (Kuhn, 1993, citado en Valles, 1999).

Denzin y Lincoln establecen una diferenciación entre las nociones de *paradigma* y *perspectiva*. La perspectiva es rango inferior al paradigma, en cambio, éste último suele englobar varias perspectivas teórico-metodológicas, y se caracteriza por una serie de principios o supuestos generales.

Según Guba y Lincoln (1994) el paradigma es una guía para el investigador. El paradigma se constituye en tres niveles; el ontológico, epistemológico y metodológico, los cuales se hallan interrelacionados, por lo tanto, la postura en el nivel ontológico deberá ser consonante con los otros dos niveles. El primer nivel ontológico se refiere al *ser* en general y las preguntas relacionadas con éste tienen relación con asuntos de existencia “real” y de acción “real”, no abarcando asuntos atinentes a la moral o la estética (citados en Valles, 1999).

Según Martín Santos (1991), el epistemólogo no estaría interesado en la verdad o falsedad de una afirmación, más bien se pregunta por cómo un investigador produjo un conocimiento; por el proceso de producción del conocimiento.

Bourdieu, Chamboredon y Passeron (1976) indican que el preguntarse por el hacer ciencia debe enfocarse a “examinar a las teorías y los métodos en su aplicación para determinar qué hacen con los objetos y qué objetos hacen” (citados como en Valles, 2000). Estos autores proponen además tres momentos en la investigación científica, que se encuentran relacionados en una *jerarquía epistemológica de los actos científicos*, en la cual la *comprobación* de los hechos está subordinada a la *construcción* de los mismos y ésta a su *ruptura o conquista (epistemológica)* (Valles, 1999). Esto quiere decir que la mera remisión a la prueba experimental (comprobación) es tautológica si no es acompañada de una explicación de los supuestos teóricos que fundamentan la experimentación (construcción), y esta explicación no tiene poder explicativo si no explicita los obstáculos epistemológicos que se presentan bajo una forma específica en cada práctica científica (ruptura).

Respecto a la metodología, ésta mantiene relación de correspondencia con los procedimientos metódicos que se derivan de las posturas adoptadas en los niveles ontológico y epistemológico.

Steve Taylor y Robert Bogdan (citados en Álvarez-Gayou, 2003) en su libro *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* caracterizan la investigación bajo el paradigma cualitativo en torno a diez aspectos, los que son complementados por los aportes de Mathew Miles y Michael Huberman. Según estos autores, la investigación cualitativa se estructura en torno los siguientes términos:

Es inductiva; se desarrollan conceptos a partir de los datos y sigue un diseño de investigación flexible con interrogantes formuladas vagamente, es decir, se origina a partir de los datos de la realidad, no para comprobar un modelo teórico preconcebido.

Alcanza una perspectiva holística; los sujetos y escenarios no son reducidos a variables, sino que son considerados como un todo, estudiando a las personas en el contexto de su pasado y del presente.

Los investigadores deben ser sensibles a los efectos que pueden causar sobre las personas; los investigadores no pueden eliminar el efecto que tienen sobre las personas que estudian, pero sí pueden mantener una actitud vigilante para minimizarlos y tener en cuenta la ocurrencia de ese fenómeno al momento de interpretar los datos. Aquello puede ser comprendido desde los postulados de Herbert Blumer sobre la investigación naturalista en el ámbito social:

a) se investiga en el entorno del mundo real, no en límites fijados para y por la investigación; b) se estudia con intervención mínima de parte del investigador; c) se utilizan estrategias flexibles para la obtención de datos y se decide durante la investigación qué datos obtener y cómo obtenerlos; d) se investigan los procesos de interacción en el momento en que se presentan; e) la investigación se comprende como un proceso, que se re-construye continuamente.

Se trata de comprender a las personas dentro de su marco de referencia; resulta importante experimentar la realidad tal como otros la experimentan. Los investigadores se identifican con las personas que estudian para comprender cómo ven las cosas.

El investigador suspende o aparta sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones; ve las cosas como si estuvieran ocurriendo por primera vez; nada se da por sobreentendido y todo puede ser tema de investigación.

Para el investigador todas las perspectivas son valiosas; no se busca la verdad o la moralidad, sino la comprensión de las distintas perspectivas de otras personas.

Los métodos cualitativos son humanistas; los métodos por los cuales se estudian a las personas influyen sobre el modo en que las vemos, y en los métodos cualitativos, al realizar las investigaciones principalmente con lo que dicen y hacen las personas, se estudia desde el ámbito de la experiencia social humana.

Los investigadores ponen en relieve la validez de su investigación; la investigación cualitativa mantiene una estrecha relación con el mundo empírico, por lo tanto, entre los datos y lo que la gente realmente dice y hace. De tal manera, es una preocupación central la validez interna de la investigación, o la rigurosa sistematización de los datos, más que la posibilidad de replicación del estudio.

Para el investigador cualitativo, todos los escenarios y personas son dignos de estudio; son a la vez similares y únicos, en el sentido de que en cualquier escenario o grupo se pueden hallar procesos sociales generales y en que en cada escenario o con cada informante se puede estudiar de mejor modo algún aspecto de la vida social, porque es allí donde aparece más iluminado.

La investigación cualitativa es un arte; los investigadores son flexibles en el modo de conducir el estudio, alentados a crear su propio método siguiendo directrices orientadoras, pero no reglas. En ese sentido, los métodos sirven como instrumento para la investigación, pero el investigador no es un esclavo de ellos, más bien todo lo contrario, el investigador es el principal instrumento de medida. "El investigador social aquí supuesto, no opera con protocolos, sino que debe 'diseñar' sus instrumentos y seleccionar sus estrategias o enfoques investigativos" (Canales, 2006, p.12).

La investigación cualitativa está *situada socialmente* y definida por su propia historia. De tal manera que no existe un relato que documente unívocamente su génesis y desarrollo. Valles (1999) presenta dos perspectivas históricas complementarias, y otras dos perspectivas que tienen relación con el desarrollo de los métodos y técnicas cualitativos en la sociología ciencias sociales.

Las dos primeras tratan sobre las continuidades y rupturas que emergen desde la dicotomía entre lo cuantitativo y lo cualitativo asociado en un origen con las figuras de Aristóteles y Platón; por un lado, la predominancia del pensamiento cartesiano acerca de la importancia de las matemáticas y la *objetividad* en la búsqueda de la verdad, y por otro lado, la ruptura que implica la filosofía de Kant en su apuesta por un modelo de racionalidad humana (*interpretación y comprensión*). Estos constituirían al menos dos grandes precedentes de las discusiones ontológicas, epistemológicas, metodológicas y técnicas, los cuales están posicionados como telón de fondo en el desarrollo histórico de los paradigmas cualitativos y cuantitativos.

La predominancia y declinación en distintos contextos específicos entre el paradigma cualitativo y cuantitativo tiene fundamento en razones políticas (por ejemplo, el paso de la predominancia de la perspectiva “cualitativa/aristotélica” a la “cuantitativa/platónica” en la Edad Media está relacionado con el debilitamiento de una cosmovisión religiosa organizada teocráticamente), así como también se ha generado una integración de estas perspectivas, que ha tenido además fundamento en razones de los avances en la producción de conocimiento y en el diálogo de las distintas disciplinas tanto de las ciencias naturales como de las humanidades.

Actualmente el término *cualitativo* encierra una considerable polisemia, producto de las variaciones de significado, como por las críticas que han surgido desde las tradiciones más cercanas a la investigación cuantitativa, y desde el interior de las mismas tradiciones vinculadas a los modelos cualitativos.

En la actualidad existen problemas relacionados con la superación de la dicotomía cualitativo/cuantitativo, que ha supuesto el avance de posturas que defienden la combinación de metodologías y técnicas, como posturas que defienden la inaplicabilidad de usar diferentes técnicas desde paradigmas distintos. Dentro de las posturas que apuestan por la superación de la dicotomía, se ha dado paso a rupturas con planteamientos epistemológicos y ontológicos que la mantenían. Por ejemplo, la indagación del significado, asociada tradicionalmente a la investigación cualitativa, no está cerrada a las técnicas cuantitativas.

Desde la perspectiva ontológica de Ibañez es innecesaria la distinción cuantitativa-cualitativa, pues “los cualitativistas no renuncian a la matematización, entendida como análisis del orden social y no sólo del orden numérico” (Valles, 2000). De esta manera, este autor presenta también una postura de *complementariedad* en la práctica investigativa.

La investigación bajo el paradigma *cuantitativo* se entiende bajo tres conceptos, en torno a los cuales vamos a revisar algunas divergencias entre paradigmas.

Validez: Desde el paradigma cualitativo, la validez está relacionada con que la observación, la medición o apreciación se enfocan en la realidad que se busca conocer, y no en otra. Según advierte el autor referido anteriormente, este criterio proviene del paradigma cuantitativo que pretende establecer conocimiento válidamente generalizable, por ello, aduce que es preferible a la *necesidad de autenticidad*, en vez de validez, lo cual implica que el análisis de los datos sea desarrollado en torno a los sentidos transmitidos por los actores sociales.

Confiabilidad: Se refiere a resultados estables, seguros, congruentes, iguales a sí mismos en diferentes tiempos y previsibles. La confiabilidad externa hace referencia a que otros investigadores lleguen a los mismos resultados en iguales condiciones, en tanto que la confiabilidad interna tiene relación con la concordancia en los hallazgos al investigar la misma realidad social.

Muestra: Sustenta la representatividad de un universo y se presenta como el factor crucial para generalizar los resultados. En la investigación social se busca la subjetividad, por lo que la muestra no cobra real importancia en cuanto a la generalización.

Marcos referenciales interpretativos en la investigación cualitativa

Tras cada práctica investigativa existen categorías desde las cuales se comprende el mundo. Así, la pretensión de medir y cuantificar y, a partir de ello, inferir o generalizar que caracteriza a la investigación cuantitativa, encuentra su sustento teórico-filosófico en el positivismo. (Álvarez-Gayou, 2003).

Por otra parte, el paradigma cualitativo pretende recoger aspectos que conforman la subjetividad, para explicar y comprender las interacciones y significados subjetivos individuales o grupales. Para explicar o comprender, los humanos necesitamos de marcos referenciales en los cuales realicemos estas acciones, de modo tal que los marcos teóricos o interpretativos "son paradigmas que nos hablan de una forma de ver, de enmarcar los fenómenos, y no necesariamente de un procedimiento para

obtener datos o información, lo que caracterizaría a un método o a una técnica de recolección de información” (Álvarez-Gayou; 2003, p. 42).

Tomas Schwandt (en *Ibid.*) clasifica los marcos interpretativos en dos grandes grupos: *constructivistas e interpretativos*, los cuales comparten el interés por comprender el significado de la experiencia humana y la manera como los actores la viven. Los marcos constructivistas enfatizan el hecho de que la verdad objetiva resulta de la perspectiva, en otras palabras, **el conocimiento y la verdad son creados por la mente y no descubiertos por ella**; los humanos construimos nuestro conocimiento. Por otra parte, los marcos interpretativos comparten la necesidad de **comprender el significado** de los fenómenos sociales, en contraposición a las ciencias naturales, que buscan la explicación científica.

5.2 Técnicas de producción de información

En este punto fue preciso tener en cuenta que el proceso de investigación es producto de la “artesanía intelectual”, en tanto que el método es construido en función de los mismos requerimientos particulares de la investigación en torno a la pregunta y los objetivos planteados. Teniendo en vista estas consideraciones, es que se han considerado técnicas de lectura y documentación, entrevista semi-estructurada y grupo focal. Aquello también corresponde con la centralidad del texto en la investigación cualitativa, en donde dentro del mismo trabajo de interpretación las entrevistas devienen en textos.

Lectura y documentación

De acuerdo a Valles, esta técnica representa un “campo abierto” conformado por un conjunto de materiales disponibles para ser leídos a la luz de la referencia a algún aspecto del mundo social, siendo algunos de estos documentos elaborados con la intención de registrar ese aspecto del mundo social, pero también se contemplan registros privados y personales como cartas, diarios y fotografías que no cumplen necesariamente con la intención de registrar sino simplemente de comunicar de manera cotidiana. La revisión cuidadosa de aquellos documentos permite comprender aspectos de la subjetividad presentes en los productores de dichos documentos.

Esta técnica se hace presente en dos momentos distintos, uno de ellos siendo la elaboración del marco metodológico, y el otro en la contextualización histórica de las prácticas del trabajo comunitario.

Entrevista semi-estructurada

Este tipo de entrevista, denominada también como entrevista *focalizada*, utilizada preferentemente en la investigación cualitativa por su enfoque semidirigido. Flick menciona que “en general una meta de las entrevistas semi-estructuradas es revelar el conocimiento existente de manera que se pueda expresar en forma de respuestas y, por tanto, hacerse accesible a la interpretación” (2007; p. 99). A diferencia con la entrevista en profundidad que es más apegada con la estructura de una conversación cotidiana, en esta clase de entrevista se mantiene cierta distancia entre los roles del entrevistador y el entrevistado, permitiendo de esta manera instalar ciertos tópicos en torno a los cuales se pretende indagar.

Por otra parte, este tipo de entrevista es principalmente dirigida hacia los informantes claves, asignado la característica de “entrevista especializada y a elites” (Valles, 1999) o en una “entrevista a expertos” (Flick, 2007), en donde “el entrevistado tiene menor interés como persona (completa) que en su calidad de experto para cierto campo de actividad” (*Ibid*, p.104).

En lo que respecta a la **unidad de análisis**, está conformada por una organización social, identificada con el Centro Comunitario Las Cañas. Mientras que la **unidad muestral** estaría compuesta por sujetos pertenecientes a esta organización, bajo el supuesto de una coherencia en términos prácticos y discursivos con otros sujetos que hayan trabajado de esta manera durante ese tiempo. El criterio de inclusión y exclusión estaría definido en relación primeramente a la calidad de trabajador del Centro Comunitario Las Cañas y secundariamente por su participación en la organización, contextualizando su participación en distintas etapas dentro de la historia de la organización.

A partir de esta selección, se apuesta a la utilización de otro criterio que funciona a medida que se aplica la entrevista, y que tiene alcances de descubrimiento de nuevos elementos que pueden servir como criterios de selección. Esto por medio de la *técnica bola de nieve*, o como Hernández et. al., (2006) llama como *muestreo en cadena o por redes*, que consiste en que los entrevistados van proporcionando nueva información, necesaria para establecer contactos para próximas entrevistas.

Finalmente, para establecer cuántas entrevistas serán necesarias se definirá de acuerdo a tres consideraciones: 1) capacidad operativa de recolección y análisis (según los recursos disponibles); 2) entendimiento del fenómeno (número de casos necesario para responder a las preguntas: "saturación"); 3) naturaleza del fenómeno bajo análisis (casos frecuentes o no, accesibles, demandan mucho tiempo) (Hernández et.al., 2006).

5.3 Análisis de la información

El análisis de la información no es un momento aparte de la investigación, sino que es transversal a ella desde el momento en que se está pensando en el problema a ser investigado, las técnicas a ser utilizadas, en qué preguntar, a quién y en cómo elegir los lugares, e incluso en el momento mismo del registro de notas, pues en la investigación cualitativa se encuentra cruzada por los desafíos y dificultades inherentes a intentar alcanzar la comprensión desde las perspectivas de los sujetos involucrados en la investigación. Esto quiere decir que, las categorías de análisis se van construyendo en la medida que existe contacto entre el observador con los sujetos partícipes de la investigación en la interacción cotidiana, en vez de la elaboración apriorística de las categorías, pues no se trata de ajustar la información registrada a las categorías ya definidas, y a partir de ellas, ajustar hechos a tales categorías.

En ese sentido, no existe un camino único que nos indique los pasos a seguir, siendo la labor de investigación similar a un trabajo de artesanía, lo cual quiere decir que existe un método, más bien, indica la existencia de diversidad de fuentes desde las cuales podemos obtener información, siendo así que el investigador deba tener la capacidad de creación para rearmar fragmentos de la realidad, articulándolos uno a uno, en búsqueda de la comprensión e interpretación.

Codificación

Una vez obtenidos los datos se da paso al proceso de análisis, cuyo objetivo es la identificación de temas y patrones claves en los textos producidos. Aquello comienza en un primer momento de este proceso con la segmentación y codificación, que según Coffey y Atkinson (2003) corresponde a la organización, manipulación y recuperación de los segmentos más significativos de los datos.

La manera común de hacerlo es asignándoles etiquetas o membretes a los datos, basados en nuestros conceptos. En esencia, lo que hacemos en estos casos es condensar el grueso de nuestros datos en unidades analizables, creando categorías con ellos o a partir de ellos. A este proceso suele llamárselo codificación, aunque esta palabra puede implicar que es un proceso más bien mecánico. Preferimos pensar en términos de generar conceptos a partir de nuestros datos y usar códigos como manera de lograrlo (*Ibid*, p.31).

Si bien, la codificación es importante para la vinculación entre los datos y la teoría en su etapa analítica, no debe confundirse la identificación entre la codificación con el proceso integral de análisis, puesto que los códigos serían la “materia prima del análisis” (Miles y Huberman, citados en Coffey y Atkinson, 2003), que permite al investigador la identificación de segmentos significativos sobre los cuales se instaura la base para interpretar y obtener conclusiones. Estos autores definen los códigos como

“Etiquetas o membretes para asignarles unidades de significado a la información descriptiva o inferencial compilada durante un estudio. Se suele poner los códigos junto a ‘segmentos’ de tamaño variado -palabras, frases, oraciones o párrafos completos, conectados o no con una localización específica-. Pueden adoptar la forma de un membrete de una categoría directa o de una más compleja (por ejemplo, una metáfora).” (Miles y Huberman, citados en Coffey y Atkinson, 2003)

La codificación presenta una variedad de enfoques en el manejo de los datos dentro de la investigación cualitativa, de modo que los procedimientos analíticos que orientan la codificación establecen vínculos de distinto tipo. Un tipo de vínculo radica en la agrupación de los fragmentos de datos en categorías de datos, en base en alguna propiedad o elemento común, de tal manera que se abre la posibilidad de relacionar conceptos con otros. Entonces, la codificación en este sentido, opera sobre el conjunto de nuestros datos con ideas analíticas que tenemos sobre ellos, en ese sentido son mecanismos con propiedades heurísticas.

En relación a las maneras generales de codificación, podemos decir que existen, a grandes rasgos, dos maneras de hacerla, que en el mismo ejercicio se complementan, y que de todas maneras se valoran por sus cualidades heurísticas, es decir, por los rendimientos en términos reflexivos.

Por una parte, está la correspondiente a la simplificación o reducción de los datos, buscando lograr dimensionar el esqueleto principal, es decir, la forma más general que permita la identificación de un esquema conceptual simple, reduciéndolos a

clases y categorías de equivalencia, y recuperar segmentos de datos textuales que comparten un código en común. No obstante, la codificación como recuperación de datos, a pesar que implica simplificación del texto, tiene un potencial heurístico de importancia, ya que estos códigos nos permiten identificar y reordenar los datos, permitiendo pensarlos de modos diferentes.

Otra posibilidad que ofrece la codificación es la complicación de los datos, en tanto implica expansión, transformación y reconceptualización de ellos, abriendo mayores posibilidades analíticas, es decir, amplificar los marcos conceptuales y dimensiones para el análisis. En tal aspecto se puede decir que este tipo de codificación permite ir más allá de los datos mediante la interrogación de estos.

Importante es hacer notar el doble movimiento que opera en el análisis de a investigación cualitativa según como indica Tech (citado en Coffey y Atkinson, 2003), en términos de descontextualización y recontextualización. Descontextualizar refiere a la segmentación de los datos y desbaratar el conjunto de ellos; la segmentación tiene relación con la división de los datos en porciones comprensibles por sí mismas y lo suficientemente grandes para ser significativas por sí mismas, de tal manera que la descontextualización significa separar los trozos, sacarlos de su contexto original, reteniendo el significado. En ese momento se reorganizan los datos segmentados, clasificándolos como parte del proceso de recontextualización (Tech, citado en Coffey y Atkinson, 2003, p. 36).

Para el autor mencionado, la clasificación “consiste en etiquetar los segmentos de texto con información sobre la categoría del sistema organizativo al cual pertenece (o varias categorías si el segmento es importante a más de una). Muchos investigadores llaman a este proceso ‘codificación’” (*Ibid*, p.36)

Cabe mencionar que el proceso de codificación tiene sentido en la medida en que nos permite pensar en torno a nuestros datos y relacionarlos con el marco teórico, por tanto, los códigos son herramientas, principios organizadores, creados por el investigador para la investigación, es decir, moldeables y adaptables durante el proceso de lectura de la información con la cual se está trabajando de un modo ordenado y sistemático.

CAPÍTULO 6: ANÁLISIS

En este capítulo se analizará la trayectoria de esta organización comunitaria a partir de la organización de los aspectos que han resultado significativos en la construcción de la noción de autogestión de acuerdo a los antecedentes que se manejan, tal como veremos, constituye un marco referencial desde donde se comprende el trabajo, intentando recoger elementos desde los dos enfoques más comunes de acercamiento al estudio de las representaciones sociales. No obstante, no se ciñe estrictamente a las distinciones entre el enfoque procesual y estructural, sino que se utilizan elementos de ambos para construir un marco analítico simple, funcional para los objetivos de este estudio exploratorio.

Se presenta a modo de relato cronológico, deteniéndose en aspectos discursivos que indican la dinamización de las prácticas y el conocimiento que se construye como pensamiento constituido y como pensamiento constituyente desde el centro comunitario.

Para ello, en un primer momento nos aproximamos desde una perspectiva procesual de la representación social, con la intención de comprender los aspectos dinámicos en la conformación de la representación social del trabajo, como forma de conocimiento que no es estática, sino que, como proceso, se encuentra sujeta a los cambios provenientes de diversas fuentes de experiencia social. En ese sentido, me centro más en esta parte del análisis de la representación social, como forma particular de adquirir y comunicar conocimientos.

En un segundo punto, nos aproximamos desde un enfoque orientado hacia la comprensión de la representación social en sus contenidos más estables, es decir, desde la pregunta por los elementos que componen el campo de la representación social sobre el trabajo que se realiza desde esta organización social.

6.1 Una aproximación procesual sobre la construcción de la representación social del trabajo desde la trayectoria de trabajo comunitario del Centro Comunitario Las Cañas.

6.1.1 Contextualización social del trabajo comunitario en el Cerro Las Cañas

El carácter primario exportador que representa Chile en la dinámica de intercambios globales, significa la mantención y reforzamiento de los vínculos de dependencia hacia las economías centrales. El abastecimiento de materias primas para las industrias de los países industrializados, en el marco de un intercambio comercial

desfavorable para el país, debido al reforzamiento de la matriz colonialista de dominación, se realiza por medio de la explotación intensiva de recursos naturales, así como la formación de una mano de obra disciplinada.

El paradigma de desarrollo primario exportador ha provocado el deterioro de las condiciones de existencia de cientos de comunidades en todo el continente, toda vez que los efectos negativos de esas actividades extractivistas, se evidencian, en primera instancia, de manera local. No obstante, el desarrollo y el progreso se asientan sobre la base imaginaria del beneficio común, así como de lo inevitable, en razón del relato hegemónico del crecimiento económico como virtud absoluta y vía exclusiva para llegar forzosamente a un desarrollo instalado ideológicamente. Un discurso que ha logrado instalarse, pero escasamente expuesto a contraluz, en un país que ha multiplicado sus “zonas de sacrificio” en la medida que se multiplican los proyectos modernizadores de alto impacto a nivel local e interconectados a distintos niveles territoriales.

Así, un Estado originariamente oligárquico, se encuentra en sintonía con las lógicas empresariales de una oligarquía política financiera-mercantil, que ha asegurado los mecanismos necesarios para que el Estado garantice su agencia central en el control de la economía nacional.

Ante la responsabilidad de garantizar el acceso a los medios de satisfacción de las necesidades de la población, el Estado asume como política, la externalización de sus funciones hacia el sector privado, conformado de acuerdo a la lógica neoliberal, es decir, de acuerdo a la maximización de los beneficios privados y primando el capital por sobre las dimensiones sociales de la economía, en una especie de correa de distribución en un circuito cerrado de transferencia de recursos, dirigidos desde las arcas fiscales a las empresas privadas.

Como ya se mencionó anteriormente, en una economía en donde prima la valoración del crecimiento económico y la asfixia a la concepción de lo público, el beneficio privado prima sobre el interés público, y las consecuencias de aquello se manifiestan a nivel local. En el caso de la ciudad de Valparaíso, las últimas gestiones municipales han recibido importantes cuestionamientos en relación al estado financiero de la Corporación Municipal en la última década. De acuerdo a lo señalado por el municipio actual a mediados del 2017, a raíz de un pre informe de auditoría, la administración municipal presentaba un déficit de 73 mil millones de pesos, entre los

cuales, 3 mil millones no se conoce a qué fueron destinados⁴; situación deficitaria que se ha visto ampliada en torno a los procedimientos, tipos y formas de contrataciones en relación a las licitaciones⁵.

Así también, la ciudad de Valparaíso está sufriendo transformaciones de acuerdo a las ventajas que ofrece su posición en el sector costero de la zona central de Chile. Aquello ha devenido en la pretendida expansión de la capacidad de transporte portuario, ante lo cual se visualiza la construcción de un segundo terminal. A su vez, el reordenamiento territorial en función de la construcción de nuevos ejes viales necesarios para posibilitar el aumento del tránsito terrestre asociado a la intensificación de la actividad portuaria. Todo ello, ha implicado necesariamente la relocalización geográfica de parte de la población, segregada ya por la intensificación de los procesos de gentrificación social y especulación inmobiliaria, de acuerdo a las lógicas de privatización y dominación del suelo urbano de mayor valor, generando presiones desde los sectores empresariales la transformación de los barrios, – recurriendo a los incendios intencionales, como en el caso de otras ciudades metropolitanas latinoamericanas- el cambio en el uso del suelo y los permisos de edificación en altura, el desplazamiento del límite urbano hacia la periferia de la ciudad, así como el desplazamiento de la población de mayor vulnerabilidad hacia estos sectores.

El modelo de desarrollo es producto del colonialismo originario estructurador de las relaciones de poder arraigadas en el seno de la sociedad, que actualmente en este caso se vivencia en la proliferación de catástrofes, que son declaradas como originadas por factores naturales o fortuitos, no obstante, mantienen estrecha relación con la corrupción política, la privatización y con la intensificación de la explotación sobre la tierra y sobre sus habitantes. De tal manera que, la violencia generadora y generada por estas dinámicas, queda encubierta tras el manto ideológico del neoliberalismo.

Los incendios ocurridos a lo largo de las últimas décadas, son acontecimientos que reflejan la violencia arraigada en el seno de una sociedad separada por abismos, que hoy se interpretan desde la progresiva desigualdad social en el país. En ese sentido,

⁴ <https://www.elciudadano.cl/politica/escandalo-en-el-municipio-de-valparaiso-3-mil-millones-de-pesos-estan-desaparecidos/06/22/>

⁵ <https://www.elciudadano.cl/politica/jorge-sharp-sobre-irregularidades-en-valparaiso-son-los-peores-contratos-que-una-municipalidad-podria-haber-firmado/07/13/>

esta catástrofe es declarada oficialmente como resultante de causas que escapan a las voluntades y posibilidades de las autoridades políticas, responsables de velar por el resguardo de la población.

Sin embargo, el incendio ocurrido en estos cerros en abril de 2014, no es un hecho aislado dentro del contexto de un país. Es necesario considerar las catástrofes declaradas oficialmente como originadas por causas naturales, dentro del modelo de desarrollo predominante en la actualidad, que en estos momentos coincide con los proyectos de profundización y ampliación de la modernización capitalista, sobre el cual se están y se han definido las políticas económicas que determinan el acceso y control sobre recursos estratégicos, tanto para la reproducción de la vida de las comunidades, como para la expansión de la lógica capitalista de acumulación de recursos y centralización del poder social.

Particularmente sobre el caso del incendio de abril de 2014, se debe contemplar el contexto geopolítico de la ciudad puerto de Valparaíso, en relación con los procesos de intensificación de la actividad extractiva de recursos naturales en la región, los procesos de expansión sociodemográfica, y como en tantos otros territorios afectados por catástrofes, originadas en circunstancias aparentemente inconexas entre sí, al interior del continente latinoamericano; también es necesario situar los hechos dentro del proceso de expansión global de las capacidades de movimiento de flujos de personas y mercancías, que pretenden lograrse en el marco de desarrollo de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA).

A cuatro años del suceso que marcó a fuego la historia de Valparaíso, de los cerros afectados y de las historias de vida de las y los integrantes de esta misma organización, el Centro Comunitario Las Cañas continúa con un trabajo subterráneo de recomposición de los vínculos sociales que se han descompuesto violentamente, de manera silenciosa, como también abrupta, en circunstancias marcadas por el avance y re-estructuración de un modelo de desarrollo que responde a un modelo de civilización, que se sostiene sobre la reproducción de esas violencias estructurantes de desigualdad social. Generando de tal modo, una nebulosa pantalla encubridora de las tensiones en los territorios, bajo la idea de la catástrofe natural, como suceso accidental, fuera del alcance de la acción humana.

En ese sentido, la autonomía representa un mal negocio para quienes manejan la economía y administran el actual orden social, pues, el incentivar el desarrollo de una inteligencia colectiva, que permita la satisfacción de las necesidades vitales por medio de la organización social, requiere también el desarrollo de una conciencia

crítica y un proyecto distinto de sociedad. Así, el asistencialismo se configura como una subjetividad profundamente necesaria para la alimentación de este circuito, pues, la negación del sujeto colectivo en la sociedad, la individualización, el solipsismo y la pasividad son propiedades sobre las cuales se incrusta e incuba la dependencia.

“Claramente hay una planificación mayor, en la cual nosotros como vecinos, ni las universidades, ni nadie está invitado a participar, si no que la planificación mayor participan los partidos políticos, y nosotros en realidad estamos acá recibiendo no más, por así decirlo. (Mauricio, 2014)

Respecto a lo anterior, se puede agregar que el asistencialismo es parte de un sistema cultural que reproduce la incapacidad agencial de la población. Aquello no es por mera casualidad, sino que es un tipo de relación social que se ha logrado por medio de la violencia política, ejercida por el Estado en contra de la población civil, eliminando sujetos que representasen proyectos de otras formas de construcción del orden social, en ese sentido, que pusieran en peligro la estabilidad del orden social heredero de las estructuras de dominación colonial. De manera tal, que los procesos de empoderamiento popular se ven interrumpidos por el desarme de sus herramientas de construcción, de organización popular; instaurando el miedo como principal des-articulador y la competencia, instalada como el imaginario imperante en las relaciones sociales.

Del extracto anterior es significativa la intencionalidad que existe tras la expresión *“nadie está invitado a participar”*, como indicio de una respuesta en una especie de diálogo implícito con Jorge Castro, alcalde en ejercicio al momento de ocurrido el incendio del 2014, en circunstancias en que es interpelado por un poblador del campamento de El Vergel Alto posteriormente al incendio.

“Osvaldo: Usted viene ahora porque pasó esta desgracia, pero aquí usted nunca ha venido (...) Usted nunca ha venido a dar la cara por el agua.

Jorge Castro: Correcto, ya me lo dijiste, ¿te invité yo a vivir aquí?

Osvaldo: No, pero yo me vine a vivir por necesidad, porque somos pobres, porque somos gente que nos sacamos la chucha trabajando

Yerko: ¿Te acordai que te denuncié los basurales de ahí arriba?

Jorge Castro: Sí.

Yerko: Ya, ¿y qué hai hecho?, ¿qué hai hecho por los basurales? Ná po. El combustible estaba allá arriba en los cerros, porque el viejo no hizo nada por los basurales, tus camiones están botando basura en el cerro”

(Situación en el Campamento El Vergel, Cerro La Cruz, 2014).

Esa frase refleja la relación vertical y autoritaria entre la autoridad en el poder político y la sociedad civil, puesto que, implícitamente indica que la participación o el derecho a vivir se otorga como un beneficio, como resultado de una invitación y no como el ejercicio del poder de un sujeto de derecho.

“El ser humano no se ha empoderado. Le conviene al Estado tener un individuo que sea pasivo, un individuo que esté atontado, un individuo que en menos educación tenga, mejor. Un individuo donde tenga hijos, los pueda subsidiar, vivir del Estado, de los subsidios” (Edith, 2018).

La subjetividad asistencialista es una forma de control social de la población, porque refuerza los vínculos de dependencia de ésta hacia el Estado, de manera tal que éste, al mismo tiempo, reconoce superficialmente al sujeto individual, en tanto niega la autonomía de lo comunitario; lo reconoce como sujeto de derecho liberal, un sujeto individual, desligado de su comunidad y sus condiciones de existencia.

En la sociedad chilena circula un imaginario predominante, funcional a la dinámica neoliberal, que representa a la solidaridad entendida de manera circunstancial, individual, relacionada con una lógica de pasividad sustentada en la donación, más que una agencialidad política; articulada desde el empresariado en conjunto con los medios de comunicación masivos, en espectáculos televisivos. Es una forma que ha devenido de la desarticulación de la organización política social con capacidad de demanda hacia el Estado, que refuerza los procesos de retracción de la sociedad civil y el aparato estatal orientado hacia el bien común, en relación a la alimentación del imaginario positivo del sector privado de la economía y su rol en la sociedad; acciones que representan la limpieza de rostro, mostrando el lado amable, de las relaciones de explotación a nivel de sociedad.

Asimismo, para el desarrollo del neoliberalismo, ha sido necesario el silenciamiento de las voces que ponen en cuestión las lógicas de desarrollo social, orientado principalmente a la profundización de las relaciones de dependencia con el mundo capitalista globalizado. Por ejemplo, bajo la lógica del extractivismo, como principal soporte de la matriz primaria exportadora, economía orientada hacia las necesidades del mercado mundial, se definen proyectos de desarrollo territorial, transformando las condiciones de vida de comunidades completas, sin mayor participación de quienes habitan esos territorios.

“Hoy día vemos que hay muchas cosas que no son casualidades acá en el cerro, como el tema que tengamos mala locomoción, como el tema que nuestro índice de escolaridad sea súper bajo (...) que nuestros hijos no puedan ser ingenieros, que no puedan ser abogados, que no puedan ser arquitectos, que haya muy poco doctor acá, que haya muy poco profe. Eso yo creo que corresponde a un sinfín de cosas que no son casualidades, y pertenecen un poco a esta planificación mayor que se hizo, y que se construye entre partidos políticos y entre grandes empresas del mercado”. (Mauricio, 2014)

El incendio en tal sentido, marca un quiebre que acentúa las desigualdades al punto de catástrofe social, tanto en sentido material como socio-relacional, toda vez que el deterioro en las condiciones materiales de existencia de la población suscita el desencadenamiento y la acentuación en las dinámicas de fragmentación de las relaciones sociales sobre las cuales se comienza a reestructurar la vida de la comunidad.

“Así como va, si seguimos unos diez, quince años, cada uno individual y sin ninguna participación comunitaria, estamos jodidos. Acá se necesita que la comunidad se haga más parte del cerro, que no lo está haciendo. Tal vez por todo lo que pasó, cada uno vio por lo suyo, cachai, todos pelearon por lo suyo, tampoco se juntaron tanto, tampoco se lograron cosas en comunitario, casi todo por lo de ellos no más” (Edith, 2018).

En ese sentido, la capacidad agencial de las organizaciones sociales, se presenta como alternativa a desarrollar en torno a otro horizonte de integración social, que es

también otro horizonte de construcción de las bases de otra(s) nueva(s) sociedad(es). Tarea que se debe recomponer de manera sostenida, y es en ella donde se encuentran los fundamentos de una transformación social legítima, en términos democráticos. Tarea de largo aliento, pues ocurre que la sociedad se encuentra desarticulada en términos democráticos, debido a que no se refuerzan las lógicas de la organización social autónoma, con capacidad de autodeterminación, más bien, se han visto desbaratadas al enfrentarse a las lógicas de control vertical del poder, que ha desgajado la articulación del vínculo entre lo político y lo social.

6.1.2 El Centro Comunitario Las Cañas

El Centro Comunitario Las Cañas es una organización social de carácter comunitaria, cuyo trabajo se ha proyectado en función de las necesidades de desarrollo social de la población del Cerro Las Cañas, Merced, La Cruz y El Litre. El trabajo que realiza el Comunitario Las Cañas ha sido dirigido a producir a nivel barrial mejores condiciones de posibilidad para la construcción de una cultura comunitaria popular, para ello impulsando el espacio físico del centro como lugar de reencuentro y reconocimiento entre la comunidad, asimismo promoviendo desde la práctica cotidiana una visión comunitaria de la vida social y rescatando la solidaridad como eje articulador en la búsqueda de alternativas y posibilidades de transformación popular de la realidad en los barrios de esta zona de Valparaíso.

La acción del Centro Comunitario Las Cañas, se encuentra atravesada por las condiciones estructurales de desigualdad social, que como en otras tantas poblaciones y barrios de Latinoamérica, producen contextos permeados por la historia de violencia social, que se refleja en las restricciones para el desarrollo integral de las personas como sujetos sociales, la reproducción trans-generacional de la cultura patriarcal e individualista, los problemas sociales encadenados con el narcotráfico y el consecuente consumo compulsivo de drogas altamente degenerativas de manera integral del organismo, tanto física como psicológicamente.

“Si el Estado cambia su forma de pensar, de visualizar la infancia, estaríamos al otro lado, y si se hace cargo de la salud mental de los pobladores. Si se hace cargo, de eso, de la salud mental y de la infancia, podría haber cambios, pero si seguimos funcionando donde se crea un SENAME, donde los niños están siendo mucho más vulnerados de lo que estaban afuera, vamos a seguir funcionando mal” (Edith, 2018).

“Vulnerado significa que está alterado, o sea, tú tienes una vida que recurre a ciertos espacios que deberían estar garantizados (...) Entonces, hay algo que está alterado que no permite que ese derecho sea consagrado en la vida de esas personas. Del mismo modo, en la vida sicosocial de muchos niños en las poblaciones hay muchos derechos que son alterados por terceras personas que no permiten que esos derechos se puedan consagrar en sus vidas (...) y que, no porque estuviesen alterados no pudiesen volver a tener una instancia de sus propios derechos; volver a tener dignidad” (Benjamín, 2017).

En ese aspecto, la tarea del centro comunitario cobra un relieve de gran importancia al interior de la población, en tanto implica una labor comunitaria de recomposición, rearticulación, dinamización.

6.1.3 Etapa de heterogestión institucional

El edificio que alberga las actividades de esta organización ha sido sede de distintos proyectos sociales, vinculados a distintas instituciones y organizaciones externas al territorio, relacionados con el desarrollo educativo de la población, orientados a la regeneración de vínculos sociales deteriorados por contextos de violencia en distintos ámbitos de las condiciones de existencia en los diferentes estratos de la población, principalmente con niñas, niños y jóvenes. Teniendo una trayectoria que se remonta a la década de los años ochenta, en un primer momento en este edificio funcionó un Centro de Atención Diurna (CAD), para posteriormente operar un Centro de Integración Juvenil (CIJ), y finalmente el desarrollo de un Programa de Intervención Breve (PIB). La historia más reciente de la organización como la conocemos hoy está relacionada con el desarrollo de este último programa de intervención sicosocial, implementado en conjunto por el Servicio Nacional de Menores (SENAME) y la Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ, o YMCA, según sus siglas en inglés), organización que implementó proyectos sociales desde el año 1998 hasta el 2015.

En el Año 2007 se toma la determinación de finalizar el Programa de Intervención Breve del Cerro Las Cañas, desplazando la actividad hacia el Plan de Valparaíso y constituyéndose así el Programa de Prevención Focalizada (PPF) El Almendral, el cual otorga cierta cobertura a algunos casos del sector de Las Cañas. Desde ese

momento el trabajo que se venía realizando en el sector queda sin continuidad ni proyección, además de equipamiento para talleres artísticos y un inmueble ocioso.

“Aquí había una lógica de trabajo de, por ejemplo, de prevención, trabajaba el CONACE, el SENAME, y la Guai. Hacían talleres, y nosotros veníamos a esos talleres (...) y ese equipo de trabajo luego descubrió que ya se quedaban sin proyecto. El Estado, se decía, que iba a destinar más recursos en rehabilitar que en prevenir (...) Entonces todo el equipo de trabajo del centro comunitario armó un PPF, que es hoy día, y se transformó en un trabajo focalizado hacia diez personas, de todos los que veníamos a este espacio. Entonces se le dio atención a cada uno de los cabros, más individual que colectiva, entonces no se hacían talleres, nada (...) y esto se cerró”. (Mauricio, 2018)

6.1.4 La toma del centro

Durante el año 2009, jóvenes habitantes del sector, que también habían participado durante sus infancias en el centro, comenzaron a organizarse para asumir la tarea de levantar nuevamente el espacio, re-habilitándolo para su uso comunitario luego de la situación provocada por el abandono, en eso retomando algunos talleres culturales, como el de batucada y zancos. A pesar de no contar con la autorización para hacerlo, deciden ingresar por los muros perimetrales para abrir las salas y recuperar los instrumentos e insumos artísticos que permanecían guardados en las bodegas. Es un episodio que se le conoce entre los actores que relatan esta historia como la “toma del centro”.

“Y entramos no más po, saltamos el muro, entramos y reventamos la sala donde teníamos nosotros los tambores, todo, pero esto después de dos años atrás, o sea, nosotros hicimos un trabajo allá (en la calle), con familia, con todo. Estábamos levantando ese trabajo, y aquí nos encontramos una hueá que nos servía, (para) lo que estábamos haciendo allá abajo, nos servía caleta. Entonces nos metimos, abrimos esa bodega, y sacamos todo lo que servía de tambores, ropa de zanco, todo lo que era artístico, o sea, no veníamos a robar, dejábamos cerrado” (Mauricio, 2018).

Posteriormente esta acción es reconocida como un acto legítimo por parte de la Asociación Cristiana de Jóvenes, organización cuya obligación contractual ante el Estado (dueño del inmueble) consistía en dar uso y mantención a éste; compromiso que no estaba siendo cumplido bajo tales condiciones de abandono. De tal manera, se establecen compromisos extraoficiales entre esta organización y los jóvenes que habían tomado el centro, haciendo entrega de las llaves de inmueble y dando impulso hacia la formación de una nueva organización barrial en el Cerro Las Cañas.

La historia de la re-organización del centro comunitario también se debe comprender en relación a las dinámicas de colaboración que se han constituido con otros actores. En ese sentido se reconoce que el soporte externo de la Asociación Cristiana de Jóvenes fue fundamental para el inicio de las actividades del centro comunitario en su re-organización autónoma. No obstante, es necesario poner en relieve el tipo de relación que se establece con esta organización, puesto que es de tipo colaborativa, en términos particulares; beneficiosa tanto para la emergencia de una nueva organización autónoma, como para la mantención de la ACJ de Valparaíso.

Estos acontecimientos constituyen el inicio de una nueva etapa en la historia del centro, con jóvenes pobladores que otorgan una reorientación de la acción que venía desarrollándose por décadas desde agentes externos, proviniendo esta vez desde “dentro” de la población y para la población.

6.1.5 El comedor solidario

Un año más tarde, una parte del territorio del país fue afectado por el terremoto del 27 de febrero del 2010, siendo Valparaíso una ciudad que sufrió daños serios en sus edificios, sobre todo en las edificaciones más antiguas. Uno de ellos fue la sede del Hogar de Cristo de Valparaíso, el cual debió cerrar, por lo que muchas personas en situación de calle quedaron sin un espacio donde alimentarse, pernoctar y realizar sus necesidades básicas. Por ello es que desde el Comunitario Las Cañas se presenta un proyecto a la ACJ Valparaíso, que contempló un presupuesto para implementar y equipar la cocina, además de financiar los honorarios a una manipuladora de alimento.

De tal manera que así se monta el “Comedor Solidario Las Cañas”, al cual asistían vecinos que necesitaban ayuda posterior a la catástrofe y personas en situación de calle. Esto se inicia paralelamente a la conformación de un nuevo equipo de trabajo liderado por un nuevo director y dos educadores que dan proyección y continuidad a las acciones que se realizan en el espacio.

6.1.6 La apuesta por la transformación social desde la Educación Popular

“Lo principal del centro comunitario es el apoyo sicosocial que entrega. Hoy día vemos el verano con 100 niños que están aquí desde las 4 a las 10 de la noche, y ven en el centro comunitario una casa también, un espacio de refugio, de contención, de recreación, para aprender” (Camila, 2018).

Mientras se desarrollaba este trabajo bajo un enfoque de carácter asistencial en ayuda a las personas en situación de calle, simultáneamente se comienza a configurar una nueva etapa del Centro Comunitario Las Cañas, en la elaboración de un programa educativo para el trabajo preventivo con niños, niñas y jóvenes, a través del desarrollo de actividades artísticas y culturales manifestadas en distintas actividades, que contemplan como objetivo el buen uso del tiempo libre.

Por medio de los programas, se busca fortalecer el compromiso de la comunidad, el rescate de la identidad y fomentar el respeto por el otro, utilizando como marco de referencia la *resiliencia*, que, puesto en práctica a través de un acompañamiento integral a los participantes, permite centrarse en los aspectos positivos de las experiencias personales, para así lograr sobreponerse ante situaciones adversas, como también fortalecer las potencialidades de los mismos. Se pretende con esto, lograr un trabajo preventivo a través de la Psicología Comunitaria y la Educación Popular.

6.1.7 La catástrofe social

El 12 de abril del año 2014, se desató el peor incendio en la historia de Valparaíso y del país, destruyendo más de 3.000 viviendas, dejando a 15.000 personas damnificadas y 15 vecinos del Cerro Las Cañas fallecidos. La mayoría de los históricos habitantes del cerro, participantes de los programas anuales, el equipo gestor y colaborador del Centro Comunitario fueron damnificados por el incendio. De las 1.040 viviendas catastradas previo al incendio en el barrio Las Cañas, sobre 900 viviendas fueron afectadas, más de 800 resultaron con daños irreparables y sólo 100 tenían la posibilidad de ser reparadas.

Afortunadamente, esa misma mañana desde el centro comunitario se había convocado y auto-organizado a una jornada de limpieza perimetral del sitio en donde se encuentra el edificio del centro, razón por la cual fue uno de los pocos inmuebles que se lograron salvar del fuego, junto a una iglesia y una casa en el sector del Camino Uno, avenida conectora que atraviesa el barrio.

Ante la incapacidad de los organismos y autoridades responsables, el Centro Comunitario Las Cañas fue una de las organizaciones que se transformó en un nodo neurálgico en la zona alta de los cerros afectados, activada en complementariedad con una red de organizaciones sociales que actuaron con autonomía en las labores de asistencia a la población.

El equipo más cercano del centro, tuvo que actuar rápidamente para convertir el espacio en un albergue vecinal para setenta personas damnificadas, además de comedor solidario. Desde el cual se llegaron a repartir alrededor de mil raciones diarias, funcionando además como enfermería, en vista de la destrucción del Centro de Salud Familiar de Las Cañas, centro de acopio y distribución de recursos materiales, punto de informaciones y distribución de voluntarios/as, punto sanitario, espacio de contención emocional para los vecinos/as, interlocución con agentes gubernamentales, e innumerables labores que ante una situación de catástrofe se evidencian, destacándose como uno de los principales puntos de seguridad, información, abastecimiento y distribución de ayuda para los vecinos/as del cerro.

Con el pasar de los meses, y con los miles de personas con voluntades e intenciones de aportar al proceso de reconstrucción, se logró distribuir toda la ayuda material a los vecinos/as y configurar el Centro Comunitario como uno de los “espacios seguros para niños y niñas”. En conjunto con otras organizaciones no gubernamentales como ACHNU (Asociación Chilena Pro Naciones Unidas), EPES (Educación Popular en Salud) y la ACJ Valparaíso, se implementaron programas en búsqueda de re-instalar las temáticas centrales para el trabajo por realizar en infancia, juventud y mujeres.

6.1.8 Autogestión “a pulso” del trabajo comunitario

La autogestión es un concepto que poco a poco se ha posicionado en el discurso de diversos tipos de organizaciones sociales, compartiendo cierto valor por la autonomía en relación al condicionamiento externo, como oposición a ciertos vínculos de dependencia, de heteronomía, y como agencia social en la activación de procesos de auto-organización.

La experiencia de las organizaciones vecinales es un elemento que cobra fuerza en la dotación de sentido para el desarrollo de la actividad del centro comunitario, que orienta el hacer. Son esas prácticas las que hasta hace algunas décadas apuntaban hacia el empoderamiento progresivo de la población, en relación a la satisfacción de sus propias necesidades, por ejemplo, las dinámicas de organización vecinal que se dieron en muchas poblaciones en los cerros de Valparaíso, en torno a la resolución de problemas colectivos asociados con la implementación de la urbanización, sobre todo en sectores que surgieron de tomas de terreno. Prácticas de resistencia que son rescatadas nuevamente en torno al empoderamiento comunitario en otro contexto social, dentro de un conjunto de recursos organizativos que van componiendo una actualización en la comprensión del poder político social, desde lo territorial.

“Mi viejo, cuando yo era más chica, era presidente de la Junta de Vecinos, entonces era re movío, pero eran muy movíos, porque querían algo. Buscaban toda la pavimentación de la calle, que eso era súper importante pa todos, tener la calle pavimentada, entonces, armaron un comité” (Oriana, 2018).

No obstante, también se establece una distinción entre la actual etapa de organización barrial a la que pertenece el centro comunitario de hoy a las organizaciones de antes, en tanto ha ocurrido un giro en la orientación de las actividades que se realizan. Siendo así que, hoy las organizaciones barriales asumen responsabilidades más amplias en relación a un trabajo comunitario, que se torna de difícil en circunstancias marcadas por la retracción del Estado y las lógicas de individualización.

“El centro trata de sobrevivir a una situación. Sobreviviente del Estado, de la comunidad, y que está tratando de ayudar en lo que se pueda. Tomando como todo lo malo que está en el sistema y está tratando de ayudar a cambiar un poco (...) Ya no es tan fácil como hace unos diez, veinte años atrás (...) Cuando nosotros éramos chicos, se juntaba la Junta de Vecinos, y daba juguetes ponte tú, y ese era el trabajo de la Junta de Vecinos, y buscar un papel de residencia, ese tipo de cosas. Ahora las juntas de vecinos están haciendo trabajo con la comunidad” (Edith, 2018).

El trabajo comunitario del centro se enfocó hacia el desarrollo artístico en torno al taller de batucada, como herramienta de construcción comunitaria que impulsa el surgimiento de una nueva organización que lleva en sí sus propias lógicas de comprender la educación popular. Los talleres son la piedra angular del trabajo comunitario, en tanto escuela de formación para educadores y educandos y como instancia de desarrollo sicosocial de las y los jóvenes participantes.

“La pega sicosocial es la que está basada en las relaciones humanas. Porque en la pega comunitaria vas a tratar de resolver temas de salud. Estamos bien, pero las relaciones humanas son salud, pero hay salud física, salud integral (...) Yo creo que la pega sicosocial es un aspecto comunitario; la pega comunitaria es una especie de propuesta de civilización, bajo mi entender (...) Está como la salud mental, la salud física y como la salud en las comunidades. El trabajo comunitario busca esa salud en general; buscar la habitabilidad, la asociatividad, buscar todos esos aspectos. En la pega del trabajo comunitario son importantes las personas, las comunidades, porque las comunidades dan el sentido, y las comunidades son la materia prima de la cuestión. Son lo que soy; yo soy lo que vivo, con quienes vivo” (Benjamín, 2017).

Progresivamente, las responsabilidades que se comienzan a asumir se diversifican, traspasando la intencionalidad de desarrollar solamente los talleres como herramientas exclusivas de incidencia territorial, sino que, apostando hacia la transformación de la población también desde otros frentes, en diálogo con la complejidad de los procesos sociales, no solamente en calidad de organización artística cultural, sino que también en calidad de organización comunitaria enfocada hacia el desarrollo de una capacidad de incidencia diversificada a nivel del barrio de donde emerge.

“Pasamos caleta de años tocando nosotros, tocando no más. Después, cuando le agarré yo la mano, después les decía ‘cabro, vo hace el taller, porque yo tengo que organizar el centro’, entonces estaban haciendo los talleres ahí, y claro, llegaba una persona a preguntar algo, ya, y ahí la atendía a ella y los cabros seguían con el taller” (Mauricio, 2018).

Por un lado, se encuentra el vínculo del trabajo comunitario de la organización hacia la propia comunidad, en el estar a disposición, estar al servicio.

“El año 2014 vino este mega-incendio intencional y ahí estuve dedicada con esta coordinación territorial, a cargo también del tema. Yo creo que nos duró como un año ver el tema de los voluntarios, manejamos en cuanto al albergue, teníamos un centro de acopio, entrega de información también. Así que ahí funcionamos en ese sentido con los chiquillos, aunque a nosotros también se nos quemó la casa, decidimos eso en vez de quedarnos en nuestros lugares. Igual fue algo como que ahora nos pasa la cuenta, pero en el momento como que lo necesitábamos, necesitábamos que la gente estuviera informada, que supiera que había un lugar físico donde podían estar y servíamos más de compañía también” (Oriana, 2017).

“Se hacen cosas, y la gente lo reconoce como tal, como que reconoce que el centro hace actividad, y hace actividad para niños, hace actividad para jóvenes. Cualquier problema va pa allá, pa'l centro. Si necesitan conversar con el Mauri, conversar con la Oriana, si se necesita hacer, no sé, un bautizo, ahí está el centro comunitario, tanto como organización, como espacio que lo permite. Entonces, como que siempre, el centro es un dinamizador de un territorio”. (Fernando, 2018).

Por otro lado, también requiere el desarrollo de la capacidad de actuar como interlocutor con las instituciones, de una manera particular.

“La pega comunitaria tiene que tener una visión pública. Si la pega comunitaria no tiene una visión pública de interceder de forma opositora, como tú querai, no sería comunidad, a mi entender. En el trabajo comunitario es importante la labor de las instituciones. Por ejemplo, lo que hace el centro comunitario, de trabajar con la Municipalidad no de forma salamera, sino que darle contexto a la Municipalidad, es decirle ‘aquí está la sustancia, aquí está la realidad’ (...) entonces tú de algún modo le ofrecí el guión a las instituciones, le hacía hacer su pega. No dejai que alguien que no conoce la realidad venga y represente la realidad (...) tú eres la pauta, y la comunidad también tiene que ser la pauta con estas instituciones, pero para eso se necesita una comunidad empoderada” (Benjamín, 2017).

Así también como el rol de las y los trabajadores comunitarios se entiende como inmerso dentro de un proceso de mayor alcance en términos históricos, que supone la reconstrucción de la capacidad de organización y defensa de la vida popular.

“Hace poco fuimos a Puertas Negras, y como que se revivió todo, así como que llegamos una junta, nos hicimos cargo con el tema de los almuerzos (...) Te dai cuenta que de este nuevo incendio que hubo, que pasaron dos años, tres años, y el Gobierno no aprendió nada. Son situaciones donde nos vamos a seguir quemando, ahora se sigue quemando Chile por así decirlo, y las autoridades tampoco aprenden nada de eso (...) Y bueno, en el fondo, ahora yo como que la peleo más, como que estoy más... no brígida, pero dai con rabia tus fundamentos. Nosotros fuimos con la intención de ayudar, de juntar a la gente (...) nosotros les explicábamos a los vecinos que de eso tienen que sacar fortaleza, este es el espacio para reunirse (...) la gente que quiere estar en el barrio, que quiere seguir luchando por él, que siga, y no tení por qué erradicarlo” (Oriana, 2017).

Para el Centro Comunitario Las Cañas también la autogestión se ha tornado en un concepto desde el cual interpretar lo que se realiza en este espacio, es decir, el trabajo organizativo y práctico que requiere cualquier organización de personas que se orientan hacia fines en común, en este caso el trabajo comunitario. A medida que se experimentan y se forma parte de nuevos procesos, el concepto de autogestión también va adquiriendo otros sentidos.

Mauricio: “Nosotros entendíamos la autogestión antes yo creo como más anarca, como más pensando en nosotros no más, en organizarnos nosotros, a través de nosotros. Hoy día habemos igual miradas más como con el Estado, entendiendo que nosotros somos parte del Estado, pero como organización. Y primitivamente la gestión y la dimensión que tenga, va a ser en base a las necesidades que nosotros mismos tengamos”. (Grupo focal, 2017)

El sentido de la autogestión “más anarca”, quiere indicar un tipo de organización más cerrada, en el sentido del ostracismo, en tanto, la actividad se sostiene

exclusivamente desde el movimiento de las fuerzas internas de la organización misma, sin la contemplación del agente externo. En ese aspecto es que figura la noción de la construcción “a pulso”, que indica el desenvolvimiento de esa fuerza de trabajo ligada estrechamente con la práctica, en el ejercicio de la proyección y con un hacer cotidiano, incesante y orientado hacia fines definidos.

La autogestión constituye un marco cultural que no es monolítico, sino que refiere a una amplitud de enfoques que indican distintas formas de hacer, desde las cuales se pueden interpretar las prácticas comunitarias. En la misma trayectoria del centro la autogestión se ha entendido de distintas maneras, puesto que cobra sentido en tanto estos se integran a los sentidos anclados en el presente cotidiano, en el sentido común, en la experiencia incorporada, en la memoria colectiva.

En este sentido, el trabajo relacionado con estas nuevas responsabilidades y bajo la idea de autogestión en esta etapa organizacional, se entiende como “trabajo a pulso”, que indica un sentido práctico, implica movimiento, despliegue de las fuerzas colectivas del centro comunitario en relación con la comunidad.

“Todos estos años la hemos hecho variada, por eso te digo, en el hacer, hacer, hacer. Ha sido variada, pero después del incendio empezamos a ganar proyectos hermano, nunca antes habíamos ganado ni un puto proyecto. Todo lo antes del incendio fue a puro pulso hermano” (Mauricio, 2018).

“Lo que hace que el centro comunitario tenga presencia en el cerro, es que se hacen cosas, que no es un espacio que está ahí botado sin hacerse nada” (Fernando, 2018).

“Oriana: Autogestión puede ser cuando hago algo (...) Hacer gestiones uno. Ahí dice, clarito: auto-gestión; gestión y moverse por uno... moverse por uno mismo (...) En este caso, la organización.

Mauricio: Como una acción, la autogestión puede ser una acción individual...

Jesús: O grupal.

Camila: Y colectiva.

Jesús: Acción colectiva mejor sería.

Fernando: Una forma de hacer también.

Mauricio: Hacer algo.

Jesús: Yo también lo veo así como... es acción, es acción.

Lalo: (La autogestión) ¿No es más una respuesta igual? Porque tiene que ver con algo colectivo igual la autogestión; es una respuesta al individualismo y a cómo te somete el sistema igual. Yo lo siento así, como una respuesta.

Fernando: Autogestionarte es como hacerlo tú, frente a otra posición, que sería esperar a que te den las cosas. Por eso también como lo que dice el Lalo, es como una respuesta, un querer hacer una acción frente a otra posición, que puede ser estar esperando que te den las cosas”.

(Grupo focal, 2017)

6.1.9 La apertura de la idea de autogestión

La memoria

Si bien, se habla de una apertura en este concepto, existe un elemento que se encuentra presente constantemente, que tiene que ver con la forma de vida en los cerros de Valparaíso, que lleva en sí formas de comprender la realidad y actuar en ella.

La memoria, también es un aspecto desde donde se comprende el sentido de la práctica autogestionaria del centro comunitario en las alturas del Cerro Las Cañas. La historia del poblamiento de esta zona de la ciudad - y de gran parte de sus cerros- tiene relación con las tomas de terrenos que emergieron como soluciones a las necesidades de vivienda de pobladoras y pobladores que se vieron obligados por distintos motivos, entre ellos el terremoto e incendio que destruyó gran parte de la zona de El Almendral en 1906, a comenzar a habitar las laderas y quebradas de los cerros contiguos y construir espontáneamente sus casas y sus barrios.

“El que valora a Valparaíso se siente dueño de vivir acá y de tener un espacio, de eso el que es porteño no tiene duda, de que nosotros somos Valparaíso, la gente” (Yerko, 2014).

Así también como la conquista de la vida diaria de acuerdo a los testimonios de antiguos pobladores y pobladoras, está signada por las necesidades colectivas de la población que iba habitando poco a poco las laderas, y la historia de organización y cooperación entre vecinas y vecinos en la búsqueda de soluciones para mejorar la calidad de vida en los barrios. Dentro de esa lógica de poblamiento emergen los Cerros Merced, Las Cañas, La Cruz, El Litre, urbanizados actualmente en su gran mayoría hasta las zonas de mayor altitud, bordeando el Camino La Pólvora.

De tal manera, que el cerro históricamente ha ofrecido espacios de autonomía para el desarrollo de la vida social en torno al habitar en él. La alternativa de vivienda en ese aspecto ha sido la auto-construcción de las viviendas, con o sin el Estado, así como la construcción de las calles y las tomas de terreno. Aquellos procesos, tensionan la implementación de las lógicas de vivienda, hábitat y trabajo “desde arriba”, en tanto implican un freno para las dinámicas modernizadoras, y suponen un espacio de lucha entre los modos de vida locales y las dinámicas globales.

“Levantar una alternativa para la gente y para los jóvenes, una alternativa tanto que sea de trabajo y de vivienda, una vivienda digna, definitiva, y también un trabajo digno y bien remunerado” (Yerko, 2014).

La transformación a fuego

“Antes del incendio yo veía al centro funcionando a través de completadas, de esas actividades para generar recursos; el plato único, ¿cachai? Ese campeonato que se iba a hacer, pero piola. Veía un trabajo también con talleres, pero piola. Cuando fue el incendio, como que el centro se abrió a todo... fue mucho más allá. Entonces, también vino como toda la discusión en torno a que también concebir la autogestión como la resignificación de esa plata, de los recursos del Estado que nos pertenecen” (Camila, 2018).

La experiencia vivida durante el contexto del incendio de abril del 2014, obligó al equipo del centro y a sus colaboradores a transformar las dinámicas de acción a nivel de organización barrial, en torno a la preocupación por aplacar las necesidades colectivas acrecentadas por el contexto de catástrofe.

La importancia de las organizaciones sociales barriales fue de especial relevancia, en tanto que desde estas se organizaron los primeros esfuerzos provenientes de la organización espontánea a nivel nacional de la sociedad civil, por medio de la movilización de múltiples recursos materiales y en el trabajo voluntario sostenido por miles de personas, que impulsaron las primeras acciones que dieron inicio al proceso de reconstrucción material de las viviendas, acompañado del apoyo emocional a las familias en la interacción cotidiana.

Sin duda, la magnitud y el carácter de emergencia de las circunstancias no contaba con precedentes, no obstante, el trabajo que se despliega como organización comunitaria dentro de una red espontánea de organizaciones responde también a formas de hacer, sentir y actuar históricas, desarrolladas al fragor de un trabajo comunitario autogestionario desarrollado por años, y que en la actualidad continúa siendo un eje articulador entre distintos actores que tienen incidencia a nivel territorial.

“La gente del Cerro Las Cañas recurre mucho al centro comunitario (...) el centro comunitario es siempre esa especie de interpretador entre lo que quiere decir la institución y las personas (...) yo lo he visto en muchos aspectos, con el Serviu, lo he visto también con la Seremi de educación, o sea, es como un “Minicipio”, como una vez escuché por ahí” (Benjamín, 2017).

“El área sicosocial, que siento que es uno de los fuertes del centro, es una perspectiva diferente en la intervención social, ya que los dispositivos institucionales como el Sename, carecen de espacios preventivos, de atajar a los niños antes que tengan alguna carencia o necesidad. Entonces incluirlos, darles motivación, un espacio en su tiempo libre, que lo buen-utilicen, que lo bien-utilicen, con deporte, con juegos, que aprendan un oficio, que sean más conscientes también de las relaciones con sus pares, ya que la escuela no entrega toda esa otra parte, que sí lo puede entregar el centro comunitario” (Camila, 2018).

“El centro comunitario es un medio de transmisión de información (...) sirve de vía de comunicación. Como que a través del centro comunitario se transmiten todos los proyectos que puedan ir bajando tanto desde el Estado como desde el Municipio”. (Fernando, 2018).

El ser una organización que se articula desde el interior del barrio, desde quienes lo habitan y trabajan con él, permitió mantener una intensa actividad durante varios meses posteriores, contribuyendo a los procesos de reconstrucción material y afectiva en la población de los cerros afectados. Labores que por cierto no se han detenido, sino que ha encontrado diversos derroteros desde donde se han ampliado los horizontes de posibilidades para la acción y la comprensión de la realidad social en distintos niveles, desde lo particular del barrio, hacia contextos más lejanos.

La experiencia de colaboración

Una de las organizaciones de esta red que ha continuado en la coordinación de acciones comunes ha sido *Espacio Santa Ana*, centro comunitario de Cerro Cordillera, nacido y nutrido al alero de experiencias autogestionarias en áreas educacionales y de construcción, tales como el *Taller de Acción Comunitaria (TAC)* emergido en los años ochenta, que desarrolla un proyecto de educación popular infanto-juvenil; la recuperación del espacio de una quebrada convertida en basural y la posterior construcción de infraestructura cultural (salas y anfiteatro) que albergan actualmente las actividades del TAC; la rehabilitación del centenario edificio de la Población Obrera de La Unión a mediados de la primera década de este siglo; y durante la segunda, la recuperación de la Capilla Santa Ana y la Casona adyacente.

Desde estas dos fuentes de experiencias de organización popular y autogestión en el Cerro Cordillera, se configuraron lazos con una red latinoamericana de movimientos sociales que comparten una perspectiva crítica sobre la producción social de la vivienda y el hábitat. De tal modo, cuando ocurre el gran incendio de Valparaíso, se activan las redes locales de la *Secretaría Latinoamericana de Vivienda y Hábitat Popular (SELVIHP)*, siendo así que, por medio de la incipiente *Red Hábitat de Valparaíso* se contactan a dos integrantes del Centro Comunitario Las Cañas para invitarlos a conocer cooperativas autogestionarias de vivienda, con el objetivo de

comenzar a elaborar una propuesta desarrollada desde esta organización, como alternativa popular para el proceso de re-construcción.

La importancia de aquello radicaba en que el potencial colectivo desarrollado desde el centro comunitario bien podría enfocarse en la injerencia sobre la lógica de participación en las instancias definitorias de las políticas de reconstrucción, comprendiendo que desde el Estado se impulsa una política de vivienda que no fomenta soluciones colectivas a la necesidad de vivienda, sino que opera en conjunto con el desarrollo de la lógica mercantil inmobiliaria.

Fue así que Mauricio Salazar y Yerko González conocieron al *Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI)*, federación de cooperativas nacida en Buenos Aires en la década de los 90' y de la *Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM)* en Montevideo que emerge a principios de la década del 70'. En esta pasantía visitaron e intercambiaron experiencias en las obras de los barrios obreros en construcción por cooperativas conformadas por los propios trabajadores militantes y futuros habitantes.

Las dos personas que viajaron a conocer estas experiencias siendo integrantes del centro, además de ser pobladores que habían perdido sus casas, uno del Cerro Las Cañas y el otro de la toma de terreno de El Vergel Alto en el Cerro La Cruz, regresaron con el relato de aquellos proyectos que habían conocido de primera fuente. Las experiencias de estas organizaciones en Buenos Aires y en Montevideo llevan alrededor de treinta y cuarenta años de trabajo, contruidos desde la movilización social de resistencia al avance del neoliberalismo.

El reconocimiento entre estas organizaciones y entre el contexto crítico en la ciudad de Valparaíso ha contribuido al centro comunitario a la reinterpretación de su propia historia de trabajo comunitario y su proyección dentro de la aproximación a una perspectiva más amplia de la autogestión, relacionada con el sentido histórico del cooperativismo como organización obrera en Chile y Latinoamérica.

Más o menos desde entonces, la autogestión y el cooperativismo han conformado parte de la redefinición de un marco de referencia desde donde se interpreta la práctica cotidiana del centro comunitario como organización social, en tanto se significan a estos conceptos con la lucha de los y las oprimidas/os y como alternativa a los embates del sistema neoliberal, que avanza en direcciones contrarias a lo que desde esta organización se postula, de tal manera que estas concepciones indican un modelo distinto de sociedad que se encarna en otras formas de ser, es decir,

desde otras identidades culturales, otras prácticas cotidianas, otros imaginarios colectivos.

“Creo que la única forma en que los pobres puedan surgir es trabajando en conjunto con autogestión e independencia política. El tema de las organizaciones tiene que tener independencia política o sino no avanza, se quedan ahí en el paso, y es lo que buscan las organizaciones del gobierno, que las organizaciones comunitarias no crezcan y no puedan avanzar más allá de lo que ya está como previsto” (Yerko, 2014).

“Elías: La autogestión y la cooperativa son respuestas alternativas a necesidades del momento inmediata o mediata, o que sean de corto plazo o mediano plazo (...) En momentos de algidez del movimiento social, las cooperativas siempre han tenido un auge importante. En momento de escasez de alimentos, las cooperativas de consumo han a florado y florecido y aumentado su cantidad de usuarios de una manera gigantesca, ¿cachai? Tanto en los setenta aquí en Chile como en otros lugares de procesos álgidos. Porque son una respuesta, son una respuesta a las necesidades al Estado o el sistema imperante. Y ahí nace la necesidad de la gente de auto-organizarse para responder a esas mismas necesidades” (Grupo Focal, 2017).

La autogestión, como una manera de hacer, de la cual deviene trabajo en un sentido práctico, orientado hacia transformación material y composición del tejido social en base a la capacidad agencial, es decir, activa. Y es en torno a este hacer activo, que conforma parte nuclear del campo representacional del trabajo, en tanto elemento estable de acuerdo a cómo se comprende el hacer como una forma de “intencionar” los procesos en los cuales se enmarca ese hacer, que se orienten hacia fines definidos, en contraposición a una actitud pasiva.

La resignificación de los elementos más dinámicos en la representación social de la autogestión, va reconfigurando tal intencionalidad en el proyecto del centro comunitario.

“El recambio generacional es fundamental para que los espacios organizativos no se mueran en la intención o las buenas intenciones que puedan tener tal y tal individuo. Entonces, para darle continuidad yo creo que la formación de los jóvenes es fundamental para que ellos entiendan que el espacio no es por individualidades (...) y eso es por intencionado, no puede ser, porque no se va a dar de forma espontánea, creo yo, nada se da de forma espontánea. ¿Por qué tener que esperar la incertidumbre, o esperar que pase o no pase, cuando tú puedes intencionar? Y esa intencionalidad tú lo haces a través de la información de los jóvenes, y el comunitario está enfocado en eso, y está enfocado de buena forma” (Fernando, 2018).

Ese hacer se comprende orientado hacia la transformación social de la población, por lo tanto, uno de los objetivos por alcanzar es construir alternativas para lograr aquella transformación social que contemple distintas etapas de participación y que logre cierta autonomía orgánica. En tal aspecto, el recambio generacional, es necesario en la comprensión del centro comunitario como un espacio de formación, que no debiese estar destinado al anquilosamiento de sus integrantes, sino enfocado hacia la dinamización de la población, a la apertura de oportunidades de las nuevas generaciones.

La vuelta de tuerca

Como ya se mencionó más arriba, en un comienzo, la noción de autogestión se significaba desde la actualidad como una manera “más anarca”, en tanto la desvinculación con instituciones de gobierno y la libertad de acción en la auto-organización del centro. Por otro lado, también se significaba en relación a la organización de las actividades necesarias orientadas a la consecución de los recursos económicos que permitiesen cumplir con los objetivos de la organización, además, desarrollando la capacidad de movilización de diversos recursos y voluntades desde el interior de la comunidad.

Otro aspecto transversal a la noción de autogestión se relaciona con el carácter de un trabajo realizado “a pulso”, a la práctica incesante y diversa. Sin embargo, la noción de autogestión para el Centro Comunitario Las Cañas se interpreta como una apertura, en tanto la autogestión permea a la organización específica del centro, atraviesa el conjunto de la actividad organizacional, para situar el espacio como parte de un proceso de transformación social que es mucho más amplio, el cual requiere el

asentamiento de las bases que posibiliten la generación de las condiciones para desarrollar la articulación entre distintos aspectos de la vida social.

Es decir, que apunte hacia la búsqueda de soluciones para necesidades de desarrollo comunitario, pero también para dar solución a las necesidades individuales de quienes se encuentran sosteniendo e impulsando la actividad del centro. En este sentido, el elemento financiamiento, entonces, adquiere otro peso en la proyección de este proceso, puesto que, en términos cuantitativos, los recursos necesarios son superiores, como cualitativamente también es sustancial la diferencia en términos de división del trabajo.

En este sentido, se ha llegado a comprender como un principio articulador de la práctica social y organizacional, en tanto que, la configuración del concepto de autogestión lleva en sí la idea de otro horizonte social, hacia otra sociedad, y que representa maneras de hacer que emanan desde la memoria colectiva y el sentido común en el que se enmarca el conocimiento de la realidad.

Mauricio: Lo que nosotros por ejemplo hemos hablado acá: “Cabros, no confundamos la autogestión con el autofinanciamiento del centro”. Es mucho más amplio.

Jesús: Pero la sustentabilidad tiene que ver con todo.

Fernando: Con todo, no solamente con lo económico.

Mauricio: Integral.

Jesús: Una sustentabilidad integral.

(Grupo focal, 2017).

Es transversal a la actividad del centro, la relación que se establece con la figura de los voluntarios, que es uno de los perfiles de actor desde donde se ha comprendido también a quien colabora circunstancialmente en las distintas áreas de trabajo, pero que no asume mayores responsabilidades. Entre el voluntario y el trabajador del centro comunitario existen grados, de acuerdo a los cuales figura también la noción de militancia.

“El trabajo que se da en el centro comunitario es un trabajo voluntario, porque no estamos recibiendo nada a cambio (...) gran parte de la gente que está ahí no lo hace por dinero. Lo hace, creo yo, porque tiene la convicción de lo que estamos haciendo es el camino que elegimos para hacer lo que hacemos. Entonces desde ahí trabajamos creo yo, desde ahí enfocamos, y desde ahí cada uno va aportando, o sea, es cómo desde lo comunitario transformas este sistema con el que tú no estás de acuerdo. Yo no estoy de acuerdo, pero ¿qué podemos hacer? Yo lo hago desde ahí, ese es el frente desde el cual yo me posiciono” (Fernando, 2018).

“Yo hoy día lo veo más profesionalmente, también el centro lo veo como un espacio para ejercer la profesión obviamente. Voluntaria, también soy voluntaria, o sea, como que se compone, se contiene todo. Pero no soy la misma que entré el 2013 como voluntaria a ayudar en las actividades, ¿cachai? Hoy día soy parte de la organización, soy parte de la planificación del centro. Como que puedo incidir también de alguna manera en lo que se viene. O sea, con los demás compañeros, pero también soy parte de la organización, eso lo veo como que algunos voluntarios llegan, y claro, son voluntarios; pueden ayudar a limpiar. Pero es un nuevo nivel, ¿cachai? Ser parte de la organización, militante de... yo me siento más que voluntaria, militante del centro” (Camila, 2018).

A medida en que la actividad que se desarrolla desde la organización, comienza a adquirir mayor amplitud y profundidad, continúa compartiendo ciertos aspectos con la noción de trabajo voluntario, sin embargo, se distingue del grado del voluntariado temporal, pues lo que requiere es la conformación de equipos de trabajo, por lo tanto, que quienes lleguen a la organización, puedan encontrar las condiciones para permanecer en ella.

Ello debido a que, a medida que se comienza a proyectar un proceso autogestionario de otras características en el tiempo, aumenta la cantidad de recursos personales que se deben destinar, se diversifican las tareas y los compromisos que se deben asumir, en tanto también la actividad de disputar los recursos al Estado se transforma en una responsabilidad organizacional clave.

En este punto es donde se genera cierto quiebre en lo que es el trabajo comunitario sostenido solamente sobre voluntades y lo que es una organización que pretende alcanzar cierta estabilidad y continuidad en su accionar; entendido como sustentabilidad del trabajo. Principalmente, porque para alcanzar estabilidad y

continuidad, es necesario que el grupo que asume la mayor parte de las responsabilidades, es decir, el soporte humano que impulsa la actividad, pueda dedicarle al centro comunitario gran parte de su tiempo como trabajador del centro. Condición que en un primer momento se encuentra ligada por la identidad de militante, puesto que se sostiene primeramente sobre la convicción y la orientación de las acciones hacia la conformación de un proyecto político de carácter comunitario.

En ese aspecto, la re-definición de la autogestión como sentido orientador, se ha realizado como una apertura, entre la noción centrada en la economía de subsistencia, a una conceptualización global de un proyecto de transformación social, desarrollado a nivel comunitario, entendido como la “lucha por el hábitat”. Aquello apunta a la vinculación entre otros actores sociales y una redefinición de las relaciones a establecer con la institucionalidad sin perder la autonomía; pues la autogestión requiere cooperación y alianza entre distintos actores.

Dentro de este marco, en el cual la acción realizada como centro comunitario comienza a abrirse en torno a un proyecto de mayor complejidad, pues como proyecto de transformación, integra cada vez más diversos aspectos de la vida de quienes realizan esas labores. De tal manera, que en este proyecto de transformación también debe ir integrada una propuesta para dar solución a los problemas comunes de quienes ejecutan las actividades, dedicando importante parte de su tiempo y parte de su vida. Siendo el trabajo, en un sentido productivo, un punto crítico que comienza a presentarse con mayor urgencia.

6.1.10 La creación de la Unidad Productiva

El cooperativismo autogestionario, como figura aglutinadora de la práctica social desarrollada en el centro comunitario, comienza a hacerse visible por medio de los *Encuentros de Economía Popular* desarrollados por la *Red Hábitat Valparaíso*, organización que dentro del año 2014, logra enviar a dos integrantes del centro comunitario a conocer experiencias autogestionarias de trabajo, en torno a la producción de vivienda y hábitat en Argentina y Uruguay.

De ese modo, el cooperativismo se considera un modelo particular desde donde interpretar la actividad productiva en términos asociativos, que considera un movimiento internacional y también la institución de valores en la Alianza Cooperativa Internacional, denominados principios cooperativos, los cuales se exponen a continuación:

“Primer Principio: Membresía Abierta y Voluntaria.

Segundo Principio: Control democrático de los miembros.

Tercer Principio: La Participación Económica de los Miembros.

Cuarto Principio: Autonomía e Independencia.

Quinto Principio: Educación, Formación e Información.

Sexto Principio: Cooperación entre Cooperativas.

Séptimo Principio: Compromiso con la Comunidad”.

(Fuente: Estatuto social, Comunicoop).

En relación al conjunto de actividades productivas, enfocadas a sostener el trabajo del centro comunitario, se sumó como línea de acción un eje de autogestión, que estuvo entendida en un principio como la capacidad agencial colectiva en torno a la generación de recursos económicos.

Tanto la necesidad de sustentar la actividad de las organizaciones, así como la generación de las condiciones de trabajo para quienes son parte de éstas, se comprenden como elementos interrelacionados entre sí, pues la organización comunitaria se sostiene sobre dos experiencias fundamentales; el habitar y el trabajar en y desde el territorio. Esto quiere decir que, de alguna manera, el trabajo de la organización debiera vincularse con alguna alternativa en término económico-productivo, que permitiera mantener cierta independencia en la producción de lo que se realiza como organización comunitaria.

Bajo esta égida es que desde el grupo que conforma el equipo de trabajo del Comunitario Las Cañas, también se comienza a pensar en líneas de acción que permitiesen dar satisfacción a tales necesidades. De tal manera que, a raíz de los encuentros y trabajos en coordinación con diversos actores en torno a la actividad del centro comunitario, se han desarrollado distintos ejes de trabajo –desde el trabajo de educación popular, hasta la gestión de recursos- en base a lo cual ha derivado la formación de una red de apoyo de organizaciones e individuos.

Durante el año 2016 se inician esfuerzos para levantar alternativas productivas desde la lógica del cooperativismo autogestionario. Entendido como un proceso de

larga duración, que se comprende ya iniciado en su etapa pre-cooperativista, en un ejercicio de re-significación de los años de experiencia en trabajo comunitario impulsado por medio de la acción colectiva, pero aún no enfocado hacia la transformación en un sentido económicamente productivo de recursos monetarios.

Así, se impulsa una iniciativa productiva a nivel barrial, rescatando la experiencia del "Comprando Juntos". Aquello consistió en la venta de frutas y verduras que se compraban en el Mercado Cardonal a la llegada de los camiones en la madrugada, para posteriormente subirlas en un flete hasta el edificio del centro comunitario en el Camino Uno en el Cerro Las Cañas, desde donde se entregaban los pedidos de acuerdo a las reservas anotadas por cada familia interesada. Lo relacionado con esta iniciativa fue interrumpida cuando los precios de las frutas y verduras comenzaron a subir en relación al cambio estacionario y las personas anteriormente interesadas prefirieron comprar directamente, por lo cual dejaron de realizar encargos.

Otro de los esfuerzos en esta línea consistió en retomar y continuar la iniciativa que ya se había finalizado en el *Taller de masas / Panadería Comunitaria Los Patos*. Para ello se bajaron en una camioneta las maquinarias pertenecientes a la comunidad del campamento El Vergel y se instalaron en una de las salas del Centro Comunitario Las Cañas. El pan se producía cada día durante la tarde y se vendía casa por casa, hasta que el proyecto se agotó luego de funcionar algunos meses.

Sin embargo, la idea de autogestión comenzó a ser ampliada, en tanto se intensifica la comunicación entre experiencias de otras organizaciones locales en Valparaíso y lo vivido en las ciudades rioplatenses. De manera tal que, cobra mayor fuerza como línea estratégica, el ligar la actividad del centro comunitario con la prospección de un proyecto de infraestructura impulsado desde el aparato estatal, por medio del Programa Quiero Mi Barrio, vinculado directamente con el espacio donde el centro comunitario se encuentra emplazado. Esto es, la construcción de un anfiteatro que conectará la quebrada en donde está emplazada la infraestructura del centro, con los accesos viales superiores.

Por ello es que, se evalúa la injerencia en estos procesos como organización social, determinando que, aquella injerencia dependerá de la capacidad de esta organización para moverse entre un ámbito de acción en relación con el aparato estatal, sin descuidar el trabajo territorial comunitario sostenido.

Es así que, las prácticas autogestionarias centradas en la generación de recursos, por medio de la organización de eventos y la venta de alimentos, se suma la actividad orientada a la articulación de las funciones de una organización de carácter

comunitario, con las funciones de una organización productiva en términos económicos, con capacidad de intermediar con las instituciones de gobierno, tanto como para las gestiones relacionadas con la relación contractual formal de uso del espacio, así como por la disputa por los recursos públicos y el tensionamiento con el Estado.

En torno a ello es que, se re-configura el grupo de trabajo, en función del objetivo de planificar y poner en marcha blanca una estructura organizacional que contemple como horizonte, aquella articulación entre trabajo comunitario, con la autogestión entendida también como, la tensión con la lógica estatal que deviene en la disputa por los recursos públicos.

A mediados del año 2016 se reconfigura este grupo con Oriana Salazar, Jesús Valenzuela, Mauricio Salazar, Karla Fernández y Camila Jorquera, quienes conformaban hasta ese momento el núcleo estable de trabajo en el centro comunitario. Marcelo González y Nahuel Quiroga, integrantes de la *Cooperativa de Trabajo Cordicooop*, *Espacio Santa Ana* y la incipiente *Red Hábitat*, aportaron desde la planificación de estrategias de acción y diseño de proyectos. Yo me sumo al equipo del centro comunitario desde el área de proyectos, apoyando en los procesos de diseño, ejecución y rendición.

En el marco de la planificación anual del centro comunitario 2016-2017, se realizaron distintas actividades que tienen que ver tanto con la acción territorial en la comunidad, como con las estrategias focalizadas hacia la re-configuración de la estructura organizacional, entre las cuales se cuenta la constitución legal de la *Cooperativa de Trabajo Comunicooop*, con los integrantes del Centro Comunitario Las Cañas.

A propósito de las tareas de formación para las y los integrantes de esta nueva cooperativa, durante los meses de marzo y abril, se realizó un encuentro de experiencias cooperativistas que se denominó como la *Primera Escuela de Cooperativas del Cerro Las Cañas*, que contó con la participación de distintos exponentes de temáticas relacionadas con el desarrollo de organizaciones productivas cooperativas, contando también con la participación de representantes de colectividades que se encontraban en diferentes procesos en la conformación de este tipo de organizaciones o en la lógica autogestionaria.

Esta instancia de formación culminó con una pasantía a la ciudad de Buenos Aires, durante la última semana del mes de mayo de 2017, a la cual asistieron 16 personas desde Valparaíso, con el objetivo de conocer de primera fuente la experiencia del

Movimiento de Ocupantes e Inquilinos. Con esta organización, afiliada a la Secretaría Latinoamericana de Vivienda y Hábitat Popular, ya se había generado contacto por medio de los Encuentros de experiencias de cooperativas y autogestión organizados por Espacio Santa Ana, desde el año 2014.

Un proyecto comunitario, vinculado con la necesidad de creación de organización productiva, como parte de una misma orgánica en relación de interdependencia. Se entiende que a medida que la organización comunitaria es capaz de alcanzar continuidad en su trabajo, la organización productiva debe avanzar en ofrecer ciertas condiciones de estabilidad en términos económicos, que permita mantener tal continuidad en el trabajo que ha venido desarrollándose, condición de posibilidad para ello.

Bajo esta proyección se baraja la posibilidad de conformar una cooperativa de trabajo que aporte con una personalidad jurídica, entendida como herramienta legal, orientada a brindar el soporte productivo a la organización comunitaria. Esta cooperativa se constituye con el nombre de *Cooperativa de Trabajo en Servicios Sociales Comunitarios del Cerro Las Cañas*, Comunicoop, en cuyo Estatuto Social se manifiesta que la creación de esta cooperativa está fundada motivacionalmente por:

- “a) Las dificultades existentes para solucionar el tema del empleo de manera individual.*
- b) Por las ganas de intentar un modelo de gestión comunitaria basado en la Economía Popular.*
- c) Por la independencia, autonomía y autogestión que permite lograr un proceso cooperativista.*
- d) Por la motivación a colaborar en la conformación de mercados más justos.*
- e) Por la motivación de intercambiar saberes y formalizar una experiencia de trabajo colaborativo que se ha venido desarrollando desde hace aproximadamente 10 años.*
- f) Por la importancia que puede tener el desarrollo de una experiencia cooperativista pionera en el Cerro Las Cañas, pensando con ello en la posibilidad de replicar el proceso”.*

(Fuente: Estatuto social, Comunicoop).

Esta cooperativa de trabajo cuenta con cuatro áreas, entre las que se encuentra: a) construcción en obras menores; b) servicios de alimentación; c) trabajo sicosocial; y d) producción de eventos. Todas las actividades inscritas bajo la cooperativa tienen relación con algún aspecto productivo desarrollado en algún momento de la trayectoria del centro comunitario o con el potencial de ser desarrolladas.

6.1.11 Intercambio de experiencias con el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos, Buenos Aires

Durante el contexto post-dictadura en Argentina, en el marco de la reconstrucción sociopolítica de la sociedad y de la "transición democrática" marcada por el anclaje de las políticas neoliberales y la vinculación entre las dirigencias políticas sindicales de la *Central General de Trabajadores CGT*, con negociados particulares resultantes del plan de re-estructuración estatal, emerge el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos; federación de cooperativas de vivienda en base a los principios de Apoyo Mutuo, Propiedad Colectiva y Autogestión.

Debido a la profundización del neoliberalismo y la exclusión de una parte importante de los sectores populares en el acceso al suelo de la ciudad, ocurre una masificación de las tomas de terrenos en sectores periféricos y ocupaciones de edificios en el centro de la ciudad. En el caso de las tomas de terreno, a pesar que se sostuvieron por procesos de organización comunitaria, tendieron a iniciar procesos de negociación individual, siendo así que las leyes de regulación finalmente terminaron beneficiando a los propietarios de los terrenos disputados y capitalizado el proceso por los gobiernos locales, provinciales, nacional y los partidos políticos. En tanto en las ocupaciones, se mantuvieron de bajo perfil, en el sentido en que la preocupación rondó en torno a la organización interna y cotidiana o en relación a la defensa ante los procesos de desalojo.

A raíz los procesos de ocupaciones de edificios de la ciudad, sobre un suelo que cada vez cobraba mayor valor, se instala y visibiliza la tensión sobre derecho a la ciudad; tanto al derecho de la "radicación", como la construcción de una ciudad democrática; cuestiones que desde estos "procesos sociales de producción de hábitat popular" se sitúa contrariamente a la dinámica del mercado en la regulación del uso del suelo, que desencadena la dinámica de expulsión poblacional hacia las periferias.

En este sentido, es que, a principios del nuevo milenio, en conjunto con otras organizaciones populares del hábitat se ha impulsado la existencia de una

normatividad autogestionaria, materializada en la Ley de Vivienda 341 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires⁶, que permite el financiamiento y la asesoría técnica para procesos de organización colectiva y que actualmente se encuentra en proceso de agitación para exigir su aplicación a nivel nacional.

La acción no sólo se ha focalizado respecto a la vivienda, sino que el proyecto de autogestión es pensado desde una perspectiva del hábitat popular, es decir, una visión integral que se compone por la construcción “con y sin ladrillos”, es decir, la construcción de subjetividades que permite también posteriormente una forma de organización para la producción material y tangible.

Para esta organización la autogestión representa la idea de otra sociedad cimentada en valores que encarna el socialismo, y que, por tanto, representa lucha en distintos ámbitos en la organización de la sociedad. En conjunto con otras iniciativas desarrolladas al alero del movimiento popular, se construyen alternativas relacionadas con la producción, mediante cooperativas de trabajo⁷ que participan en la construcción de las cooperativas de vivienda tanto desde el saber-hacer militante, así como desde el saber-hacer técnico y práctico.

Proyectos que, a su vez, están relacionados con la solución a los problemas de vivienda de las y los cooperativistas en proceso de lucha por su vivienda definitiva, por medio de los Programas de Vivienda Transitoria, a su vez, interrelacionados con los proyectos educacionales y de formación cooperativista, tanto como partícipes del movimiento de *Bachilleratos Populares*, el *Centro Educativo Integral Autogestionario*⁸, y la *Guardia de Autogestión*⁹.

⁶ Disponible en: <http://moi.org.ar/wp-content/uploads/2015/10/Ley-341-CABA-Cooperativas-y-Viviendas.pdf>

⁷ *Casa Base* es la cooperativa de trabajo que forma parte del MOI y que construye en los proyectos de vivienda en las cooperativas *La Fábrica*, *El Molino*, *Perú*, *Unión Latinoamericana*, *Yatay*.

⁸ Durante la pasantía se visitó el *Centro Educativo Integral Autogestionario* que funciona al interior de la *Cooperativa de Vivienda El Molino* del Barrio de Constitución, además de los *Bachilleratos Populares Miguelito Pepe* en el mismo lugar y el *Bachillerato Popular Alberto Chejolán*, en Villa 31.

⁹ “La Guardia, como matriz de organización cooperativa, se propone desarrollar la capacidad autogestionaria de la población en sus aspectos de organización interna,

Así también la articulación con otras organizaciones populares, como la *Confederación de Trabajadores de la Economía Popular, CTEP*¹⁰; la afiliación a un ala del movimiento sindicalista representado en la *Confederación de Trabajadores de la Argentina - Autónoma, CTA-A*, surgida como contraparte ante la desviación de la *Central General de Trabajadores* en la vinculación estrecha con el poder instituido que deriva en la incompetencia para unificar al mundo de las y los trabajadores/as, que una vez despedidos de sus trabajos se enfrentaron a un problema identitario, reflejado en la mantención de la identidad de trabajador a pesar de la pérdida del trabajo. Todas instancias desde donde se propugna la unidad en la acción como movimiento obrero, más que la unificación en torno a un proyecto único.

El conocimiento de la trayectoria histórica de esta organización a raíz del intercambio cotidiano en el céntrico edificio que alberga al *Programa de Vivienda Transitoria 3*, en el Barrio San Telmo de Buenos Aires, donde fuimos alojados. A raíz de las conversaciones, los espacios de encuentro con sus integrantes y la visita programada a sus proyectos educativos, de trabajo y de vivienda, nos fuimos acercando a una visión compartida sobre las realidades en común que compartimos como pueblos latinoamericanos, cada cual, con sus particularidades, pero partícipes de una comunidad y de una historia que traspasa fronteras nacionales. Siendo así, que lo vivido en aquellos días representa una fuente de experiencia directa de gran importancia en la re-significación de la propia experiencia del proyecto comunitario productivo de Las Cañas y en torno a los principios estructurantes de su representación social del trabajo autogestionario.

“Logramos ir a ese momento, o sea, yo creo que cuando fui la primera vez a Uruguay, a cachar el mote (...) lo vi, volví pa acá, y dije ‘las cooperativas es la mano, hermano’, lo que sea pero cooperativa, le puse nombre a hueás que nosotros ya

capacidad de definir un objetivo colectivo en común, asumir roles y funciones, trabajar en equipo para su consecución y vislumbrar que se es parte de un proceso más amplio de lucha por la reconstrucción del campo popular” (pp.10). <http://moi.org.ar/wp-content/uploads/2015/10/La-genesis-del-movimiento-cooperativista-autogestionario.pdf>

¹⁰ Se visitó al *Comedor Los Pibes* y la *Cooperativa de Vivienda Los Pibes*, del Barrio La Boca, en donde se estaba desarrollando una feria de cooperativas campesinas y de pequeños productores.

hacíamos. La ayuda mutua, la democracia directa, lo aplicamos día a día en el centro y no le poníamos nombre. También fue loco eso, conocer todo, y más encima, que todo el equipo que estaba en ese entonces, lo conoció. Entonces, ese crecimiento ya fue colectivo, entonces ahora ya lo masticamos, ahora ya todos entendemos más menos la volá, pero antes de eso, yo hablaba y sentía que no se entendía, o se entendía de otra manera, a cuando yo viví po, los cabros lo vivieron. Bacán, podríamos remar todos pal mismo lado, ¿cachai? Del dicho al hecho, hay que hacerla” (Mauricio, 2018).

6.1.12 La construcción del campo de la representación social del trabajo.

El campo de la representación social refiere a los componentes que presentan mayor estabilidad, en ese sentido, los contenidos que conforman lo constituido.

El trabajo como autonomía.

Un primer elemento estable en la conformación del campo de la representación social del trabajo desde el Centro Comunitario Las Cañas, tiene relación con la comprensión del trabajo asociado a cierta autonomía que ha permitido desarrollarlo bajo los propios principios y sentidos producidos en torno al reconocimiento de las necesidades colectivas en la población en un primer momento, y en relación a las necesidades de los trabajadores y trabajadoras en segunda instancia.

El trabajo como actividad frente a la pasividad.

La comprensión del trabajo en una organización comunitaria barrial conformada principalmente por habitantes de la población en donde se encuentra inmersa, deviene en una particular comprensión de la práctica comunitaria, primordialmente anclada en el reconocimiento de las necesidades, sobre el cual se piensa y se proyecta de manera colectiva, pero sobre todo se hace. El hacer, en ese sentido, representa una forma de estar, de participar, de presente en el espacio.

El trabajo voluntario / militante.

Otro aspecto es en relación con la identidad del voluntario, que en el proceso se va transformando también en un militante de la organización a medida que asume

responsabilidades y compromisos. Aquello corresponde a un proceso esperado en quienes comprenden el sentido del trabajo comunitario realizado en el centro, pero trabajo sin remuneración que, para llegar a esa condición esperada, requiere un amplio despliegue de fuerzas orientadas hacia el desarrollo de la capacidad de autogestión en un sentido económico-productivo, y tensor de las relaciones institucionales del Estado.

Aquello lo podemos relacionar con el sentido antropológico del trabajo, en tanto actividad práctica-sensorial orientada hacia la transformación, pero no es la transformación material inmediata, sino que trabajo creativo hacia la transformación de las conciencias y de apropiación subjetiva por medio de la acción colectiva. Como lo explica el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos respecto a su propia experiencia, la “construcción sin ladrillos” en la producción social del hábitat, condición de posibilidad para la construcción material.

6.1.13 Contenidos del núcleo y la periferia del campo de la representación social del trabajo: el trabajo comunitario autogestionario.

La autogestión ha sido el concepto sobre el cual se ha resignificado la trayectoria de trabajo comunitario del centro, que aglutina los componentes significativos de la representación social del trabajo y amplía la mirada desde la articulación entre el sentido comunitario y económico-productivo.

En relación a un ejercicio de construcción conceptual por medio de una actividad basada en el diálogo grupal se llega a la definición del concepto de autogestión, en la que se jerarquizan los elementos que la conforman. La definición de autogestión es la siguiente: *“Medio por el cual la comunidad organizada da respuestas a necesidades colectivas, en el fortalecimiento de nuestro hábitat, para lograr un buen vivir”*.

En base a lo anterior, se presenta el núcleo del campo de la representación social del trabajo entendido como trabajo autogestionario, estructurado como *“herramienta fundada en el trabajo colectivo, mediante el cual la comunidad organizada reconoce necesidades colectivas de la comunidad, y actúa en función de ellas, orientado los procesos hacia la construcción de una sociedad más justa”*.

Medio (¿qué?): Herramienta.

Sujeto (¿quién?): Comunidad organizada.

Forma (¿cómo?): Reconocer / Hacer.

Fin (¿para qué?): Justicia social.

En relación a los elementos periféricos que componen el campo de la representación social del trabajo:

Hábitat: Comprendido como sistema integral que contiene a la comunidad, sobre el cual la comunidad organizada tiene capacidad de incidencia. En este sistema se encuentran interrelacionados todos los aspectos de la vida social a nivel de barrio: salud, educación, medio ambiente, economía, política.

Sustentabilidad: Capacidad de la organización para sostener en el tiempo el trabajo que realiza, en relación a la incidencia sobre la producción del hábitat social. En este aspecto es fundamental el desarrollo de la autonomía económica, como la autonomía política.

Buen vivir: Marco interpretativo desde donde se comprende una visión de la sociedad a construir, como modelo de justicia social.

CONCLUSIONES

Es revelador el entramado de sentidos que se establece entre las ideas de descomposición, destrucción, construcción y reconstrucción dentro de un marco histórico social en el cual actúa el centro comunitario. Con aquello me refiero a que su actuar, como organización, se sitúa en un contexto social atravesado por un sistema estructurado sobre un conjunto de relaciones sociales de dominación que indican la persistencia de violencia sistemática hacia una población en particular, profundizada por un contexto de vulnerabilidad acrecentada a raíz del incendio del 2014.

En este sentido, el incendio es un acontecimiento que refleja sintomáticamente la crisis del imaginario capitalista y la constante necesidad de re-articularse y camuflar el carácter intrínsecamente violento y destructivo, en tanto, este sistema social demuestra verdaderamente demuestra desinterés, incapacidad e imposibilidad de garantizar el bienestar de la población, ni tampoco muestra señales de contener los grandes problemas que se avecinan en un futuro próximo a nivel planetario.

Las formas imperantes en la producción de lo social de acuerdo al imaginario del capitalismo, contiene formas de pensar el desarrollo del país, el desarrollo de las ciudades, el destino y el uso de los recursos, la responsabilidad en la resolución de problemas comunes. Predominante en ello está la concepción del interés privado por sobre el interés común y bienestar social, que ha logrado asentarse encima de la descomposición de la colectividad y el sentido colectivo, espacios en los cuales reside la potencialidad de alcanzar estados de mayor justicia social y democracia verdaderamente representativa y participativa, en tanto esa democracia se realiza directamente en la cotidianeidad. En ese sentido, la producción de lo social se encuentra atravesada por la desigualdad del poder, que se concentra en una minoría de la población, heredera histórica de la estructura oligárquica que dio formación a este país.

Este evento, como acontecimiento al interior de la ciudad de Valparaíso, refleja un contexto crítico a nivel de país, que responde a la profundización de las lógicas capitalistas en relación a la propiedad, administración y distribución de los recursos necesarios para la vida. Relaciones de dominación asentadas en los distintos tipos de violencia sobre las cuales se ha configurado el poder político en la sociedad chilena, en términos generales, entendiendo como tal, el control hegemónico sobre los recursos simbólicos y materiales de una sociedad.

De acuerdo a lo señalado, en un sentido acotado históricamente al pasado reciente más cercano, el actuar del centro comunitario, se debe comprender al interior de las tensiones existentes a nivel social, atravesadas por el encadenamiento reproductivo de un orden sustentado en la asimetría del poder en la configuración política de la sociedad. Estas tensiones se encarnan entre una manera hegemónica de producción de lo social y entre el resquebrajamiento de tales estructuras, producto de los desgarramientos que ocurren en una sociedad atravesada por tales asimetrías.

Esta trama de descomposición y recomposición a su vez, se enmarca en la dinámica de reproducción de las relaciones de dominación que se evidencian en los conflictos entre lo local y lo global, desde donde se comprende la ocurrencia de las catástrofes, entendidas éstas no como eventos azarosos, sino que más bien como síntomas, manifestaciones que responden y dejan entrever conflictos y desgarramientos de sociedades atravesadas por violencias encubiertas y desigualdades perpetuadas tras el manto ideológico del progreso y la modernización capitalista de la sociedad en su amplitud.

Por una parte, la catástrofe ocurrida en Valparaíso, así como otras ocurridas en los últimos años en distintas zonas del país, evidencia pérdida material de vital importancia para quienes habitan esas zonas, sentido específico en torno al cual se concentran los esfuerzos relacionados con las labores de “reconstrucción”. Siendo así, en este punto, en el rediseño del espacio vital, la reconstrucción implica una tensión entre las necesidades de la población que históricamente habita esos espacios y la injerencia de otros actores que no han estado presente en la producción inicial de los barrios en los cerros de la ciudad, entrando también en juego las lógicas de desarrollo de un llamado “capitalismo del desastre”, que ha encontrado su asidero en la complementariedad entre los gobiernos y las grandes empresas de la economía capitalista.

En este sentido, el proceso de reconstrucción incluye a las casas de quienes fueron afectados, sin embargo, también está fuertemente enfocado en la re-urbanización de los cerros afectados, realizada de acuerdo al diseño de un marco general de desarrollo capitalista a nivel de Latinoamérica que, en el caso de la ciudad de Valparaíso, mantiene relación con la ampliación de la capacidad portuaria hacia la economía mundial y de ampliación de la infraestructura vial para el transporte terrestre como condición de posibilidad de lo anterior.

Aquello comprendido en el marco de operación de la puesta en marcha de profundizaciones de las lógicas de dependencia a escala mundial, que presentan un freno al desarrollo económico autónomo, en tanto Chile permanecen y

constantemente refuerza su posición primario-exportadora, supeditada a las necesidades del mercado mundial, en desmedro al impulso de procesos orientados a abrir posibilidades de desarrollo local a largo plazo, de acuerdo a las singularidades del contexto social y ecológico.

Desde otra vereda de lo social, se sitúa el trabajo del Centro Comunitario Las Cañas, realizando otro tipo de reconstrucción; trabajo de restauración, recomposición, regeneración, reconstitución del entramado social, que adquiere su propio peso en tanto se realiza “desde dentro y desde abajo”. Esto quiere decir desde el reconocimiento de las condiciones y de las oportunidades que ofrece el contexto para el desarrollo comunitario.

Por ello es un trabajo comunitario, y por ello también es un trabajo autogestionario, en tanto tensiona las lógicas verticales de control social de la población, en tanto disputa la producción de lo social desde la transformación de las subjetividades y desde la propuesta de otras formas de hacer, desde la propuesta de otras formas de imaginar la sociedad en la que vivimos.

En esta investigación, se ha planteado la tarea de realizar una aproximación a la construcción de la representación social del trabajo realizado por el Centro Comunitario Las Cañas, desde sus propios trabajadores y trabajadoras, por un lado, en relación a un enfoque procesual en el que se dé cuenta de los procesos de dinamización en la constitución de los sentidos y contenidos constituyentes de la representación social, y por otra parte, que dé cuenta de la constitución de los contenidos del campo de representación social del trabajo.

En el análisis procesual se intentó ordenar algunos elementos de la experiencia del trabajo comunitario del CCC sobre los cuales se intenta reconstruir los sentidos que las trabajadoras y trabajadores asignan a los aspectos propios de la organización en la cual se enmarca la actividad laboral y respecto a la comprensión de la especificidad de esa actividad.

Este análisis, se enfoca principalmente en la caracterización de la actividad significada como autogestión, y cómo esta noción se ha transformado en base a los distintos procesos que ha debido atravesar la organización y las personas que la conforman, así también como los hitos que representan el inicio de estos giros epistémicos en relación a la actividad del centro y sus participantes.

Cabe destacar que el proceso fundante sobre el que emerge esta organización en la actualidad, mantiene relación con el hito conocido como “la toma del centro”, que indica una manera distinta de hacer en relación a las formas y a los actores que

impulsaban el centro en la etapa anterior, respondiendo también a una manera de entender la realidad situada desde los cerros de la ciudad, dando inicio a una nueva etapa de este centro comunitario, como espacio físico que ha albergado distintos proyectos a lo largo de alrededor cuatro décadas.

En ese sentido, la toma del centro marca la conformación de una organización social que ha sido una escuela de educación popular para quienes han participado en ella, experimentando distintas maneras de hacer y comprender, desde un enfoque de trabajo comunitario de impronta más asistencial, entendido como reproductor de lógicas de dependencia, hacia una lógica que apunta a la liberación subjetiva y colectiva como principio de justicia social.

Un segundo hito en esta aproximación procesual, está marcado por la ocurrencia del mega-incendio del 12 de abril del año 2014, que representa la apertura de la organización hacia una multiplicidad de relaciones con distintos actores, tanto representantes de la institucionalidad, como de otras organizaciones e individuos. La diversidad de los encuentros, permite la ruptura con varias concepciones sobre las cuales se estructuraba una lectura más cerrada de la acción comunitaria, así es como la autogestión comienza a adquirir otros ribetes, en la superación de una concepción meramente centrada en la generación de recursos para la subsistencia de la organización, para dar paso a la consideración de la autogestión como herramienta para la construcción de un proyecto distinto de sociedad.

Desde esta apertura, se entablan distintas formas de aproximación a las nociones y los sentidos del cooperativismo y la autogestión, desarrollados en otros contextos latinoamericanos, desde otros marcos culturales e históricos, lo cual va dando paso a un tercer hito.

El tercer hito tiene que ver con una transformación basada en el conocimiento generado a través del intercambio de experiencias. Primero, desde la experiencia indirecta, es decir, por el relato de otras y otros, en este caso, la Red Hábitat de Valparaíso y de Santiago. Posteriormente, desde el intercambio de experiencias de manera directa, es decir, cara a cara y situadas en su contexto, en las ciudades de Montevideo y Buenos Aires, por medio de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua y del Movimiento de Ocupantes e Inquilinos.

En torno a estos procesos de comunicación e interacción social, se ha pretendido rescatar el movimiento de procesos dinamizadores en la construcción de la representación social del trabajo en esta organización, lo cual lleva a la apertura de

otra etapa organizacional en curso, que tiende a la articulación y puesta en marcha de un modelo de organización económica-productiva-comunitaria.

Respecto a estos procesos dinamizadores, se identifican cuatro puntos: a) la redefinición de las relaciones con actores externos a la comunidad de Las Cañas, tanto desde la sociedad civil como desde el Estado; b) la redefinición de la disputa por los recursos públicos del Estado; c) las necesidad de generar las condiciones de posibilidad para lograr un equipo de trabajo estable; y como derivación de todo lo anterior, d) la creación de una cooperativa de trabajo, como unidad productiva en un sentido económico, complementaria de la organización comunitaria-cultural.

En un momento más acotado del análisis, se pretende lograr una aproximación hacia la construcción de una de las dimensiones de la representación social: el campo de representación, el cual se caracteriza por contener los elementos más estables, es decir, de mayor resistencia al cambio, en relación al análisis de la definición conceptual de la autogestión, construido mediante un ejercicio interactivo.

Como ya se ha mencionado, la relación entre estas maneras de aproximarse a la construcción de los componentes de la representación social ha sido en función de dar cuenta de los contenidos estables y los procesos dinámicos, por medios de los cuales se establecen relaciones constitutivas y constituyentes en términos de la construcción del conocimiento.

El resultado de ello ha sido la sistematización de saberes emergentes desde una organización en particular, puestos en relieve desde la trayectoria de trabajo comunitario, contada por sus protagonistas, en un proceso que, para fines de esta investigación, ha sido reducido, por lo cual no los logra captar en su complejidad. No obstante, sin duda que desde este trabajo teórico, que no es más que un recorte analítico de la realidad social, se aporta modestamente a sentar las bases para una teoría autogestionaria desde la particularidad de una organización social específica, en su contexto determinado, pero que comparte condiciones de existencia de tantas otras poblaciones, organizaciones sociales y trabajadores sociales, que se posicionan desde las alternativa comunitaria de construcción y resistencia desde el campo popular.

FUENTES ELECTRÓNICAS

Grosfoguel, R. [PoyectoECOS]. (2013, febrero, 12). Ramón Grosfoguel / Descolonización Epistemológica. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=DYks4qCoZEo>

Sánchez, C. [La Vorágine The Vortex]. (2017, enero, 26). Cortometraje documental "La Vorágine" (2015) / Documentary Short Film "The Vortex" (2015). [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=hlwl1W-8GcU>

BIBLIOGRAFÍA

- Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales. Ejes teóricas para su discusión*. San José, Costa Rica: FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Ávarez-Gayou, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México: Paidós Educador.
- Cegarra, J. (2012). Fundamentos teórico epistemológicos de los imaginarios sociales. *Cinta Moebio*, 43, 1-13.
- Coffey, A., & Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Antioquía: Universidad de Antioquía.
- De la Garza, E. (1997). Trabajo y mundos de vida. En H. Z. (coord.), *Subjetividad: umbrales del pensamiento social* (págs. 75-91). Barcelona: Anthropos.
- De la Garza, E. (2000). Introducción. El papel del concepto de trabajo en la teoría social del siglo XX. En E. (. De la Garza, *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo* (págs. p. 16-35). México, D. F: El Colegio de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, Fondo de Cultura Económica.
- De Sousa Santos, B. (2007). *Conocer desde el Sur*. La Paz, Bolivia: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Deleuze, G. (2006). Post-scriptum sobre las sociedades de control. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 5(13).
- Díaz, X., Godoy, L., & Stecher, A. (2005). *Significados del trabajo, identidad y ciudadanía*. Santiago de Chile: Centro de Estudios de la Mujer.
- Dirección de presupuestos, Ministerio de Hacienda; Ministerio del Trabajo y Previsión Social. (2010). *Programas de Empleo con Apoyo Fiscal. Primer trimestre del año 2010*. Chile.
- Dussel, E. (1996). *Filosofía de la liberación*. Bogotá: Nueva América.
- Dussel, E. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. En E. Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas*

latinoamericanas. (págs. 24-33). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Dussel, E. (2006). *20 tesis de política*. México: Siglo XXI Editores.

Fair, H. (2008). El sistema Global Neoliberal. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 7(21), 229-263.

Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Fundación Paideia; Ediciones Morata.

Fundación SOL. (2012). *Minuta de Empleo N°25, junio-agosto 2012*.

Galeano, E. (2006). *Nosotros decimos no*. Madrid, España: Siglo XXI de España Editores.

Gorz, A. (1998). *Miserias del presente, riquezas de lo posible*. Buenos Aires: Paidós.

Grez, S. (1997). *De la regeneración del pueblo a la huelga general*. Santiago de Chile: DIBAM, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Grosfoguel, R. (2007). Más allá de los uni-versalismos occidentales: pluri-versidad y transmodernidad como proyectos decoloniales. En J. L. Saavedra, *Educación superior, interculturalidad y descolonización* (págs. 125-144). La Paz, Bolivia: Comité Ejecutivo de la Universidad Bolivariana.

Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos. (1998). Manifiesto Inaugural. En S. Castro Gómez, *Teorías sin disciplina* (págs. 70-83). México D.F: Miguel Ángel Porrúa.

Guha, R. (2002). *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Crítica.

Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación (4ª ed.)*. México D.F: Mc Graw-Hill/Interamericana Editores S.A.

Hopenhayn, M. (2001). *Repensar el trabajo Buenos Aires*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

Hudson, J. P. (2010). Formulaciones teórico-conceptuales de la autogestión. *Revista mexicana de sociología*, 72(4), 571-597.

Huinca, H. (2013). Los Mapuche del Jardín de Aclimatación de París en 1883: objetos de la ciencia colonial y políticas de investigación contemporáneas. En

- C. d. Mapuche, *Historia, colonialismo y resistencia desde el país Mapuche* (págs. 89-118). Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.
- Jimeno, P. (8 de Abril de 2012). Empleos con apoyo fiscal superan los 400 mil y equivalen a 5,4% de los ocupados. *La Tercera*.
- Klein, N. (2007). *La doctrina del shock*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Lahera, A. (1999). La crítica de la economía de mercado en Karl Polanyi: El análisis institucional como pensamiento para la acción. *Reis, Revista Española de Investigaciones Sociológicas*(86), 27-55.
- Lander, E. (2000). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En E. (. Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (págs. 4-23). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Manero, R., & Soto, M. (2005). Memoria colectiva y procesos sociales. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10(1), 171-189.
- Marx, K. (2008). Proceso de trabajo y proceso de valorización. En K. Marx, *El Capital* (Vol. I, págs. 215-240). México: Siglo XXI Editores.
- Mignolo, W. (2000). La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad. En E. Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. (págs. 34-52). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Mignolo, W. (2008). La opción de-colonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto y un caso. *Tabula rasa*(8), 243-281.
- Novick, M. (2000). La transformación de la organización del trabajo. En E. (. De la Garza, *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo* (págs. 123-148). México, D.F.: El Colegio de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, Fondo de Cultura Económica.
- Otero, A. (2006). *Representaciones sociales sobre el trabajo: un estudio de caso con jóvenes del Conurbano Bonaerense participantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús*. Buenos Aires: Biblioteca CLACSO.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*.

- Perspectivas latinoamericanas*. (págs. 122-152). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Quintana, F. (2005). Trabajo, no trabajo y neo/postfordismo. *Cadernos de Psicologia Social do Trabalho*, 8, 43-57.
- Rodríguez, T. (2007). Sobre el estudio cualitativo de la estructuras de las representaciones sociales. En R. Tania, & M. d. García, *Representaciones sociales. Teoría e investigación* (págs. 157-190). Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Salazar, G. (2012). *Movimientos Sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política*. Santiago de Chile: Uqbar Editores.
- Sánchez, M. (2003). *La relación teoría-experiencia en la epistemología de Thomas Kuhn*. Roma: Pontificia Universitas Sanctae Crucis.
- Suárez, L. (2008). Colonialismo, Gobernabilidad, y Feminismos Poscoloniales. En L. Suárez, & R. (. Hernández, *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes* (págs. 24-67). Madrid: Cátedra.
- Tarrés, M. L. (2004). Lo cualitativo como tradición. En M. L. Tarrés, *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la Investigación Social* (págs. 35-60). México: El Colegio de México, FLACSO México.
- Tenti, M. (2012). Los Estudios Culturales, la Historiografía y los sectores subalternos. *Trabajo y sociedad*, XV(18), 317-329.
- Touraine, A. (1994). El trabajo, protección contra la sociedad dualista. *Trabajo*(8), 32-33.
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Zavaleta, R. (1989). *El Estado en América Latina*. La Paz, Bolivia: Los Amigos del Libro.